

DESDE EL EXILIO MORISCO:
LAS GLOSAS DE AL-ḤAĞARĪ BEJARANO AL CÓDICE LEIDENSE
DEL *KITĀB AL-MUSTAĀINĪ* DE IBN BUKLĀRIŠ

FROM MOORISH EXILE: THE GLOSSES OF AL-ḤAĞARĪ BEJARANO
TO THE LEIDEN CODEX FROM THE *KITĀB AL-MUSTAĀINĪ* OF IBN BUKLĀRIŠ

JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Resumen

El artículo ofrece la presentación, estudio contextualizado y edición de las anotaciones marginales del manuscrito Cod. Or. 15 de la Biblioteca Universitaria de Leiden, que contiene una versión del tratado de medicamentos simples titulado *Kitāb al-Mustaāinī* del judío andalusí Ibn Buklāriš. Los nombres de los medicamentos fueron glosados en español (a veces, en otras lenguas, como latín y, de manera ocasional, en francés) por Aḥmad b. Qāsim al-Ḥağarī (alias Diego Bejarano). Este conocido morisco restauró y copió parcialmente el manuscrito, a la vez que ilustró la nomenclatura del tratado farmacológico con glosas y comentarios consignados junto a sus nombres árabes, antes de la adquisición del código en Marruecos (entre 1622 y 1624) por el célebre orientalista holandés Golius.

Parlabras clave

Materia médica árabe; *Kitāb al-Mustaāinī*; glosas en español; moriscos; al-Ḥağarī

Abstract

This article presents a contextualized study and edition of the marginal annotations of the manuscript Cod. Or. 15 of the Leiden University Library, which contains a version of the treatise on simple medicines entitled *Kitāb al-Mustaāinī* by the Andalusian Jew Ibn Buklāriš. Drug names were glossed in Spanish (sometimes in other languages, such as Latin, and occasionally in French) by Aḥmad b. Qāsim al-Ḥağarī (also known as Diego Bejarano). This well-known Morisco partially restored and copied the manuscript, while illustrating the nomenclature of the pharmacological treatise with glosses and comments recorded along with their Arabic names, before the acquisition of the codex in Morocco (between 1622 and 1624) by the famous Dutch orientalist Golius.

Key Words

Arabic Materia Medica; *Kitāb al-Mustaāinī*; glosses in Spanish; Moriscos; al-Ḥağarī



Hace algunos años, al presentar un corpus nada despreciable de recetarios aljamiados procedentes de los moriscos de Aragón,¹ tuve ocasión de citar de pasada otros textos sobre la práctica médica de esta minoría hispano-islámica. Entre ellos, mencionaba un excepcional documento, más temprano (de época mudéjar), redactado en las primeras décadas del siglo XVI, que contiene las anotaciones y observaciones clínicas y terapéuticas de un médico aragonés; señalaba asimismo la existencia de otros textos específicos sobre la materia médica y su nomenclatura, como algunos repertorios con los nombres árabes de los medicamentos y su equivalente en *ʿağamiyya*, provenientes del área valenciana; y, en el mismo sentido, hacía referencia a los materiales de inequívoca autoría morisca que figuran en el margen de un manuscrito árabe sobre materia médica, de proveniencia marroquí, que permiten extender el campo de estudio al exilio morisco en el Norte de África, prolongando el arco cronológico de nuestras pesquisas que, desde época mudéjar, alcanzan así la tercera década del siglo XVII.²

Me estoy refiriendo, en este último caso, a las más de 700 glosas escritas en caracteres latinos que figuran al margen de un códice singular del tratado de medicamentos simples titulado *Kitāb al-Mustaʿīnī* del judío andalusí Ibn Buklārīš (siglos XI–XII), conservado en la Biblioteca Universitaria de Leiden, del que aquí nos vamos a ocupar.³

¹ JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA, « Recetarios médicos aljamiado-moriscos », en FELICE GAMBIN (ed.), *Alle radici dell'Europa. Mori, giudei e zingari nei paesi del Mediterraneo occidentale*, vol. II: *Secoli XVII-XIX. Atti del Convegno internazionale (Verona, 14, 15 e 16 febbraio 2008)*, SEID, Firenze 2010, p. 299–318.

² VILLAVERDE, « Recetarios médicos aljamiado-moriscos », p. 315, notas 27, 28 y 29. Adelanté noticia de tales anotaciones marginales de mano morisca y de los repertorios moriscos valencianos sobre materia médica en el *Proyecto docente para concursar a la plaza ... de Lengua Árabe ... de la Universidad de Oviedo* (Oviedo 1991), p. 427–430. Luego fui dando a conocer todos estos textos sobre terapéutica y materia médica entre la minoría hispano-islámica en comunicaciones (no publicadas) a tres sucesivos congresos de estudios moriscos de la Fundación Temimi, celebrados en Zaghouan (Túnez): « Hacia un estudio de los recetarios y la materia médica entre los moriscos » (IX^o Symposium International d'Études Morisques, 13–16 de mayo de 1999), « Glosas moriscas a un manuscrito andalusí de materia médica » (X^o Symposium International d'Études Morisques, 9–12 de mayo de 2001) y « Sobre un manuscrito inexplorado de medicina morisca (RAH Gayangos T15) » (XI^o Symposium International d'Études Morisques, 8–11 de mayo de 2003); del interés y contenido de este último manuscrito me ocupé también, bajo el título « Un códice morisco inexplorado de medicina (Ms. RAH Gayangos T15) », igualmente inédito, en el encuentro *La identidad islámica de los moriscos. Homenaje a Mikel de Epalza* (Universidad de Alicante, 23–26 de noviembre de 2009).

³ Una aproximación sumaria, con breve muestreo de la *marginalia* morisca de este manuscrito, ofrecí en el estudio citado *infra*, nota 6 (p. 68–70). Más recientemente y por extenso, me ocupé de este asunto y di a conocer un centenar largo de las glosas (las correspondientes a letras *alif*, *kāf*, *nūn* y *šīn*): JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA, « Glosas moriscas en Marruecos: las anotaciones de Aḥmad b. Qāsim al-Ḥağarī Bejarano a un tratado andalusí de materia médica », en MUSTAPHA

I. De Marraquech a Leiden:
un manuscrito singular del *Kitāb al-Mustaʿīnī*

La farmacopea de Ibn Buklārīš consta de dos partes bien diferenciadas: una introducción, en la que el autor manifiesta su propósito de componer una obra recopilatoria sobre materia médica y su concepción de la terapéutica a partir de los remedios simples, seguida de un extenso diccionario, con más de 700 entradas, dispuesto en formas de tablas en el que, para cada simple (de origen vegetal, animal o mineral), se ofrece: (1) nombre (*al-asmāʿ*), (2) naturaleza y grado (*al-ṭibāʿ wa-l-daraġ*), (3) interpretación o sinónimos en diferentes lenguas (*tafsīru-hā bi-ḥtilāf al-luġāt*), entre ellas la *ʿaġamiyyat al-Andalus* o romance andalusí, (4) sucedáneos (*al-abdal min-hā*), y (5) utilidades, propiedades y modos de empleo (*manāfiʿu-hā wa-ḥawāṣṣu-hā wa-wuġūd istiʿmāli-hā*).

Del alcance del *Kitāb al-Mustaʿīnī*, su transmisión en al-Andalus y su prolongada circulación en el Magreb (especialmente en Marruecos) hasta época relativamente reciente, son prueba fehaciente los manuscritos conservados de la obra, a cuya cabeza hay que colocar un tempranísimo códice, terminado de copiar en fecha muy próxima a los días del autor (*ṣafar* 524 h. / enero 1130 d. C.). Tras la adquisición, en octubre del 2003, de tan valioso manuscrito por la Arcadian Library, organizó esta biblioteca privada en su sede londinense (septiembre del 2005) un encuentro de especialistas en torno al *Kitāb al-Mustaʿīnī* y publicó después un volumen colectivo con diversos estudios sobre la obra.⁴ Al nutrido elenco de manuscritos de la obra –conservados o no– y puestos a contribución con tal motivo por Ricordel⁵ y por mí,⁶ podemos todavía añadir algún otro no tenido en cuenta entonces, como el que posee la Chester Beatty Library de Dublín,⁷ o el ingresado

ADILA (ed.), *Los Moriscos-Andalusíes en Marruecos. Estado de la cuestión*, Publicaciones de la Asociación Marroquí de Estudios Andalusíes, Tetuán 2015, p. 211–246. Retomo aquí este trabajo, que reelaboro, amplío y actualizo, ahora que se me ofrece la ocasión de publicar la totalidad de los materiales con que el morisco al-Ḥaḡarī Bejarano ilustró y enriqueció la denominación de los simples sobre el manuscrito leidense.

⁴ CHARLES BURNETT (ed.), *Ibn Baklarish's Book of Simples. Medical remedies between three faiths in Twelfth-Century Spain*, The Arcadian Library – Oxford University Press, Oxford 2008.

⁵ JÖELLE RICORDEL, « The Manuscript Transmission of the *Kitāb al-Mustaʿīnī* and the Contributions of the Arcadian Library Manuscript », en BURNETT (ed.), *Ibn Baklarish's Book of Simples*, p. 27–41.

⁶ JUAN CARLOS VILLAVARDE AMIEVA, « Towards the Study of the Romance Languages in the *Kitāb al-Mustaʿīnī* », en BURNETT (ed.), *Ibn Baklarish's Book of Simples*, p. 43–74, espec. p. 47–52.

⁷ Ar. 4506, véase ARTHUR J. ARBERRY, *The Chester Beatty Library. A Handlist of the Arabic Manuscripts*, vol. VI, Hodges, Figgis & Co. Ltd., Dublín 1963, p. 2–3, cuya letra describe como « clear scholar's maghribī » y sobre la fecha indica « undated, 10/16 century ». Menciona de pasada el manuscrito RICORDEL, « The Manuscript Transmission of the *Kitāb al-Mustaʿīnī* », p. 28 y n. 6.

en los años 70 del pasado siglo en la British Library, copia bastante moderna, al parecer, y también de procedencia marroquí.⁸

De la casi veintena de manuscritos del *Kitāb al-Mustaʿīnī*, y de los que tenemos constancia, centraremos la atención sobre el ejemplar perteneciente a la Biblioteca Universitaria de Leiden (Cod. Or. 15), allí integrado junto a dos centenares largos de manuscritos coleccionados por el orientalista Jacobus Golius (1596-1667). El manuscrito había llegado a sus manos durante su misión diplomática en Marruecos entre 1622 y 1624, gracias a la mediación del morisco Aḥmad b. Qāsim b. al-Šayḥ al-Ḥaġarī al-Andalusī, del que hace tiempo sabíamos su apellido español (Bejarano) y cuyo nombre cristiano (Diego) ahora también nos es conocido, como luego veremos. Además, habrá ocasión de considerar el papel destacado de este personaje en la ejecución de tal copia manuscrita (al menos, en parte de la misma) y, lo que es más relevante a nuestro propósito, el hecho de que fue precisamente este morisco el autor de las glosas marginales que enriquecen ese códice de materia médica, custodiado desde 1629 en aquella biblioteca.

II. *El morisco Aḥmad b. Qāsim al-Ḥaġarī Bejarano* *y el códice Or. 15 de la Biblioteca Universitaria de Leiden*

Figura conocida y polígrafo excepcional en el panorama de las letras moriscas, al-Ḥaġarī Bejarano fue escritor bilingüe, en árabe y español, de cuyas obras se han conservado y conocemos varios autógrafos –así como de sus cartas y traducciones– en ambas lenguas. Nacido en la localidad extremeña de Hornachos (volveremos sobre ello) en torno a los años 1569–70, no es cuestión ahora de adentrarse en las vicisitudes de su asendereada vida, cuya huella se desvanece en Túnez en torno al año 1641, ni de entrar en consideraciones acerca de su polifacética obra.

Remitimos a la creciente bibliografía sobre el autor, incrementada de manera notoria a lo largo estas últimas décadas, desde el renovador trabajo de Wieggers⁹ y su puesta al día en el estudio introductorio a la edición del texto árabe y traducción inglesa del *Kitāb nāṣir al-dīn* (versión extractada de su autobiografía perdida), publicada en 1997 por Van Koningsveld, Samarraí y el mencionado Wieggers.¹⁰ Igualmente reenviamos a otros títulos posteriores, con interesantes novedades

⁸ Or. 13248, véase « Department of Oriental Manuscripts and Printed Books. Select Manuscript Acquisitions January 1970 to June 1973 », *The British Library Journal*, 1–2 (1975), p. 99.

⁹ GERARD WIEGERS, « A Life between Europe and the Maghrib: The Writings and Travels of Aḥmad b. Qāsim al-Ḥaġarī al-Andalusī (Born ca. 977/1569–70) », en GEERT JAN VAN GELDER, ED C. M. DE MOOR (eds.), *The Middle East and Europe: Encounters and Exchanges*, Rodopi, Amsterdam – Atlanta 1992 [= *Orientalisms*, vol. I], p. 87–115.

¹⁰ AḤMAD B. QĀSIM AL-ḤAĢARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn ʿalā ʾl-qawm al-kāfirīn* (*The Supporter of Religion against the Infidel*), ed. PIETER SJORD VAN KONINGSVELD, QASIM AL-SAMARRAI, GERARD ALBERT WIEGERS, CSIC – AECl, Madrid 1997 (Fuentes Árabe-Hispanas, 21), p. 11–59 y bibliografía en p. 276–291.

documentales sobre la fecunda peripicia vital e intelectual de este personaje; entre ellos, los de Bernabé Pons,¹¹ García-Arenal *et alii*,¹² Boyano,¹³ Samarraí,¹⁴ así como García-Arenal y Rodríguez Mediano.¹⁵ Trabajos todos ellos que dan cuenta del creciente interés suscitado por la figura de al-Ḥaḡarī en estos últimos años, que culminan, por el momento, con la nueva edición del *Kitāb nāṣir al-dīn* a cargo de los tres citados investigadores.¹⁶ Incluye esta nueva versión un estudio introductorio notablemente ampliado y actualizado, con reedición revisada del texto y de su traducción, una exhaustiva relación bibliográfica, índice (lugares, personas, títulos de obras), así como la reproducción fotográfica del manuscrito –hasta entonces desconocido– de la redacción primitiva de la obra.¹⁷

¹¹ LUIS F. BERNABÉ PONS, « Una nota sobre Aḥmad Ibn Qāsim al-Ḥaḡarī Bejarano », *Sharq Al-Andalus*, 13 (1996), p. 123–128.

¹² MERCEDES GARCÍA-ARENAL, FERNANDO RODRÍGUEZ MEDIANO, RACCHID EL HOUR, *Cartas marruecas. Documentos de Marruecos en Archivos Españoles (Siglos XVI–XVII)*, CSIC, Madrid 2002, p. 40–42 y docs. 81, 90 y 91.

¹³ ISABEL BOYANO GUERRA, « Al-Ḥaḡarī y su traducción del Pergamino de la Torre Turpiana », en MANUEL BARRIOS AGUILERA, MERCEDES GARCÍA-ARENAL (eds.), *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Editorial Universidad de Granada – El legado andalusí, Granada 2008, p. 137–157, trabajo que tiene origen en su memoria (inérita) de DEA: *Diego Vexarano, traductor del pergamino de la Torre Turpiana*, Universidad Autónoma de Madrid 2007, en la que ofrecía también la edición de los trabajos de Bejarano sobre el pergamino. Agradezco a su autora el haberme facilitado un ejemplar de este trabajo.

¹⁴ QASSIM AL-SAMARRAI, « Los cambios textuales en el libro de al-Hayari ‘Nacer eddin’ sobre los infieles », en FATIHA BENLABBAH, ACHOUAK CHALKHA (eds.), *Los moriscos y su legado: desde ésta y otras laderas*, Instituto de Estudios Hispano-Lusos – Facultad de Letras y Ciencias Humanas ben Msik, Rabat – Casablanca 2010, p. 265–270.

¹⁵ MERCEDES GARCÍA-ARENAL, FERNANDO RODRÍGUEZ MEDIANO, *Un Oriente español. Los moriscos y el Sacromonte en tiempos de la Contrarreforma*, Marcial Pons, Madrid 2010, espec. p. 151–160.

¹⁶ AḤMAD B. QĀSIM AL-ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn ‘alā l-qawm al-kāfirīn*, ed. PIETER SJORD VAN KONINGSVELD, QĀSIM AL-SAMARRAI, GERARD ALBERT WIEGERS, CSIC, Madrid 2015 (Fuentes Árabe-Hispanas, 35), p. 13–21, así como la bibliografía en p. 307–320. Salvo indicación expresa, cito por esta edición, reseñada por TERESA SOTO en *Medieval Encounters*, 23 (2017), p. 561–564.

¹⁷ Esta edición, traducción y estudio actualizados de la obra por Van Koningsveld, Al-Samarraí y Wieggers (por la que citamos en lo sucesivo) nos dispensa de recargar innecesariamente estas notas con la referencia de otras ediciones, anteriores y posteriores, algunas piratas derivadas de ella. (Ofrecen una relación CELIA TÉLLEZ, ADIL BARRADA, « Presentación de la traducción del libro *El periplo de Al-Ḥaḡarī / Kitāb nāṣir ad-dīn ‘alā al-qawm al-kāfirīn* (El libro del que apoya la religión contra los infieles) », *Actas de los Simposios de la Sociedad Española de Estudios Árabes*, vol. III, Sociedad Española de Estudios Árabes, Almería 2019, p. 199). No pasaremos por alto, sin embargo, la reciente edición tetuaní: AḤMAD B. QĀSIM AL-ḤAĠARĪ AL-ANDALUSĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn ‘alā l-qawm al-kāfirīn*. Tahqīq wa-taqdīm ŠŪRD FĀN KŪNINKZFĪLD, QĀSIM AL-SĀMURRĀ’Ī WA-ḤĪRAD FĪḤIRZ, Tarḡamat Ġaʿfar b. al-Ḥāḡḡ al-Sulamī li-muqaddimat al-muḥaqqiqīn; murāḡaʿat Salwā ʿAzīz al-Wazzānī, Manšūrāt ḡamʿiyyāt Tiṭṭāwun Ašmīr, Tetuán 2019, que reproduce el prefacio, la introducción general y el texto árabe de la edición madrileña citada en la nota anterior, enriquecida con exhaustivos índices (aleyas, hadices, antroponimia individual y colectiva, lugares, títulos de obras, refranes y versos).

Lo que aquí interesa destacar es que, a través de la mediación de al-Ḥaḡarī, el manuscrito leidense de Ibn Buklārīš fue adquirido por el orientalista holandés Jacob Golius (1596–1667), según puso de manifiesto hace ya algunos años Gerard Wiegers.¹⁸ En efecto, en 1622 Golius se desplazó a Marruecos, como miembro de una misión enviada por los Países Bajos con objeto de tratar acerca de la viabilidad de la construcción de un puerto en aquella costa. Por fuentes diplomáticas conocemos que al-Ḥaḡarī, entonces secretario y traductor del soberano Muḡay Zaydān, había entrado en contacto con la delegación europea. A nuestro propósito es muy reveladora una carta suya autógrafa, fechada en Marraquech a 29 de febrero de 1624, que al-Ḥaḡarī remitió a Golius, a la sazón en Safī. Dicha carta, conservada también en la Biblioteca Universitaria de Leiden, había sido dada a conocer ya por Dozy,¹⁹ luego traducida y comentada por Wiegers,²⁰ y más recientemente, bien contextualizada, la editó de nuevo Witkam.²¹ De su lectura se deduce claramente que las relaciones entre la delegación europea y al-Ḥaḡarī no se limitaban a los estrictos asuntos diplomáticos y al mero papel de intérprete de este, a la vez que quedaba de manifiesto el interés de Golius por ciertos manuscritos árabes y, de manera notoria, su intención de adquirir una copia del *Kitāb al-Mustaʿīnī*, por aquellos días todavía en manos de su propietario (un médico marroquí), cuya rareza y antigüedad no dejaba de encarecerle el morisco.

Ahora bien, el papel de al-Ḥaḡarī no se limitó a la mera intermediación entre el dueño del manuscrito y su ulterior destinatario, el orientalista Golius: el propio códice es el mejor testimonio de ello. Sabíamos que Bejarano había copiado de su propia mano una parte del manuscrito, pero conviene destacar además que también restauró el códice, como recientemente ha analizado con detalle Witkam.²² Por otra parte, este paleógrafo y codicólogo llamó la atención, a partir del testimonio de otra carta autógrafa de al-Ḥaḡarī a Golius (conservada en la John Rylands Library de Manchester y dada a conocer por Schmidt),²³ de fecha 2 de

¹⁸ GERARD ALBERT WIEGERS, *A Learned Muslim Acquaintance of Erpenius and Golius: Aḡmad b. Kāsim al-Andalusī and Arabic Studies in The Netherland*, Dokumentatiebureau Islam-Christendom. Faculteit der Godgeleerdheid Rijksuniversiteit, Leiden 1988. En la reseña de este opúsculo que hice en *Aljamía*, 2 (1999), p. 62–63, tuve ya ocasión hacerme eco y destacar que la « parte moderna » del manuscrito y las glosas marginales en caracteres latinos eran inequívocamente de la mano de al-Ḥaḡarī (p. 63).

¹⁹ REINHART PIETER ANNE DOZY, *Catalogus codicum orientalium bibliothecae academiae Lugduno Batavae*, vol. I, Brill, Leiden 1851, p. 161–162.

²⁰ WIEGERS, *A Learned Muslim Acquaintance of Erpenius and Golius*, p. 65–66.

²¹ JAN JUST WITKAM, « The Leiden Manuscript of the *al-Mustaʿīnī* », en BURNETT (ed.), *Ibn Baklarish's Book of Simples*, p. 79–82, con reproducción fotográfica de la carta en p. 81.

²² WITKAM, « The Leiden Manuscript of the *al-Mustaʿīnī* », p. 88–90.

²³ JAN SCHMIDT, « An Ostrich Egg for Golius. The Heyman Papers Preserved in the Leiden and Manchester University Libraries and Early-Modern Contacts between the Netherlands and the Middle East », en Id., *The Joys of Philology: Studies in Ottoman Literature, History and Orientalism (1500–*

febrero de 1624, algo anterior pues a la otra ya citada, sobre la circunstancia de que el morisco, al preparar la copia para Golius, se sirvió de otros dos manuscritos diferentes (*wa-min-humā saḥaḥnā nuṣḥata-ka*) del tratado de Ibn Buklārīš.²⁴

La presentación cronológica y la filiación de manuscritos del *stemma codicum* del *Kitāb al-Mustaʿīnī*, elaborado a otro propósito²⁵ y aquí reproducido (lám. I), permite apreciar el lugar que ocupa el manuscrito adquirido por Golius en el conjunto de los testimonios conocidos (algunos no conservados) de la obra de Ibn Buklārīš; aparece ahí el códice de Leiden señalado con las siglas *L_a*, en referencia a su parte antigua, y *L_m*, que corresponde a la moderna, ejecutada esta por mano de al-Ḥaḡarī (láminas II, III y IV). Hace ya tiempo que Dozy, pionero en aprovechar el rico venero léxico de la obra de Ibn Buklārīš, estableció la distinción entre ambas partes de este manuscrito²⁶, que el arabista holandés espigó con gran provecho para su célebre *Supplément*.

Además, cabe añadir aún que, en su cometido de copista, al-Ḥaḡarī fue más allá del mero traslado de diversos folios faltantes o deteriorados en la parte antigua del manuscrito. En alguna ocasión, modificó, en esa parte del manuscrito que copiaba de su mano, las voces del antiguo romance de al-Andalus incluidas en la casilla de sinónimos de la obra de Ibn Buklārīš, sustituyéndolas por formas para él conocidas de la lengua española coetánea; tal es el caso de la voz *g^aranazas* (عَرَنْطَش), es decir, forma castellana *granadas*, que escribió Bejarano en lugar de la genuina forma del romance andalusí *marganeṭas* (مرغناطش) que figuraba, sin duda, en el original que copiaba y ratifican (s. v. *rummān*) otros manuscritos de la obra.

Incluso al-Ḥaḡarī fue más lejos, pues encontramos la inopinada intervención de su mano en la parte antigua del manuscrito, rectificando lecturas de voces del romance andalusí por otras más concordantes con la forma castellana por él conocida: así se explica la sorprendente lectura هِيَال (*hiel*), con insólita y desconcertante

1923), vol. II: *Orientalists, Travellers and Merchants in the Ottoman Empire, Political Relations between Europe and the Porte*, The Isis Press, Estambul 2022, (Analecta Isisiana, 60), p. 9–74, espec. p. 19–20.

²⁴ WITKAM, « The Leiden Manuscript of the *al-Mustaʿīnī* », p. 76–79.

²⁵ VILLAVERDE, « Towards the Study of the Romance Languages », p. 49–52. Se trataba entonces de establecer relaciones significativas entre los distintos manuscritos para, en última instancia, contextualizar los testimonios lingüísticos (romances) de los mismos con un doble propósito: por una parte, determinar las voces de la *ʿaḡamiyya* de al-Andalus incluidas, en origen, por Ibn Buklārīš en su obra; y por otra, a través de la secuencia temporal de los manuscritos y de la aparición de variantes, modificaciones y añadidos que presentan algunos de ellos, establecer la cronología de los testimonios novedosos, localizar su diversa procedencia geográfica e identificar la variada adscripción lingüística iberorrománica de esas voces advenedizas con que copistas y anotadores no cesaron de enriquecer, a lo largo de casi ocho siglos, la transmisión textual del *Kitāb al-Mustaʿīnī* en al-Andalus, en los reinos cristianos de la Península Ibérica y también en el Magreb (*ibid.*, p. 52–74).

²⁶ REINHART PIETER ANNE DOZY, *Supplément aux dictionnaires arabes*, Brill, Leiden 1881, vol. I, p. xxv.

aspiración en una voz del romance andalusí,²⁷ hasta que pudimos reconocer que la letra *hā'* inicial había sido sobreescrita por el propio Bejarano sobre la *fā'* del ductus *فيال* (es decir, *fiel*) que figuraba en el texto (s. v. *marārat al-fawāḥit*), variante esta que, a su vez, modificaba ligeramente la original románico-andalusí *fiel* (فيال) de Ibn Buklārīš, con vocal final mantenida, que aseguran las lecturas de otros manuscritos del *Kitāb al-Mustaʿīnī*.²⁸

III. Las anotaciones marginales de al-Ḥaḡarī en el manuscrito de Leiden

Pero la intervención de al-Ḥaḡarī en el manuscrito no quedó reducida a estas faenas de traslado parcial y restauración del texto ni a la ocasional corrección de lectura de algún que otro sinónimo en romance de al-Andalus. En la citada carta a Golius dada a conocer por Witkam, le hace saber que tradujo « la mayoría de los nombres de sus simples en *aljamía* [ár. *al-aḡamiyya*] para facilitarte su comprensión »²⁹ (testimonio éste que ya había sido destacado por Schmidt)³⁰. Por *aljamía* hay que entender aquí el castellano o *lengua española*, así la denomina en una de las glosas que aquí editamos (según veremos enseguida), lengua que él había aprendido a leer y escribir antes de hacer lo propio con el árabe (como luego habrá también ocasión de analizar). A la lengua española se refiere en otro momento –en la primera de las dos cartas antes mencionadas³¹– como *lisān al-išbāniyūl* (لسان الإشبانيول) y lengua de España (لسان إشبانية), respectivamente³². A ambas denominaciones podemos añadir la expresión *romance* (exactamente *lengua de romançe*), según manifiesta él mismo, a propósito de una carta que había traducido del árabe e interpretado en *buen español*.³³ Y aun, a beneficio de inventario, podríamos agregar la variante apocopada *romanç*,³⁴ hispanismo

²⁷ Recogida por FRANCISCO JAVIER SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Establecimiento tipográfico de Fortanet, Madrid 1888, p. 267, en la que MENÉNDEZ PIDAL ya reconoció una indudable forma « especial » castellana, consciente de que los copistas « modernizaban » y « reformaban libremente las voces romances que transcribían » (*Orígenes del español*, 3.ª ed., Espasa-Calpe, Madrid 1950, § 82₂).

²⁸ Sobre estas intervenciones y sustituciones en el material romance originario por parte al-Ḥaḡarī en el manuscrito, véase VILLAVÉRDE, « Towards the Study of the Romance Languages », p. 64–65.

²⁹ ترجمت أكثر أسماء مفرداتها بالاعجمية ليسهل عليك فهمها (apud WITKAM, « The Leiden Manuscript of the *al-Mustaʿīnī* », p. 78).

³⁰ SCHMIDT, « An Ostrich Egg for Golius », p. 19.

³¹ WITKAM, « The Leiden Manuscript of the *al-Mustaʿīnī* », p. 81.

³² ḤAḠARĪ, *Kitāb nāšir al-dīn*, texto ár., p. 226.

³³ GARCÍA-ARENAL, RODRÍGUEZ MEDIANO, EL HOUR, *Cartas marruecas*, p. 374.

³⁴ En efecto, tal es la forma utilizada por al-Ḥaḡarī (رمنص [r-m-nṣ]), es decir, 'romance' en el colofón de algunos manuscritos, al referir la lengua de origen de su traducción al árabe de la *Risāla al-zakūṭiyya*. Dio cuenta de tal circunstancia, transcribió los colofones y señaló el traductor

adaptado al árabe sin la vocal final, que al-Ḥaḡarī utilizó en algunas de sus traducciones a esta lengua.³⁵

Digresiones aparte acerca de la casuística glotonímica utilizada por al-Ḥaḡarī,³⁶ lo cierto es que Bejarano tradujo (o, más bien, glosó) en los márgenes del

MUḤAMMAD AL-^cARABĪ AL-ḤAṬṬĀBĪ, al catalogar los mss. 8184 y 1433 de la Biblioteca del Palacio Real de Rabat (*Fahāris al-ḥizāna al-malakiyya*, vol. III, Rabat, 1403/1982, núms. 344 y 345, p. 284–287). Por su parte, Julio Samsó aclaró que en la traducción árabe realizada por al-Ḥaḡarī del *Almanach Perpetuum* de Abraham Zacuto, con el término *rumaṣ* del colofón, incorporaba en parte el explícit de la propia versión castellana original (a su vez, un traslado del latín) en « noestro vulgar romançe », y cuya condición de lengua usual de España aclara asimismo el traductor morisco (« *lisān r-m-nṣ wa-hiya al-luḡa al-ʿaḡamiyya al-mutaṣarrafa fī bilād Isbāniya* »); sobre la peculiar transmisión del término, otras vicisitudes del ductus *r-m-nṣ* en algunos mss. y su incompreensión por copistas y glosadores de la versión árabe realizada por al-Ḥaḡarī, véase JULIO SAMSÓ, « Abraham Zacuto en el Magrib: sobre la presunta cristianización del astrónomo judío y la islamización de su discípulo José Vizinho », *Anuari de Filologia. Estudis Hebreus i Arameus*, 8 (1998–1999), p. 155–165, reelaborado parcialmente en versión inglesa, bajo el título « On the Arabic translation of the colophon of Almanach Perpetuum », en su libro *Astronomy and Astrology in Al-Andalus and the Maghrib*, Ashgate, Aldershot 2007 (Variorum Collected Studies Series, 887), cap. xv, p. 1–6; véase también la tesis doctoral de MARÍA JOSÉ PARRA PÉREZ, « Estudio y edición de las traducciones al árabe del Almanach perpetuum de Abraham Zacuto », tesis doctoral, Universitat de Barcelona 2013, espec. p. 416, donde publica también el texto de los colofones de los manuscritos aquí concernidos.

³⁵ A la vista del testimonio unánime de la expresión (لسان رمنص) ofrecido por AL-ḤAṬṬĀBĪ, SAMSÓ y PARRA en los trabajos citados en la nota anterior (p. 287, xv–3 y 416, respectivamente), parece cuestionable la lectura *al-lisān al-rumaṣī*, con artículo y *nisba* en el segundo término (sobre la que se podría especular con una eventual variante arabizada *romançe, sin apócope), que VAN KONINGSVELD, AL-SAMARRAI y WIEGERS suponen « in one of the manuscripts of the Arabic version » (*apud* AL-ḤAḡARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, p. 44 y 56, en las respectivas ediciones), a saber, el manuscrito 1433 de la Biblioteca del Palacio Real de Rabat. Habrá que corregir igualmente la signatura 938 que adjudican estos autores a otro manuscrito de la obra de la misma biblioteca (*ibid.*, notas 115 y 144, respectivamente), que debe rectificarse en 8184, el cual corresponde efectivamente al n.º 334 del catálogo de AL-ḤAṬṬĀBĪ. Es de advertir asimismo que, aunque en la bibliografía de la 2.ª ed. (*ibid.*, p. 316), VAN KONINGSVELD, AL-SAMARRAI y WIEGERS recogen los estudios que SAMSÓ dedicó a esta traducción de al-Ḥaḡarī, tales trabajos no han sido tenidos en cuenta al tratar del asunto en el estudio introductorio (*ibid.*, p. 56–57), lo cual habría evitado algunas inexactitudes e imprecisiones, como la de la lengua (« probably Latin ») desde la que al-Ḥaḡarī había realizado la traducción de la obra de Zacuto.

³⁶ Que merecería estudio monográfico a partir de los ejemplos aquí señalados y otros interesantes testimonios que suministran sus obras y traducciones, en particular, el *Kitāb nāṣir al-dīn* y los textos autógrafos incluidos en el manuscrito D 565 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia (fol. 116r–200r); precisamente el primero de estos (« algunos milagros que hizo el santo profeta », extractos del *Kitāb al-šifā* del Qāḍī ʿIyāḍ), lo traduce al-Ḥaḡarī consciente de « que los más de los andaluces españoles entienden más bien la *lengua de romançe* que la lengua gramatical arábica » (fol. 116r), a la vez que no oculta su satisfacción por « que reḡuan contentamiento de oýr en *lengua española* la grandeza de los milagros... » (fol. 116v). La aberrante lectura « lengua de romanía » (!) que de este pasaje ofrece NEZHA NORRI, *Edición y estudio sociolingüístico del Manuscrito D.565 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia*, UCA – UCO Press, Cádiz – Córdoba 2017, p. 213, es una las frecuentes lecturas arbitrarias de esta desafortunada edición.

manuscrito la mayoría de nombres de los medicamentos de la farmacopea de Ibn Buklārīš.

Pues bien, más allá de la finalidad inmediata de facilitar la comprensión de la obra, según le anuncia a Golius por carta, y con el indudable propósito de estimular la adquisición del códice por parte de su corresponsal, esas anotaciones al margen del manuscrito muestran una activa curiosidad de al-Ḥaḡarī por el *Kitāb al-Mustaʿīnī*, a la vez que nos descubren un aspecto desconocido en la polifacética personalidad del morisco: su interés por la medicina, y en concreto por la materia médica, disciplina en la que acredita, como vamos a ver, unos conocimientos y una familiaridad, al menos con su nomenclatura, nada despreciables y, mucho menos, comunes.

Pasemos pues a examinar dichas glosas.

(a) « En lengua española »

En la mayoría de los casos, las anotaciones consignadas por al-Ḥaḡarī al margen de la casilla de los nombres de los medicamentos se limitan a glosar la denominación árabe con su equivalente romance, como puede verse en la siguiente muestra:³⁷

بَادِنُجَانُ	berenjenas
بُوشَادُ	nauos
بَبَصَلُ	çeuollas
بَبْقَلَةٌ حَمَقَا	verdolaga
بَبَاوَرِسُ	panizo
بَبُبْنُ	queso
بَبْرَاجُ	caparrosa
بَبْرُزُورُ	níspolas
بَبْرُجَاجُ	vidrio
بَبْحَنَاءُ	alheña
بَبْنِ الْخَيْلِ	leche de yegua

³⁷ Renunciamos a señalar la localización precisa de las glosas con la cita a cada paso del folio del manuscrito, limitándonos a señalar la denominación en árabe de los medicamentos glosados, tal y como aparece en la columna de los nombres (*al-asmā*), fácilmente localizables en nuestra edición, en la que se indica de manera oportuna la foliación.

Las glosas de al-Ḥaḡarī Bejarano

لَحْمُ الْأَفَاعِي	carne de búora
نُحَاسٌ	cobre
عَسَلٌ	miel
عَرَقٌ	sudor
عَنْكَبُوتٌ	araña
سَلَقٌ	açelgas
قَشْرُ الرَّمَانِ	cortezas de granadas
تَّرَنْجَبِينٌ	maná,

y, de la misma manera, tantas otras glosas con los equivalentes castellanos de los productos de la materia médica (de origen vegetal, animal y mineral), que se suceden en el margen derecho, junto a casillero de los nombres (*al-asmā'*), que introduce el epígrafe de cada simple.

En una ocasión declara al-Ḥaḡarī, de manera específica, la adscripción lingüística:

بُرْفُوقٌ en lengua española albaricoques,

en cuya explícita indicación (excepcional entre varios centenares de glosas) parece como si quisiese constatar el abolengo árabe de la voz hispánica y su vinculación etimológica con el término glosado.³⁸

Es, por lo demás, este ejemplo el único caso en que el morisco especifica, entre los diversos registros idiomáticos puestos a contribución en las glosas, a qué lengua pertenece una voz.

(b) Glosas en lengua latina

En muchos otros casos, sin embargo, encontramos que las voces utilizadas para glosar los simples no están en romance, sino en latín; entre ellos:

افحوان	parthenium
دَبَقٌ	visscus

³⁸ Sin descartar que pudiese hacerlo para marcar la diferencia con el árabe marroquí *barqūq*, que hubiese pasado ya en su tiempo a denominar la ciruela, como ocurre en el árabe estándar actual (cf. Dozy, *Supplément*, vol. I, p. 75), según me hace observar Joaquín Bustamante.

حَامِثًا	thimus
كُنْدَرٌ	thus
أُوبِيَاءُ	faseoli
قِرَّةُ الْعَيْنِ	pupilla oculi
صُنُوبَرٌ	pinus
حُطَّافٌ	hirundo

A mayor abundamiento, hay que destacar los casos en los que se ofrece, de manera simultánea y en indistinto orden, la sinonimia latina y castellana de las voces árabes:

جَمَّصٌ	garuanços çiçer
حُلْبَةُ	alholua foenum grecum
نَخَالَةُ الْحِنْطَةِ	furfur saluados de trigo
سَفَرَجَلٌ	çitoniun membrillos
سُوسٌ	liquiritia oroçuç
سَلْحُ الْحَنْسِ	spoliun serpentis pellejo de culevra
فُطْرٌ	funji hongos
تَيْنٌ	higos ficus
تُرْمَسٌ	lupina altramuzes
ثَوْمٌ بُسْتَانِي	ajos allium
خَرْدَلٌ	sinapi mostaza
خَسٌ بَسْتَانِي	lactuca lechuga

غديرا poleo
pulegium,

ejemplos estos que no agotan los casos de dobles hispano-latinos.

En estos y en otros sinónimos latinos de las glosas encontramos diversas alteraciones y desviaciones gráficas y, sin duda, fónicas, tales como *ç* por *c* (*çiçer*) y ejemplos de *-n* final por *-m*, en los citados *çitoniun* y *spoliun*, a los que podemos añadir algunos más: *laserpitiun* (glosando *anğudān*), *sqvinathun* (s. v. *idhir*), *scolopendriun* (s. v. *asqūlūfandūriyūn*) o *sisimbriun* (s. v. *nammām*), u otros no menos elocuentes, como un doblemente incorrecto *oliun*, en la expresión *oliun quedi* (s. v. *kādi*), en lugar de *oleum*. Son formas todas ellas que nos alertan de una pronunciación españolizante del latín, a la vez que suscitan fundadas reservas sobre nivel de conocimiento de dicha lengua por parte su autor, que quizá no pasase de elemental.³⁹

Ahora bien, con independencia del grado de destreza en latín que tuviese al-Ḥaḡarī, las ya citadas y otras formas latinas presentes en las glosas del manuscrito ponen de manifiesto, sin embargo, un conocimiento de la terminología de la medicina académica, que su autor pudo adquirir solo a través del uso y consulta de la literatura médica europea; y, presumiblemente, por medio de obras lexicográficas específicas sobre la materia médica, alguno de cuyos repertorios parece evidente que resultaba familiar a Bejarano.

Esto es manifiesto en glosas como las que siguen:

سراج القطرب lampas alcutrupe
حَبُّ الزَّلَمِ granun azelem,

formas ambas que presentan una semitraducción de las correspondientes denominaciones árabes de sendos simples (*sirāğ al-quṭrub*, *ḥabb al-zalam*).

³⁹ Ciertamente no debía ser muy profundo, a juzgar por su propio testimonio. Relata al-Ḥaḡarī que cierto día se encontraba en Marraquech « sentado traduciendo un tratado en latín » (*ǧālis utarǧimu risalat^m bi-l-laṭīn*) sobre el globo terráqueo y la bóveda celeste; en aquel momento, la tarea que se proponía no debía ir más allá del grado de tentativa, pues tras mencionar algunos detalles de las figuras de ambos globos, refiere que Mawlāy Zaydān le ordenó traducir aquel tratado, a lo que responde: « Está en lengua latina y no la conozco » (*hiya bi-luḡati al-laṭīni wa-lā naʿrifu-hā*; sobre la construcción del tipo *luḡat al-laṭīn*, comp. *infra*, n. 52). Solo debió resultar efectiva la traducción, tras haberle indicado al-Ḥaḡarī al sultán la existencia de un monje, cautivo y conocedor del latín, al que le ordenó de inmediato que se sentase a la tarea con el morisco, pues prosigue en su relato: « Estaba traduciendo aquello en el palacio del sultán, mientras el monje estaba conmigo... » (*Wa-kunnā fi dār al-sultān nutarǧimu dālika wa-rāhib maʿī...*), lo que da a entender que solo con el concurso del monje cautivo fue capaz de traducir aquel texto en latín (ḤAḠARĪ, *Kitāb nāšir al-dīn*, texto ár., p. 281-282 / trad. ingl., p. 261).

Estas dos formas compuestas e híbridas, con un término árabe y otro latino, figuran en los repertorios léxicos conocidos como *synonyma* y en otros diccionarios de terminología médica de arraigada tradición medieval. En efecto, ambas aparecen en la *Clavis sanationis* de Simón de Génova (s. XIII), tomada del pseudo-Serapion⁴⁰, e igualmente en las *Pandectae* del salernitano Mateo Silvático (1285–1342), y remontan, en última instancia, a la traducción del *Canon* de Avicena, realizada en Toledo por Gerardo de Cremona (siglo XII), donde encontramos: « lampas alcutrub ... est planta proxima ysopo » e igualmente la otra: « granum azelem »⁴¹, referida a la ‘juncia avellanada’ (*Cyperus esculentus*) cuyo tubérculo es la bien conocida ‘chufa’. Por otra parte, al igual que tantas otras voces y expresiones originadas en las traducciones del árabe al latín de época medieval, ambas formas están recogidas en los repertorios médico-lexicográficos de época posterior, como el *Dictionarium medicum* de Nebrija (publicado póstumamente en 1545), en los que se fueron acumulando los más abigarrados términos, a veces bajo insólitas y aberrantes grafías, que se transmiten de manera libresca hasta bien entrada la época moderna.⁴²

Todo parece indicar que al-Ḥaḡarī tuvo acceso a alguna obra o repertorio de este tipo, sin cuyo manejo no podría haber conocido y ofrecido los tecnicismos *lampas alcutrupe* y *granun azelem*, a los que recurrió para glosar las correspondientes entradas de la farmacopea de Ibn Buklārīš.

En relación con ese presumible uso de fuentes lexicográficas de especialidad habría que considerar también la aparición de otras glosas, como la que sigue, a propósito del agáloco (Dioscórides, I, 42):

عُودُ palo de la Yndia
 xilo alo⁴³
 lignoaloe,

⁴⁰ Es decir, el *Liber aggregatus in medicinis simplicibus*, traducción latina que el propio Simón de Génova había realizado, con Avraham de Tortosa, del *Libro de los medicamentos simples* de Ibn Wāfid, identificación que puse de relieve al reseñar la edición de la versión judeo-árabe del texto del médico toledano (IBN WĀFID, *Kitāb al-adwiya al-mufrada*, ed. LUISA FERNANDA AGUIRRE DE CÁRCER, 2 vol., CSIC, Madrid 1995), en *Aljamía*, 9 (1997), p. 111–118.

⁴¹ AVICENNA, *Liber Canonis*, Venecia 1507, fol. 119v, col. a y 557r, col. a, respectivamente.

⁴² Véase JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA, « Aspectos de la transmisión de los arabismos en textos médicos (A propósito del *Dictionarium medicum* de Nebrija) », en M. SOFIA CORRADINI, BLANCA PERIÑÁN (eds.), *Giornata di studio di lessicografia romanza. Il linguaggio scientifico e tecnico (medico, botanico, farmaceutico e nautico) fra Medioevo e Rinascimento. Atti del convegno internazionale, Pisa 7-8 novembre 2003*, Edizioni ETS, Firenze 2004, p. 193–212, espec. p. 202–204, donde analizo, entre otros, el segundo de los términos aquí en cuestión, registrado en la obra de Nebrija bajo la forma *grana alzelen*.

⁴³ El segundo término de la expresión está tachado en el manuscrito.

donde a la glosa inicial, en castellano, que parece traducir el primero de los sinónimos árabes que aparecen en la casilla de los nombres (*yuqāl la-hu ʿūd hindī*), añadió el morisco dos tecnicismos (*xiloalo[e] ~ lignoaloe*). Estas expresiones –una helenizante y otra latinizada– aparecen bien documentadas en obras médicas y repertorios léxicos en romance para denominar el simple en cuestión, cuya nomenclatura latinizada (con frecuencia procedente del griego y del árabe) está asimismo atestiguada en las obras y tratados de época tardomedieval⁴⁴ y glosarios diversos, por ejemplo la *Sinónima*,⁴⁵ y otros posteriores, como el diccionario de Ruyzes de Fontecha, publicado en 1606.⁴⁶

En vista de las anteriores consideraciones la pregunta no se hace esperar: ¿dónde adquirió al-Ḥaḡarī esos conocimientos o cómo pudo acceder a tales obras? Habrá ocasión luego de volver sobre el asunto: quede de momento planteada la cuestión y prosigamos con la presentación de estos materiales, entre los cuales encontramos glosas no solo en latín y en lengua española.

(c) Una glosa en francés

Aunque ciertamente excepcional, en un caso, al equivalente español del simple se añade otro sinónimo, cuya adscripción a la lengua francesa no ofrece duda:

قَصْدِيْرُ estaño
 eteyn;

con esta grafía *-eyn*, inhabitual para la época, parece que al-Ḥaḡarī representa la cualidad de la vocal tónica (nasal) /ɛ̃/, percibida por él de manera inéquívoca como /e/, en lugar de la forma con «a», propia de la escritura de la voz en francés medio (*étain*), variante generalizada desde mediados del siglo XVI que, con tal grafía, se mantiene desde entonces.⁴⁷

Encontramos aquí pues un testimonio fehaciente del conocimiento de dicha lengua por parte de Bejarano, que indudablemente adquirió tras su viaje a Francia, en 1611, en misión diplomática. Dos motivos, ambos relacionados con la expulsión de España de sus correligionarios, fueron la causa de tal viaje: por una parte, la recuperación de los bienes robados a algunos moriscos en su traslado (en barcos

⁴⁴ Cfr. *DETEMA: Diccionario español de textos médicos antiguos*, bajo la dirección de M.ª TERESA HERRERA, Arco/Libros, Madrid 1996, s. v. *lináloe* y *xiláloe*.

⁴⁵ GUIDO MENSCHING, *La sinonima delos nonbres delas medeçinas griegos e latinos e arauigos*, Arco/Libros, Madrid 1994, p. 73, 124 y 159 (« xiloales i. lino aloes »). Véase nuestra reseña, con especial énfasis sobre los arabismos, en *Aljamía*, 7 (1995), p. 100–101.

⁴⁶ M.ª PURIFICACIÓN ZABÍA LASALA (ed.), *Diccionario de Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha*, Arco/Libros, Madrid 1999, p. 126 y 241. Sobre la acumulación de arabismos en estas obras y la problemática de su estudio, véase nuestra reseña de esta edición en *Aljamía*, 12 (2000), p. 231–236.

⁴⁷ WARTBURG, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, vol. XII, p. 226, s. v. *stagnum*.

franceses) desde Sevilla a los puertos del Berbería, y, por otra, las consecuencias de la decisión, –dada a conocer en el último momento– de las autoridades cristianas para impedir que los moriscos, ya embarcados y a punto de partir, se llevasen a tierras del islam a sus niños menores de siete años.⁴⁸ Las dificultades del cometido de dicha misión prolongarían su estancia en tierras francesas por un periodo de dos años.⁴⁹

La aparición de la voz galorrománica en las glosas no deja de ser un testimonio aislado,⁵⁰ aunque revelador de que la lengua francesa no le era ajena,⁵¹ pues le

⁴⁸ Acerca de este dramático episodio, véase *infra*, anexo I.

⁴⁹ Véase la introducción a ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, p. 43-52, y los capítulos IV-X con la detallada relación de su estancia en Francia.

⁵⁰ No parece voz francesa el término *bunba*, referido al artefacto para extraer agua subterránea, aunque el contexto en el que al-Ḥaġarī ofrece la voz pudiera inducir a ello: su amigo, el célebre médico y arabista Étienne Hubert (1567-1614), al que trató con frecuencia en Francia (comp. *infra*, notas 51, 52, 99 y 106), llama su atención sobre cierto pasaje de un libro en el que se describe el aparato en cuestión, del que luego pudo contemplar su uso por parte de unos monjes en cierto monasterio parisino; al-Ḥaġarī indica que es llamado así por ellos: « al-musammā ‘inda-hum bi-bunba^h » (ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár. p. 86), que los traductores suponen « probably ‘pompe’ in French or ‘pompa’ in Spanish » (ibid., trad., p. 135, n. 34). No obstante, la inequívoca vocalización final con *-a* y la ausencia de *tašdīd* sobre *bā*’ para representar la oclusiva sorda (cf., por ejemplo, پَريش = París) aconsejan desechar la forma francesa *pompe*, que la situación en la que se presenta la voz pudiera sugerir, en favor del español *bomba*, bien documentada ya desde Nebrija. (Adviértase, por lo demás, el empleo que hace Bejarano de la grafía *nb*, habitual en los textos aljamiado-moriscos, en lugar de la forma usual con *mb*).

⁵¹ Bajo el título « Uso de terminología en francés », dedica NEZHA NORRI (*Edición y estudio del Manuscrito D.565*, p. 66) un epígrafe a la expresión *monsiur*, que al-Ḥaġarī utiliza como forma de tratamiento en uno de sus textos incluidos en manuscrito D 565 de Bolonia (concretamente, en una carta dirigida a sus correligionarios « andaluces » expatriados en Constantinopla); y aunque esta autora la considera forma « incorrecta » (frente a la genuina *monsieur*), el empleo del término francés no dejaría de constituir –según ella– un rasgo estilístico « novedoso y original ». Ahora bien, aunque al-Ḥaġarī utiliza hasta por tres veces en un mismo pasaje (fol. 158r) dicha expresión, al referirse a otros tantos súbditos franceses que le ayudaron en la misión diplomática que lo llevó a Francia –entre ellos el antes citado Hubert–, lejos de ser voz advenediza, el término *monsiur* (~ *monsur*) es galicismo usual, ya arraigado en español y documentado desde mediados del siglo XVI (y aun antes, con otras variantes) y muy frecuente en la centuria siguiente, según queda de manifiesto en el repertorio de ELENA VALERA MERINO, *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*, CSIC, Madrid 2009, vol. II, p. 1610-1616. A la copiosa documentación del galicismo ahí recogida, añádase ahora este de la literatura morisca (la carta de marras fue enviada desde en París en mayo de 1612, y su texto es conocido por el traslado que, en torno al año 1635, hizo el propio al-Ḥaġarī en Túnez, sobre el propio original traído de Constantinopla por otro célebre morisco expatriado). Y a propósito de moriscos y galicismos, recuérdese la « Sátira contra los *monsiures* de Francia » (entre ellos, *monsur* Lope, el célebre morisco Alonso López), compuesta a finales del año 1638 y editada por JESÚS ANTONIO CID, donde identifica de manera concluyente al versificador de esta sátira y de otros tres poemas panfletarios contra Richelieu y la corte francesa con el autor de la novela *Estebanillo González*: « ‘Centaurio a lo pícaro’ y la voz de su amo: interpretaciones y textos nuevos sobre *La vida y hechos de Estebanillo González*: La *Sátira contra los monsiures de Francia* y otros poemas de 1636-1638 », *Criticón*, 47 (1989), p. 29-76, espec. p. 38 y sigs.

permite añadir la voz *eteyn* (le habría venido a la memoria entonces) al español *estaño*, que había escrito previamente, para aclarar con ambos términos el árabe *qaṣḍīr*.

El propio al-Ḥaḡarī dejó elocuentes testimonios a lo largo de su relato autobiográfico de su acercamiento, conocimiento y comprensión de dicha lengua, casi unánimemente denominada por él *al-faranġ*;⁵² y aun pueden rastrearse noticias sobre la lengua francesa en otros textos suyos.⁵³ Parece, no obstante, que no debía hablarla con fluidez, pues no deja de resultar significativo que reconozca, cuando ya había abandonado el país, que su capacidad de comprenderla era mayor que su competencia en el uso activo de la misma.⁵⁴ En todo caso, no fue óbice para que, al parecer, pudiese acometer la traducción al árabe de cierto compendio de geografía escrito en francés.⁵⁵

⁵² ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 80, 91, 113, 125, 226 y 228; al lado de esta forma, en una ocasión se refiere de forma específica a la misma como *lisān al-faranġ* (p. 143, véase *infra*, nota 55) y, en otra, de manera más genérica, como *kalām al-faranġ* (p. 226, véase *infra*, nota 54). Por contra, en el colofón de una copia de la *Qaṣīdat abniya al-afāl* de Ibn Mālik (BnF, ms. Arabe 4119, fol. 25v), realizada por al-Ḥaḡarī en París en abril de 1612 para Hubert, se refiere a este como médico real y traductor de árabe (لسان العربية) al francés (لغة الافرانسية). La falta de artículo en los primeros términos de estas dos expresiones (*lisān al-^carabiyya*, *lisān al-afraṅsiyya*) y, por tanto, la ausencia de concordancia entre ellos, podría interpretarse como un calco sintáctico de construcciones como *lengua de romance*, que usa al-Ḥaḡarī, cuando escribe en español, y refleja asimismo la expresión لسان رمنص, cuando lo hace en árabe, según hemos visto (comp. *supra*, notas 34, 35, 36 y 39).

⁵³ Como los incluidos en el manuscrito D 565 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia. En la carta antes citada, enviada desde París a los moriscos de Constantinopla, al-Ḥaḡarī había pasado por alto ciertos asuntos sobre el Gran Turco (« por ser materia de Estado » y porque la misiva iba « por manos de franceses »), a propósito de la doble alianza matrimonial franco-española, que sacará a la luz años más tarde, en Túnez, con el nuevo traslado de dicha carta; recuerda entonces al-Ḥaḡarī que, en aquel año de 1612, con motivo del compromiso matrimonial franco-español entre los herederos de ambas coronas con las respectivas infantas (Luis XIII con Ana de Austria y del futuro Felipe IV con Isabel de Borbón), además de unas « figuras de los dos reyes, cada uno con su novia », circularon en París textos poéticos alusivos al supuesto temor del Gran Turco ante esta alianza matrimonial; lo que ahora nos interesa destacar es que –según señala– se trataba de « unos versos– en francés que los leý » (fol. 162v).

⁵⁴ « Wa-kalām al-faranġ nafhamu-hu wa-lākin mā naʿrif natakallamu bi-hi » (ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 226; trad. ingl. p. 226); figura este testimonio en un pasaje donde al-Ḥaḡarī relata uno de sus encuentros con el príncipe Mauricio de Nassau en La Haya (1613), cuya conversación se desarrolló usando, alternadamente, el francés (Mauricio) y el español (al-Ḥaḡarī), dado que el estatúder de los Países Bajos se encontraba también en la situación de competencia lingüística inversa, es decir, hablaba francés y conocía el español, pero sin poder hablarlo; claro ejemplo pues de lo que hoy llamaríamos intercomprensión recíproca a través de bilingüismo pasivo, como queda manifiesto de manera reiterada en el relato que hace al-Ḥaḡarī del mencionado episodio, por el que sabemos que Bejarano conocía también la lengua portuguesa: *lisān ahl al-Purtuqāl* (así en el texto, con ڤ = p).

⁵⁵ Efectivamente, Mawlāy Zaydān había ordenado traducir a al-Ḥaḡarī una obra de geografía, muy ponderada por este, de autor francés (*faranġī*) y escrita en dicha lengua (*bi-lisān al-faranġ*). A pesar

(d) Otras aclaraciones y anotaciones al margen:
más allá de la glosa sinonímica

Al lado de los ejemplos vistos, en los que Bejarano se limita a ofrecer un simple sinónimo castellano, latino o francés, encontramos otro tipo de glosas a propósito de ciertas expresiones árabes compuestas de los nombres de los simples, en las que proporciona traducción literal española de los términos aclarando luego su identidad botánica; es el caso de:

لسانُ العَصَافِيرِ lengua de páxaros
y es simiente de olmo

لسانُ الحَمَلِ lengua de carnero
y es llyantén yerua.

Adviértase, de paso, la peculiar grafía *llyantén* que, en un principio, habíamos considerado flagrante yeísmo, por lectura descuidada del pasaje, que interpretábamos así: « y es el yantén yerua ». ⁵⁶ No obstante, el carácter aislado de este supuesto caso de *ll- > y-* en las glosas del manuscrito leidense no dejaba de suscitar algunas reservas respecto a la correcta interpretación de este auténtico enigma gráfico. Lo insólito del caso (único en los escritos en castellano conocidos de al-Ḥaḡarī), nos lleva a examinarlo nuevamente y reconsiderar el asunto. Un examen atento del pasaje (véase lámina V) permite cuestionar nuestra interpretación anterior, de manera que, lo que habíamos leído inadvertidamente como artículo («el»), entendemos ahora que pudiera tratarse de la grafía «ll»,

de los datos de autoría (*al-Qabitān*), título de la obra (*Darān*, en referencia al monte más grande del mundo) y otros pormenores que ofrece al-Ḥaḡarī, la obra resulta de problemática identificación (ḤAḠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 143 / trad. ingl., p. 175, y espec. nota 5); los traductores sugieren identificarla con la exitosa obra de Pierre Davity (1573–1635), *Les estats, empires, et principautez du monde...*, con unas veinte ediciones francesas antes de 1666, a partir de la supuesta prínceps (Saint-Omer 1614), algunas con variantes en el título y adiciones desde la de París de 1635 (*Le monde, ou la description générale de ses quatre parties...*). De ser cierta la razonable sugerencia de los traductores, que parecen entrever vinculación entre el nombre del autor (*al-Qabitān*) y la condición de « homme de guerre » de Davity, quedaría por comprobar el pasaje que al-Ḥaḡarī cita (*ibidem*, texto ár., p. 144 / trad. ingl., p. 175–176), que en consulta de urgencia no he alcanzado a localizar en el compendio de Davity; dicha obra totaliza 1467 p. en la ed. de París de 1619 (Chez Olivier de Varennes), cuya extensión parece condecir con la condición de voluminoso, además de extranjero (*kitāb^{an} aḡamiyy^{an} kabīr^{an}*), que también atribuía al-Ḥaḡarī al libro en cuestión (*ibidem*, text. ár., p. 143), matiz este que no recogen los editores en su traducción, que se limitan a trasladar simplemente como « a book » (*ibid.*, tr. ingl., p. 175).

⁵⁶ VILLAVERDE, « Towards the Study of the Romance Languages », p. 70, y « Glosas moriscas en Marruecos », p. 221; tal suposición nos hacía pensar en testimonios de la misma alteración fonética en algún otro manuscrito morisco del exilio norteafricano, concretamente de Túnez, estudiado por GALMÉS DE FUENTES, « Lle-yeísmo y otras cuestiones lingüísticas en un relato morisco del siglo XVII », en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. VII, vol. I, CSIC, Madrid 1957, p. 273–307.

característica y peculiar en la escritura de al-Ḥaḡarī, especialmente en posición inicial de palabra, con una ligera curvatura hacia dentro del asta de la primera «l» que le otorga la apariencia de una «E» (mayúscula);⁵⁷ así pues, en lugar de la forma «El», nos inclinamos a pensar que se trata simplemente de «ll». En consecuencia, proponemos ahora la lectura «llyantén» para el pasaje en cuestión, con una heteróclita grafía «lly» (el dígrafo habitual de la palatal lateral se incrementa con una «y» adventicia, para representar la consonante inicial /ʎ/), no menos sorprendente que lo que, en principio, interpretábamos como un caso inequívoco de yeísmo en el autor morisco.⁵⁸

Más circunstanciadas son algunas glosas en las que, además de ofrecer un término español equivalente, se explyea el glosador en explicaciones suplementarias o aclaratorias; así:

إئمِدُّ	alcohol con que alcoholan los ojos
جزر بستاني	çanahoria son como los nauos y son amarillos
مَرَاةُ الْقَوَاخِيتِ	hiel de tórtola es paloma que canta mucho;
خصلاف	palmas de que hazen espuestas

De la misma manera, otras veces, tras el sinónimo español o latino, se extiende en especificaciones tales como:

⁵⁷ Sin ir más lejos, los ejemplos de « l » inicial en las glosas de ese mismo folio (véase lámina V), que confirman otros casos de la grafía « ll » inicial en diversas glosas del propio manuscrito leidense y en otros autógrafos de Bejarano, en particular y por extenso, los textos de su mano incluidos en el manuscrito D 565 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia (fols. 116r–200r). Adviértase, por otra parte, la alternancia gráfica « ll » ~ « l » en el doblete « lliçenciado » / « l^{do} » (con abreviatura), que se documenta en este mismo manuscrito (cfr. *infra*, n. 90).

⁵⁸ No sería de descartar que el fitónimo castellano *llantén* le resultara desconocido o, más bien, no perteneciese al registro usual de Bejarano, a juzgar por la indecisión que sugiere tal acumulación gráfica (« lly ») para representar un único sonido palatal /ʎ/, con error o descuido explicable a partir de un traslado memorizado del término que está copiando (Adviértase, por lo demás, la repetición hasta por tres veces de la grafía « y » en las escasas cuatro palabras de la glosa). En todo caso, resulta indudable que la especificación botánica que ofrece el morisco tras el nombre de la planta (« llyantén yerua ») indica que procede (o sea, está copiada) de una fuente lexicográfica. En tal sentido, no podemos menos que pensar en Nebrija, en cuyo *Lexicon* (1492) figura esta expresión (« por la llanten ierua ») por tres veces para aclarar respectivamente las voces *arnoglossa*, *plantago* y *lingua agni*, y de la misma manera figura como lema (« llanten ierua ») en el *Vocabulario* (c. 1495); a partir de entonces, se encuentra en las ediciones posteriores de su diccionario y en la lexicografía de él derivada, comenzando por el temprano *Vocabulista* de Pedro de Alcalá (1505), donde a la entrada « llanten yerua » de la parte castellana se contraponen precisamente el romancismo *plantayn* del dialecto árabe granadino.

عَلَيْقُ	çarça que haze moras silvestres
اشنة	muscus arburis que se cría en las enzinas y nogales,

que no son otra cosa que un traslado, más o menos literal, de informaciones acerca de los simples que Bejarano toma de la casilla de sinónimos del tratado de Ibn Buklārīš donde este ofrece, con frecuencia, la descripción de los mismos.⁵⁹

En ocasiones, al-Ḥağarī parece no estar seguro de la denominación española de los simples, y la anotación marginal refleja dichas reservas:

بَرْدَى	entiendo <i>que</i> se llama enea
جَبْسِيْنُ	entiendo que es yeso,

mientras que otras veces, al desconocer, presumiblemente, la expresión romance adecuada, recurre a explicaciones más o menos detalladas que, como acabamos de señalar, suele tomar de las descripciones del propio texto árabe:

جُلُوْدُ عَتِيْقَهْ	pellejo del borzeguí quando está viejo o debaxo de la planta ⁶⁰
جَفْتُ الْبَلُوْطِ	corteza delgada que está entre la cáscara de la bellota y la médula ⁶¹ ,
كُرْمَمَ	rraíces amarillas y al azafrán le llaman algunos carcamun ⁶² .

Entre estas tentativas de aclaración de los simples, a partir de las explicaciones del propio texto árabe, encontramos glosas como la que sigue:

مُصَّعْ	fruta colorada que haze el saúco,
---------	-----------------------------------

con manifiesta identificación errónea del simple en cuestión. Resulta claro que la anotación marginal sobre el término *muṣaʿ* está motivada en lo que Ibn Buklārīš había escrito al describirlo: « es el fruto del *ʿawsağ*; de color rojo intenso ». Ahora bien, el término *ʿawsağ* se aplica en árabe a arbustos espinosos de diversos géneros; en este caso, y dado el característico color de su fruta (proverbial, según añade el

⁵⁹ Respectivamente, en los dos casos anteriores: *ʿUllayq ... wa-ṭamarat al-ʿullayq yuʿraf bi-tūt waḥši* (fol. 104v); *Ušna ... wa-hiya llatī yašīr ʿalā šağar al-ballūt wa-l-ğawz* (fol. 21v).

⁶⁰ *Hiya llatī tasqut min al-ḥuff ʿindamā yuballā wa-hiya ayḏ^{an} asāfil al-aḥfāf wa-naḥw ḏālika* (fol. 38v).

⁶¹ *Hiya al-qašr al-raḡiqa allatī ʿalā l-ballūt bayna al-qašr wa-l-ṭuʿm* (fol. 35v).

⁶² *Kurkum ... wa-huwa ʿurūq šufr ... wa-yuqāl li-l-zaʿfarān ayḏ^{an} kurkum lākinna-hu qalil mā yatašarraf fi kutub al-ṭibb.*

propio texto tomándolo de al-Zahrāwī: « como dice el refrán, ‘más rojo que *al-muṣaʿ*’ », ⁶³ parece referirse a un variedad del género *Lycium* o cambrón, ⁶⁴ pero, en ningún caso, al saúco, como pretende Bejarano. ⁶⁵

Un ejemplo elocuente de este tipo de glosas encontramos en la descripción que hace Bejarano de la ‘cochinilla de la humedad’, con la característica conglobación de este pequeño crustáceo terrestre:

هَدْيَةٌ es como escarabajo que tiene muchos pies
se buelue rredonda como una bola en
tocándole algo,

⁶³ ... هو ثمر العوسج وهو احمر ناصع الزهراوي كذلك قيل في المثل اشد من المصعة ... (fol. 87v). Según tuve ocasión de señalar en otro momento, las descripciones y sinónimos de los simples del tratado de Ibn Buklārīš proceden, con frecuencia, de la sección primera (*fī tasmiyat al-ʿaḡāqīr*) de la *maqāla* xxviii del *Kitāb al-Taṣrif* de al-Zahrāwī (VILLAVERDE, « Towards the Study of the Romance Languages », p. 53); tal es el caso del fragmento que acabo de citar (y no solo su segunda mitad, con tal atribución) que reproduce la parte inicial del correspondiente pasaje sobre *muṣaʿ* del tratado del médico cordobés (Rabat, Biblioteca Nacional del Reino de Marruecos, ms. Ğ 21, p. 74), no atribuido por él a autor alguno, pero procedente en última instancia del *Kitāb al-nabāt* de Abū Ḥanīfa, a juzgar por el testimonio de Ibn al-Bayṭār, aunque no incluye este lo referido al refrán (cf. *Traité des simples*, trad. de LUCIEN LECLERC, vol. III, p. 325, n.º 2140). Podemos añadir ahora que el pasaje de al-Zahrāwī, más extenso, es coincidente en todo con el epígrafe correspondiente del *Kitāb al-Talḥiṣ* de Ibn Ḡanāḥ, como queda de manifiesto en MARWĀN IBN JANĀH, *On the Nomenclature of Medicinal Drugs (Kitāb al-Talkhiṣ)*, ed. GERRIT BOS, FABIAN WAFID, MAILYN LÜBKE, GUIDO MENSCHING, Brill, Leiden – Boston 2020, vol. II, p. 741–742 (573º), donde se llama la atención sobre la vinculación entre los textos y autores citados y se ofrecen otros pormenores de interés sobre el asunto.

⁶⁴ Cf. ABŪ L-ḤAYR AL-IṢBĪLĪ, *Umdat al-ṭabīb*, ed. JOAQUÍN BUSTAMANTE, FEDERICO CORRIENTE, MOHAMED TILMATINE, CSIC, Madrid 2007, vol. II, p. 469 (3014º), y vol. III, t. II, p. 596.

⁶⁵ No deja de resultar sintomático que la entrada del saúco del manuscrito (*ḥamā aḡṭī*, fol. 60v) no haya sido glosada, aunque el texto, en la casilla correspondiente a la nomenclatura, incluye el sinónimo románico-andalusí del simple (*sabúqo*, ms. الشبوقه), que aparece en otro pasaje de la obra (s. v. *šall*, fol. 134 v), precisamente en una de las partes rehechas y copiadas por al-Ḥaḡarī, que este no debió entender, pues ofrece lectura deturpada de la voz romance (البرقه). Por lo demás, *sabúqo* es voz bien documentada y tenazmente transmitida por los tratadistas andalusíes (y magrebíes y aun orientales), desde los más antiguos transmisores (primera mitad del s. x) de la fitonimia autóctona de al-Andalus, inequívocamente romance, bajo la adscripción glotonímica «latina» (*bi-l-laṭīnī*), antes de que se generalizara la denominación ‘*aḡamiyyat* (al-Andalus), desde de principios del siglo XI; sobre esta última cuestión, véase JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA, « Andalusi Romance Terms in *Kitāb al-Simāt fī asmāʿ al-nabāt*, by al-Suwaydī of Damascus (d. 690 H/1291 CE) », in MARIBEL FIERRO, MAYTE PENELAS (eds.), *The Maghrib in the Mashriq Knowledge, Travel and Identity*, De Gruyter, Berlin – Boston 2021, p. 363, n. 21.

explicación que no es otra cosa que la descripción de este « animalejo »⁶⁶ incluida por el propio Ibn Buklāriš,⁶⁷ tomada a su vez de Dioscórides (II, 35).

Llamativas resultan, por su parte, las reiteradas observaciones sobre el ‘azufaifo loto’ y su abundancia en tierras norteafricanas, donde al-Ḥağarī escribía estas anotaciones marginales en el manuscrito, cuando glosa tanto la entrada correspondiente al árbol como a su drupa:

سَدْرُ árbol que haze nabac que es en Beruería

نَبَقُ nabac
fruta que lleua el árbol espinoso que
llaman çeder de que están llenos los
campos de Beruería.

De la ausencia de término específico parece deducirse que no conocía denominación española de esta especie, tan familiar luego para él en territorio norteafricano, de manera que se limitó a constatar que ambos simples se refieren, respectivamente, al árbol y a su fruto (como se señala en el propio texto)⁶⁸, consignando sus denominaciones en árabe, presumiblemente dialectal marroquí (a juzgar por la indicación « que llaman çeder ») y añadiendo por su cuenta el carácter espinoso y lo que para entonces le resultaría bien notorio: la abundancia en aquellas tierras de esta especie silvestre.⁶⁹

Por contra, ninguna dificultad le ofrece identificar la expresión ‘unnāb, término genérico en árabe para denominar los frutos de diversas especies del género *Zizyphus* y, en particular, la variedad cultivada o ‘azufaifo común’:

عُنَّابُ jujube
açofaifas,

⁶⁶ Tal diminutivo utiliza Andrés Laguna al referirse al mismo admirándose, por cierto, de su abundante nomenclatura: « no he visto jamás animal tan pequeño, ser dotado de tantos nombres », entre los que menciona *puerca* y *porqueta* de « nuestro vulgar castellano », en su traducción de DIOSCÓRIDES, *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Mathías Gast, Salamanca, 1566, p. 143.

⁶⁷ [sic] هي دُوَيْبَةُ توجد تحت الجَزَاتِ والخواني كثيرة الارجل تستدير اذا المست او لامس شيا (fol. 46v).

⁶⁸ Respectivamente: النبق ... هو ثمر السدر (fol. 94v); سَدْرُ ... هو شجر النبق (fol. 99v).

⁶⁹ Puesta de relieve por los estudiosos: « Bien connu dans toute l’Afrique du Nord » (*Tuḥfat al-aḥbāb. Glossaire de la matière médicale marocaine*, ed. HENRI PAUL JOSEPH RENAUD, GEORGES S. COLIN, París 1934, p. 130).

que ya el propio Ibn Buklārīš aclaraba en el apartado de los sinónimos (« es *al-zufayzaf* »)⁷⁰, cuya glosa nos ofrece de nuevo un término latino: *jujube* (es decir, *iuubae*). El testimonio de al-Ḥaḡarī añade un eslabón (tardío) más a larga cadena de la ecuación lexicográfica ár. *‘unnāb* = lat. *iuubae*, que remonta al siglo XII, con la traducción del *Kitāb al-Qānūn* de Avicena por Gerardo de Cremona y, más precisamente, al glosario con que se enriqueció la versión latina.⁷¹ Además, en la glosa, el término latino aparece doblado por el arabismo español *açofaifas*,⁷² testimonio elocuente de la importancia de su cultivo en al-Andalus y su arraigo y pervivencia en la España cristiana. No sería de extrañar que, para al-Ḥaḡarī, el fruto de esta especie arbustiva le resultase familiar desde la infancia en su tierra natal extremeña, donde todavía es bien conocida.⁷³

Pero las indicaciones de al-Ḥaḡarī van, en ocasiones, más allá de lo meramente lingüístico o descriptivo para llamar la atención sobre otros aspectos, como

⁷⁰ هو الزفیزف (fol. 103v). La voz *zufayzaf* fue usual en al-Andalus y en árabe andalusí, según ABŪ L-ḤAYR, *Umdat al-tabīb*, vol. I, p. 418 (3508^a), y corrobora IBN AL-BAYṬĀR, *Traité des simples*, vol. II, p. 213 (1116^a), que se detiene en especificar la vocalización de este término cuadrilítero.

⁷¹ « Auneb .i. iuube », AVICENNA, *Liber canonis*, Venecia 1507, fol. 555r, col. b; y de la misma manera, en la versión latina del calendario de Córdoba realizada igualmente por el cremonense, *iuuba* traduce por dos veces el término ár. *‘unnāb* (REINHART PIETER ANNE DOZY, *Le calendrier de Cordoue*, nueva ed. CHARLES PELLAT, E. J. Brill, Leiden 1961, p. 131 y 145), mientras que en otra versión del calendario (ms. del Museo Episcopal de Vich) no aparece traducido al latín, limitándose a reproducir el término árabe (*gonnab*) en el primer caso, obviando su mención en el segundo, véase JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ, JULIO SAMSÓ, « Una nueva traducción latina del calendario de Córdoba (siglo XIII) », en JUAN VERNET (ed.), *Textos y estudios sobre astronomía española en el siglo XIII*, CSIC, Barcelona 1981, p. 61 y 65, respectivamente. Desde entonces la dupla es frecuente en la lexicografía bilingüe árabe-latina, así en el *Vocabulista in arabico*, ed. CELESTINO SCHIAPARELLI, Florencia 1871, p. 146 (عَنْابَة : Jujuba) y, especialmente, en la literatura de *synonima*, vinculada a las traducciones de obras árabes de materia médica, como el exitoso del *Liber aggregatus in medicinis simplicibus*, traducido por Abraham de Tortosa y Simón de Génova y pseudoatribuido a Serapion (el Joven) –en realidad el *Kitāb al-adwiya al-mufrada* del toledano Ibn Wāfid, como tuve ocasión de aclarar (cf. *supra*, nota 40)–, que traslada el encabezamiento del epígrafe original: عَنْاب هو الزفیزف (ed. cit. *supra*, en n. 40: texto ár., p. 146) de la siguiente manera: «Hunen. idest iuube & sunt zufaizef», con manifiesto error en la forma *haneb* (sin duda, por **huneb*), desde la prínceps (Antonio Zaroto, Milán 1473, s. v. *ivivbe*), que transmiten las sucesivas ediciones de la obra, hasta la última (Estrasburgo 1531, p. 78); de la misma manera, encontramos « haneb, ara. Iuube » en la *Clavis sanationis* de Simón de Génova (s. v.) y asimismo « Haneb vel hanel arabice id est iuube », en las *Pandectae* de Mateo Silvático (Bonetum Locatellum, Venecia 1498, fol. 102va).

⁷² Esta triple equivalencia del simple (árabe, latina, castellana) la documentamos también en otras fuentes: « Aunab, iuubas et açofeifas idem sunt », en *La sinonima de los nombres de las medecinas*, ed. GUIDO MENSCHING, Arco/Libros, Madrid 1994, p. 74, n. 386 (ms. de la BNE); y desdoblada en dos entradas (« Haneb açofeifa fruta » y « Iuiuve, açofeifa fruto ») en el *Dictionarium medicum* de Nebrija, ed. AVELINA CARRERA DE LA RED, Universidad Salamanca 2001, p. 74 y 82, respectivamente.

⁷³ Bajo la denominación de *azofaifo*, según me hizo saber hace años el profesor Francisco Buenavista García, actual Alcalde de Hornachos, a quien agradezco esta información.

cuando manifiesta algunas reticencias de tipo religioso; así sucede a propósito del simple ‘suciedad de las estatuas’, que aparece glosado de esta manera:

وسخ التماثيل çuçiedad o moho que se cría sobre las
figuras o ymájinés siendo de cobre,

glosa que reproduce lo indicado por Ibn Buklāriš en la casilla de sinónimos, donde menciona de manera expresa « las estatuas de cobre en las iglesias de los cristianos », ⁷⁴ mientras que, en la casilla de utilidades, propiedades y modos de empleo, añadía al-Ḥağarī, por su cuenta, un comentario del siguiente tenor:

¿Qué virtud pudieran criar las ymájinés pues llevan a quien las haze y a quien las adora al ynfierno? Y si fueran de oro o plata no se pueden seruir dellas, antes deuen echarlas en el fuego (fol. 34r),

con palabras de indisimulada beligerancia polémica anticristiana ⁷⁵. Esta observación no pasó inadvertida a Dozy, que, en hoja pegada a la tapa anterior del manuscrito, dejó escrita la siguiente observación:

Celui qui a ajouté ⁷⁶ à notre man. les mots esp. modernes était évidemmet un juif, car il dit sous وسخ التماثيل : que virtud pueden criar las ymájinés pues llevan a quien las haze y a quien las adora al ynfierno y si fueran de oro o plata no se pueden servir dellas antes deven echarlas en el fuego.

Ciertamente no estuvo muy atinado el ilustre orientalista al suponer abolengo judío al autor de tan contundente afirmación de aniconismo, a pesar de que había dado a conocer, como más arriba indicamos, la carta que relacionaba a al-Ḥağarī con Golius y a ambos con el manuscrito de Leiden.

⁷⁴ قيل انه يوجد على تماثيل النحاس في [ms. و] كنايس النصرارى (fol. 48v).

⁷⁵ La polémica anticristiana es, ya desde el propio título, tema recurrente en su *Kitāb nāṣir al-dīn*, donde contrapone con frecuencia las imágenes del cristianismo, y especialmente las de sus templos: « no hay iglesia sin uno o muchos ídolos » (وما كنيسة الا لها صنم او اصنام كثيرة) (p. 185, trad. Ingl., p. 201), que describe como llenos de suciedad, tanto en apariencia como en su significado espiritual, frente a « la mezquita pura sin ídolos ni suciedades » (والجامع الطاهر النقي من الاوثان والادان) (p. 100 / trad. ingl., p. 144); véase además, texto ár. p. 100, 129–128, 176–185, trad. ingl., p. 144, 164–170, 196–202, con largas digresiones y argumentación polémica sobre las imágenes y la idolatría, asunto este al que había dedicado un capítulo específico (*fī dīkr al-aṣnām wa-ḥikāyāt ‘alay-hā*) en su obra perdida *Riḥlat al-šihāb ilā liqā’ al-aḥbāb* (*ibidem*, texto ár. p. 136 / trad. ingl., p. 169).

⁷⁶ En principio había escrito: *écrit*, luego tachado.

(e) Ausencia de glosa
y transliteraciones del término árabe

Al contrario de lo que venimos analizando, no faltan lemas del manuscrito carentes de glosa, como queda patente en la edición que ofrecemos. De un total de 716 simples, son 61 los casos en los que al-Ḥaḡarī parece desconocer de qué producto se trataba, a juzgar por la ausencia de la correspondiente glosa, y, en consecuencia, parece ignorar su denominación. Aunque no sería de descartar tampoco que le hubiese faltado tiempo para efectuar las indagaciones oportunas sobre tales simples, pues ciertas rectificaciones en las glosas dan a entender que realizó la tarea en distintas fases a lo largo de las cuales fue revisando y completando sus anotaciones,⁷⁷ antes de hacer llegar el manuscrito a Golius.

No obstante, con alguna frecuencia, ofrece Bejarano una transliteración del nombre árabe del simple, lo cual parece indicar que desconocía la equivalencia hispana (o latina) del medicamento; tal ocurre en estos casos:

هَيُوقَشَطِيدَاسُنْ	hayuphithedaasun ⁷⁸
حَنْدَقُوقَا	handacoca
فُوقَلْ	fuuphal
قُلْبُ	culbun
مَامِيئَا	maamiitsaa
يَنْبُوتْ	yembut,

En estos ejemplos podemos advertir algunas particularidades gráficas (repárese en la grafía hispanizante del fitónimo árabe *yanbūt*, con *m* antes de *b*, en lugar de la *n* que tiene la voz árabe), que, a la vez, nos ponen sobre aviso de un sistema propio para transliterar el árabe, que no parece de origen hispánico. Es de destacar la duplicación de unidades para representar las vocales largas, ejemplificada por partida triple en la forma *maamiitsaa*, que ilustra también del uso de *ts* para ث, a los que se podría añadir la habilitación de diversos grupos de grafemas, como *sch* para ش (*schiihhun*, s. v. *ših*), *gs* para ج (*gsentiana*, s. v. *ġintiyānā*) y otros, como *k* para *kāf*, que veremos a continuación (*rraamek*), en cuyos pormenores no vamos a detenernos ahora.

Y a este muestreo de los tipos de glosas y su casuística podemos aún añadir una variante del caso anterior, pues algunas veces al-Ḥaḡarī, además de la

⁷⁷ Comp. *infra*, nota 81, y edición, notas 148, 150, 210.

⁷⁸ Advuértase que, al transliterar el nombre, se explicita el *tanwīn*, ausente en la forma del simple en grafía árabe del manuscrito, que por contra ofrece *sukūn* sobre la letra *sīn* final.

transcripción del lema árabe, sin ofrecer sinónimo alguno,⁷⁹ añade otras aclaraciones sobre el simple:

رَاتِيْنِجْ	rraatiinig ⁸⁰	goma de pino
رامك	rraamek	se compone de agallas y otros lo hazen de cortezas de granadas.

Una vez más se trata de la descripción de los simples que se hace en el propio manuscrito; en el primer caso, parece ignorar, o pasa por alto, el término castellano correspondiente (e. d., *resina*) y la glosa « goma de pino » traduce la

⁷⁹ No es el caso del simple رُوتْ, que glosa con la transliteración y además con su equivalente romance: « tut, moras » (fol. 121v).

⁸⁰ Adviértase que la vocalización de la secuencia final de esta forma (con *i* en lugar de *a*) no coincide con la lectura del texto árabe del manuscrito (*rātīnaġ*), discrepancia que se documenta otras veces, como la ya citada *hayuphistedaasun*. Encontramos en esta última transliteración, además, grafías cultizantes, como « ph » y « th », presentes también en otras glosas: así la también mencionada *fiuphal* y alguna más, como *phu* = فُو (fol. 106v) o *phel* = فُل (fol. 107v). Tales dígrafos aparecen de manera sistemática, como era de esperar, en las glosas en lengua latina –por lo general en voces de origen griego–, algunas ya aducidas anteriormente (*parthenium*, *thimus*, *thus*) y tantas otras que pueden verse en la edición (*asphodelum*, *pentaphillum*, *sulphur*...). Resulta llamativo el hecho de que tales grafías aparezcan también en las formas transliteradas del árabe, pues tal recurso gráfico no parece propio de la escritura (en caracteres latinos) de Bejarano. Y esto, unido a las diferencias de vocalización señaladas respecto a las formas del texto y a otros indicios (sistema de transliteración utilizado, hispanización gráfica de términos transliterados), nos hace suponer que tales glosas no transliteran los nombres árabes de los simples tal y como aparecen en el manuscrito, ni tampoco que la autoría de las mismas, en estos casos, sea del propio Bejarano. Parece más bien que el al-Ḥaġarī toma tales transliteraciones de otra fuente (probablemente impresa, como suponemos) y las traslada al manuscrito de Ibn Buklārīš. Un error de copia resulta muy revelador a este respecto. Nos referíamos antes a algunos tipos del peculiar sistema de transliteración utilizado, entre los que citábamos la secuencia de tres letras para representar la consonante correspondiente a la letra ش, según reflejan los casos siguientes: *schiihun* = شِيح (fol. 130v y 133v), *scheka* = شَكَعِي (fol. 130v) y *schel* = شَل (fol. 132v). Estos ejemplos (con la excepción de *seitarach* = شَيْطَرَج [fol. 131v]) indican que dicha grafía «sch» –que parece apuntar al dominio lingüístico germánico– se adoptó para representar el sonido palatal de letra *šin*; y de manera análoga tenía haber ocurrido en la glosa *maalch*, que figura al margen nombre del simple مَاشْ ‘soja verde’ (fol. 86v), donde aparece de manera inopinada una « l » que no se justifica en la voz árabe correspondiente. Por lo demás, la forma transliterada, que presenta la habitual *a* duplicada para indicar la vocal larga de la sílaba inicial, no recoge el *tanwīn* explicitado en el manuscrito. Pues bien, esa « l » adventicia encuentra explicación a partir de la transliteración esperable con la triple grafía «sch» para la consonante final, es decir, *maasch*; y dicha voz, presumiblemente impresa con una « f » alta, como era frecuente en la tipografía europea de la época, ofrecería la lectura « maafch », en la que Bejarano de manera distraída o inadvertida interpretó y, sin duda, copió como si fuese tal « f » fuese una « l », de resultas de lo cual se originó el error que dio lugar a la insólita glosa *maalch* que ofrece el manuscrito.

aclaración que hace el propio Ibn Buklārīš (*wa-huwa šamğ al-šanawbar*),⁸¹ citando a al-Zahrāwī; mientras que, en el segundo caso, según indica el propio Ibn Buklārīš, el producto en cuestión consiste en una confección con ingredientes de muchos tipos de los que especifica los dos que al-Ḥağarī trasladó en la glosa.⁸²

Las observaciones realizadas hasta aquí no agotan el estudio de la marginalia con la que el morisco Bejarano enriqueció este valioso manuscrito; al contrario, la presentación de este material y la edición de las glosas, que ahora se ofrecen, habrá de completarse con su estudio lingüístico y, en particular, del léxico, ordenado en un glosario con todos los términos y expresiones, que rebasaría con creces la dimensión y los objetivos de presente trabajo.⁸³

IV. Sobre una fuente de las glosas: *al-Ḥağarī y la lexicografía de la materia médica*

El examen de estas glosas, además de proporcionar información terminológica y lingüística, sugiere también otras cuestiones del mayor interés; entre ellas, aquella que dejábamos en suspenso más arriba, acerca de un tipo específico de fuente utilizada por al-Ḥağarī para sus glosas en latín, que merece alguna atención. El recorrido por las anotaciones marginales del manuscrito de Leiden nos ha permitido aproximarnos a una faceta, hasta ahora desconocida, de la labor intelectual de nuestro morisco, que viene a abundar en su condición de autor bilingüe y, de alguna manera, bicultural. Resulta evidente que al-Ḥağarī Bejarano se desenvolvía con acreditada solvencia tanto en español como en árabe (sin duda, su lengua materna).⁸⁴ De ambas dominaba tanto el registro oral como el escrito, a

⁸¹ No deja de ser significativo que, en otra ocasión, a propósito del simple *ḥabb al-šanawbar* (fol. 62v), hubiera escrito inicialmente la glosa « grano de pino », traducción de la expresión árabe, y luego, en otro momento, añadió la denominación hispánica específica « piñones ».

⁸² قيل انه يتخذ من ضروب كثيرة فمنه ما يتخذ من العفص ومنه ما يتخذ من قشور الرمان (fol. 116v).

⁸³ Habrá entonces ocasión de profundizar en cuestiones aquí tratadas de manera incidental o simplemente evocadas, como interesantes aspectos terminológicos y lingüísticos de estas glosas, entre otros –por señalar algunos– la varias veces documentada variante *cirğüelas* (s. v. *iğğās* et passim), con refuerzo de la consonante velar ante el diptongo, la forma *ajonjolín* (s. v. *samsam*), con -n final, o la prótesis de vocal inicial en *açiprés* (s. v. *sarw*), cuyo alcance geolectal será menester precisar en su momento; igualmente ilustrativos resultan algunos dobles léxicos, como la alternancia del arabismo con la forma de origen latino en la denominación de la especie *Citrus medica*, glosada en principio como *toronjas* (s. v. *utruğğ*) y luego como *çidra*: *granos de çidra* (s. v. *ḥabb al-utruğğ*), *ázedo de çidra* (s. v. *ḥummāḍ al-utruğğ*) y *cortezas de çidra* (*qišr al-utruğğ*), respectivamente; y por la misma vía, tantos otros datos y matices que sugiere el estudio de estos ricos materiales médico-botánicos.

⁸⁴ Cf. estudio introductorio a ḤAĞARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, p. 25, así como el testimonio del propio autor sobre el carácter usual de la lengua árabe en Hornachos (*ibidem*, texto ár., p. 25 / trad. ingl., p. 89); por otra parte, « les témoignages [inquisitoriales] abondent sur l'utilisation courante de

la vez que sabemos –por su propio testimonio– que se había iniciado de niño en el estudio de las dos lenguas, respectivamente, con cinco y diez años.⁸⁵ En consecuencia, esta doble competencia le capacitaba para usar el léxico común de ambas lenguas; pero, además, como acabamos de ver al tratar de diferentes tipos de glosas, era capaz de adentrarse, con conocimiento de causa, por algunos terrenos de especialidad terminológica, como la nomenclatura de los medicamentos simples.

En efecto, hemos visto que, en las glosas, junto a voces comunes hispanorromances, usuales y conocidas en castellano, no escasean los términos técnicos, en algunos casos en latín o latinizados de otras procedencias (griego, árabe). Se trata, en definitiva, de un vocabulario especializado, trufado de tecnicismos, por lo general de transmisión libresca, al alcance solamente de quien estuviese familiarizado con la práctica terapéutica, o bien le resultase accesible cierto tipo de literatura farmacológica y, más en particular, sobre materia médica, como recetarios, tratados de medicamentos simples (o compuestos) y –es de suponer– algún repertorio específico de donde pudo extraer tal terminología.

Pues bien, descartada una presumible formación universitaria de al-Ḥaḡarī y, menos aún, la práctica profesional de la medicina (no parece el caso, pues nada dice a propósito en su obra autobiográfica e irrelevantes parecen observaciones como la que ahí hace acerca de la opinión concordante de Hipócrates, Galeno, Avicena y la totalidad de médicos, respecto a la conveniencia de hacer la cena temprano),⁸⁶ habría que dirigir la atención hacia el ámbito o ambiente intelectual en que al-Ḥaḡarī pudo adquirir ese conocimiento del léxico especializado, propio y usual de la medicina del occidente europeo.

A falta de datos concretos en las fuentes conocidas sobre al-Ḥaḡarī, u otras que eventualmente pudiesen aparecer, queremos llamar la atención sobre un pasaje del *Kitāb nāṣir al-dīn*, analizado por Luis F. Bernabé, a propósito de su instrucción en árabe, donde relata las circunstancias en las que había aprendido a leer y a escribir dicha lengua. Dice así:

Cuando fuimos introducidos a su presencia [*del arzobispo de Granada Pedro de Castro*] ... me dijo que el sacerdote Maldonado le había referido que yo sabía leer bien árabe ... Me dijo: ¿Dónde lo has aprendido? Y dije: Sabed, Señor, que soy de al-Ḥaḡar al-Aḡmar, y en este lugar hablamos en árabe. Después aprendí a leer en aljamía y más tarde fui a Madrid ... donde encontré un médico de Valencia llamado Fulano de Tal, quien me enseñó a leer el árabe, lo que me resultó fácil siendo yo de origen árabe. Me dijo: ¿Y dónde está tu maestro médico? Respondí: Ha muerto, Dios tenga

l'algarabía à Hornachos », según JULIO FERNÁNDEZ NIEVA, « L'Inquisition de Llerena », en LOUIS CARDAILLAC (ed.), *Les morisques et l'Inquisition*, Publisud, París 1990, p. 274.

⁸⁵ Merece este asunto un desarrollo que excedería los límites de una mera nota; véase a propósito el esbozo que se ofrece *infra*, anexo II.

⁸⁶ ḤAḠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 113–114 / trad. ingl., p. 152–153.

misericordia de él, hace unos años dos o tres años. Y todo lo que le respondí a lo que me preguntaba del médico, y aquello de que era de Valencia, era mentira. Porque para la gente de Valencia era lícito leer el árabe, excepto para cosas islámicas, mientras que estaba prohibido para todos los otros ... Me refugié en la falsedad para escapar del mal que pudiera venirme de ellos.⁸⁷

Con independencia de la nula veracidad de este relato sobre ese supuesto aprendizaje del árabe,⁸⁸ muy característico de la –con frecuencia– elusiva personalidad de Bejarano, lo que a nuestro fin conviene retener es que hace precisamente a un médico (morisco) su mentor. García-Arenal y Rodríguez Mediano han vuelto a referirse a este episodio y se preguntan si el tal médico no habría sido otro que el mismo Alonso del Castillo, con el que habría podido coincidir en Madrid y a quien, sin duda, frecuentó en Granada, donde Diego Bejarano se ocupó, en 1598, de la traducción del pergamino de la Torre Turpiana. Tal suposición no deja de ser « hipótesis muy atractiva », como reconocen los citados investigadores,⁸⁹ conscientes de que, a las dificultades de cohonestar la cronología de ambos personajes, se une el silencio del propio al-Ḥağarī, que no menciona al célebre morisco granadino entre los traductores que había conocido en Granada.⁹⁰

A nuestro propósito, no obstante, resultan irrelevantes ambas circunstancias, pero no dejaremos de destacar que Alonso del Castillo, como han subrayado García-Arenal y Rodríguez Mediano, además de intérprete, fue notable médico que usaba el título de « licenciado », es decir, acreditaba la preceptiva formación académica (había estudiado medicina en la universidad de Granada) y poseía

⁸⁷ Traducción española de BERNABÉ PONS, « Una nota sobre Aḥmad Ibn Qāsim al-Ḥağarī Bejarano », p. 126; corresponde este pasaje a ḤAĞARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 25–26 / trad. ingl., p. 88–89.

⁸⁸ Comp. por contra *infra*, anexo II.

⁸⁹ GARCÍA-ARENAL, RODRÍGUEZ MEDIANO, *Un Oriente español*, p. 152.

⁹⁰ Por el contrario, Bejarano menciona al médico morisco Muḥammad b. Abī l-Āṣī, nieto del célebre al-Ġabbis o Lorenzo Hernández el Chapiz (cfr. introducción a ḤAĞARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, p. 33–35). Coincidió con él en Granada en el entorno de la traducción del pergamino y libros plúmbeos (*Ibid.*, texto ár., p. 23 y 25 / trad. ingl., p. 87 y 88) y refiere su condición de médico (*ḥakīm*); sin duda, era titulado universitario pues, en la célebre carta que al-Ḥağarī dirige desde París (1612) a los moriscos de Constantinopla, ya citada (comp. *supra*, notas 51 y 53), cuyo traslado autógrafo conocemos y de la que Muḥammad b. Abī l-Āṣī (o Abū l-Āṣ) era uno de sus destinatarios en la capital otomana, figura como « doctor Perez Bolhaç », « lliçenciado Bolhaç » y « 1^{do} Muhhemed Bulhaç » (Biblioteca Universitaria de Bolonia, ms. D 565, fol. 152r, 160v y 162r); años después, en 1637, tendría al-Ḥağarī ocasión de reencontrarse con él en El Cairo, donde regentaba una tienda u oficina farmacéutica (*dukkān*) en la que estaba empleado el propio Bejarano (Ḥağarī, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 264 / trad. ingl., p. 286). Sobre la peripecia vital y escritos del personaje, véase ahora JAIME COULLAUT CORDERO, « Vida y obra de un médico morisco en el exilio: Muḥammad b. Aḥmad b. Abī l-Āṣ (ss. XVI–XVII) », *Al-Qanṭara*, 40 (2019), p. 73–102.

« ciertos conocimientos de griego ... y considerables de latín ».⁹¹ En consecuencia, no sería de descartar que al-Ḥaḡarī hubiese podido acceder a esa literatura médica en el entorno de Alonso del Castillo, donde comenzaría a familiarizarse con un tipo de obras de cuyo conocimiento Bejarano dejaría inequívoco testimonio años después, en Marruecos, sobre los márgenes del manuscrito de Ibn Buklārīš, como hemos visto.

No se nos oculta que el argumento no es concluyente, pero tampoco sería de extrañar que Bejarano hubiese conocido esa literatura médica entre sus correligionarios antes (o incluso después) de su exilio, pues la práctica de la medicina fue actividad frecuente desempeñada por profesionales moriscos, y entre ellos, algunos titulados en las universidades del reino,⁹² junto a otros, formados con médicos cristianos; en todo caso, es indudable que entre los médicos y sanadores moriscos (con o sin formación académica) circularon las obras de terapéutica y materia médica de la Europa cristiana y, entre ellas, el tratado de Dioscórides⁹³. En concomitancia con ello hay que recordar también la dependencia de fuentes hispano-cristianas de los recetarios aljamiados de los moriscos aragoneses, aunque a veces se presenten atribuidos a las más egregias autoridades de la medicina islámica, según tuve ocasión de poner de relieve en su momento.⁹⁴

Por otra parte, en tierras europeas, precisamente en Leiden (en casa de Thomas Erpenius, recién nombrado profesor de Árabe y Lenguas Orientales de su Universidad), sabemos del encuentro de al-Ḥaḡarī con un médico, según refiere él mismo en un pasaje del *Kitāb nāšir al-dīn*.⁹⁵ De tal episodio conocemos la versión española del propio morisco, realizada en Túnez, donde evoca aquella universidad (« ay en aquella çiudad academia donde se leen todo jenero de çiençias como Salamanca en España »), a su anfitrión (« un preçetor que se llamava Arpenius ») y al citado médico (« Y estando en su casa vino a verme un médico, ombre capaz y docto en las çiençias de los cristianos »),⁹⁶ en testimonio autógrafo conservado en el manuscrito D 565 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia.⁹⁷ Y aunque el contacto de Bejarano con profesionales de la medicina aparece con frecuencia a lo

⁹¹ GARCÍA-ARENAL, RODRÍGUEZ MEDIANO, *Un Oriente español*, p. 112; sobre Alonso del Castillo, véase también LUIS GARCÍA BALLESTER, *Los moriscos y la medicina. Un capítulo de la medicina y la ciencia marginada en la España del siglo XVI*, Labor, Barcelona 1984, p. 30-31.

⁹² En un censo parcial del área extremeña y época aquí concernidas (que no incluye Hornachos, por cierto), se documentan dos licenciados y un doctor en Medicina, véase JULIO FERNÁNDEZ NIEVA, « Un censo de moriscos extremeños de la Inquisición de Llerena (año 594) », *Revista de Estudios Extremeños*, 29 (1973), p. 167.

⁹³ Véase GARCÍA BALLESTER, *Los moriscos y la medicina*, espec. p. 81-88.

⁹⁴ VILLAVARDE, « Recetarios médicos aljamiado-moriscos », espec. p. 304-307 y 310-314.

⁹⁵ ḤAḠARĪ, *Kitāb nāšir al-dīn*, texto ár., p. 217 y sigs. / trad. ingl., p. 221 y sigs.

⁹⁶ En el *Kitāb nāšir al-dīn* se refiere al mismo como *raḡul ḥakīm mašhūr fī l-ṭibb wa-l-ʿulūm* (texto ár., p. 219), que los traductores proponen identificar con Peter Pauw (1564-1617), a la sazón, reputado botanista y anatomista de la ciudad (*ibidem*, trad. ingl., p. 221-222, n. 22).

⁹⁷ Fol. 146 v y 147 v (también apud ḤAḠARĪ, *Kitāb nāšir al-dīn*, p. 295 y 296).

largo de su vida, habrá que tomar este encuentro con el citado médico a beneficio de inventario, pues nada nos permite inferir en nuestro propósito por conocer su grado de adiestramiento en la terminología de « las ciencias [terapéuticas] de los cristianos ».

A falta de pruebas concluyentes, y para no excluir ninguna posibilidad, cabe pensar que, tras su huida de España, pudo al-Ḥaḡarī frecuentar a profesionales europeos de la medicina, con presencia ininterrumpida en el entorno de los sultanes saʿadíes y, particularmente, en la corte de Marraquech de Aḥmad al-Manṣūr (r. 1578–1603), deseoso de reclutar médicos cristianos « comme gens plus fidèles et plus entendus »;⁹⁸ con frecuencia, alternaban estos la práctica de la medicina con responsabilidades diplomáticas y, en algunos casos, les sirvió para profundizar en sus estudios de la lengua árabe. Tal fue el caso de los franceses Guillaume Bérard, Arnault de Lisle, Pierre Threillant (boticario), así como al ya citado Étienne Hubert,⁹⁹ al que no alcanzó a conocer al-Ḥaḡarī en Marraquech, pues debió volver a París poco antes de que el morisco hiciese su entrada en la corte del citado soberano.¹⁰⁰ Sin descartar la presencia en Berbería de otros médicos europeos (tal vez, renegados) y específicamente hispánicos, como el morisco Abū l-Ḥasan ʿAlī b. Ibrāhīm al-Andalusī, natural de Córdoba, que ejerció como médico en la corte de Mawlāy Zaydān (r. 1631–1636), cuya formación había adquirido en España, según nos hace saber Wiegiers.¹⁰¹ Además del caso del médico cordobés, analiza nuestro colega el protagonismo de otros exiliados moriscos en el

⁹⁸ COMTE HENRY DE CASTRIES, *Agents et voyageurs français au Maroc (1530–1660)*, Ernest Leroux, París 1911, p. XIV.

⁹⁹ Con Bérard (m. 1591) entró en contacto en Constantinopla, en 1574, el que luego sería sultán Mawlāy ʿAbd al-Malik (r. 1576–1578), al que asistió como médico, al igual que a su sucesor Aḥmad al-Manṣūr, en cuya corte ejercieron su profesión los otros tres citados: De Lisle (1556–1614), primer catedrático de lengua árabe en el Collège Royal, permaneció en la corte saʿadí entre 1588 y 1599, aunque volvería otras dos veces a Marruecos (en condición de diplomático); Threillant abandonó Marruecos en 1596, mientras que Hubert (1567–1614) llegó a la corte de Marraquech en 1598 (donde permaneció apenas un año), como sucesor de De Lisle, al que relevaría igualmente en la cátedra de árabe en París. Cumplida noticia sobre todos ellos, así como de las circunstancias de sus estadias marroquíes, ofrece DE CASTRIES, *Agents et voyageurs*, p. VI–IX, XIII–XXI, XXI y XXII–XXVII, respectivamente.

¹⁰⁰ Según hemos visto, al-Ḥaḡarī tendría ocasión de conocerlo luego en París, donde lo trató con frecuencia y le ayudó en la misión que lo llevó a Francia, *apud* ḤAḠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, introducción, p. 44 y 48–49, y texto ár., p., 79–83, 86–92, 122–123 / trad. ingl., p. 130–133, 135–138, 158–159, así como el episodio referido en la *Rihlat al-šihāb*, preservado y añadido en el fragmento con los capítulos finales de la versión extractada de la obra en el manuscrito que perteneció a George S. Colin (ms. BNF Arabe 7024, fol. 34v–37r), dado a conocer igualmente por Van Koningsveld, al-Samarrai y Wiegiers (*ibid.*, texto ár., p. 276–277, n. 115 / trad. ingl., p. 307–309, n. 3).

¹⁰¹ GERARD WIEGERS, « Moriscos and Arabic Studies in Europe », *Al-Qanṭara*, 31 (2010), p. 587–610, y espec. sobre el médico morisco cordobés, p. 597.

« movement of translation in Arabic » en las cortes saʿadíes,¹⁰² como proceso de transferencia de saberes entre Europa y el Norte de África en el ámbito de diversas disciplinas, como la medicina, y cierra su estudio con la siguiente pregunta:

How does one explain that Moriscos in the Diaspora were involved in the physical sciences, whereas in the Iberia peninsula scientific manuscripts in Arabic circulated predominantly among Jewish minorities and not among Muslims?¹⁰³
el propio autor se apresta a responder:

The answer might be that the interest in medicine, astronomy, geography, biology and natural philosophy, while not absent in the Iberian peninsula, was not reflected in the possession of Arabic and Aljamiado texts. *Such Mudejars and Moriscos probably read and possessed Latin and Spanish texts.* The possession of such texts among moriscos has not yet been studied systematically,

para añadir a continuación:

Needless to say, such a study would not be easy, for the Mudejars and Moriscos in question probably differed very little from the old Christian Spanish population in respect of their literary and scholarly culture,

y concluir:

But they, too, brought their learning with them to the other side of Mediterranean during the expulsions, where it aroused the interest of the Moroccan authorities, especially in court circles.¹⁰⁴

¹⁰² En alusión al estudio seminal de MUḤAMMAD AL-MANNŪNĪ, « Zāhirat taʿrībiyya fī l-Magrib al-saʿdiyya », *Revista del Instituto Egipcio de estudios Islámicos en Madrid*, 10–11 (1963–1964), p. 329–359, donde se ocupa de al-Šihāb Aḥmad al-Ḥaḡarī (p. 335–353).

¹⁰³ Se refiere a las conclusiones de los dos trabajos de PIETER SJOERD VAN KONINGSVELD acerca de circulación de manuscritos árabes en la España cristiana: « Andalusian-Arabic Manuscripts from Christian Spain: A Comparative Intercultural Approach », *Israel Oriental Studies*, 12 (1992), p. 75–100, y « Andalusian-Arabic Manuscripts from Christian Spain: Some Supplementary Notes », en *Festgabe für Hans-Rudolf Singer zum 65. Geburtstag*, Peter Lang, Frankfurt am Main – Bern 1991, vol. I, p. 811–823.

¹⁰⁴ WIEGERS, « Moriscos and Arabic Studies in Europe », p. 610, cursiva nuestra. Ya HARVEY había observado que « once in North Africa, the Moriscos frequently found that the more advanced material culture they had acquired in Spain gave them an advantage over their North African-born fellow Muslims » (« The Morisco Who Was Muley Zaidan's Spanish Interpreter », citado *infra*. n. 111, p. 73–74).

Indudablemente, al-Ḥaḡarī fue un conspicuo protagonista de tal proceso,¹⁰⁵ si bien es cierto que la medicina y su práctica no fue para él una actividad profesional.¹⁰⁶ Parece pues razonable entender esta (en apariencia, paradójica) circunstancia como manifestación de su acusado carácter de hombre de letras cultivado. Se hace comprensible entonces la versatilidad del personaje, desde su posición y relevancia social, en particular tras su voluntario exilio, con una decidida curiosidad intelectual, que abrevaba tanto en fuentes islámicas como cristianas. Testimonio muy elocuente del talante de al-Ḥaḡarī lo encontramos en la respuesta que ofrece a los comensales (franceses) asistentes a una velada en París, en casa del juez encargado de los asuntos de los moriscos, que habían motivado su misión diplomática.¹⁰⁷ Con ellos debate sobre asuntos de religión y no ocultan los anfitriones su admiración ante la elocuencia y el conocimiento con que argumenta y responde a sus oponentes el morisco, que, orgulloso, añade:

Deben comprender que soy el intérprete del sultán de Marruecos. El que ocupa tal puesto está obligado a estudiar las ciencias, tanto en los libros de los musulmanes como en los libros de los cristianos a fin de comprender bien lo que está diciendo cuando se traduce en la Corte del sultán.¹⁰⁸

Son palabras que, más allá de su elocución en el marco de una controversia islamo-cristiana y en el transcurso de aquella *soirée* parisina, precisamente el día de la celebración del *mawlid* del año 1021 h. (13 de mayo de 1612), ilustran acerca de los

¹⁰⁵ WIEGERS, «Moriscos and Arabic Studies in Europe», p. 597.

¹⁰⁶ Nada encontramos a propósito en su obra donde, por contra, refiere encuentros (propiciatorios para haberlo explicitado, si tal hubiera sido el caso) con eminentes médicos en Francia y Holanda, como el (ocasional) antes mencionado en casa de Erpenius en Leiden; o, en el mismo sentido, su relación continuada en París con el médico Étienne Hubert (comp. *supra*, notas 50, 51, 52 y 99) que, a cambio de sus servicios en su misión diplomática, le pide ayuda en la lectura de algunos libros en árabe que el médico francés tenía, para que le aclare algunos extremos de su contenido: tal los *Elementos* de Euclides, obras gramaticales como la *Aḡurrūmiyya* y la *Al-kāfiyya al-ṣāfiyya* de Ibn Mālik, otra obra (igualmente en árabe, cuyo título no especifica) de disputas sobre cuestiones religiosas entre un musulmán y un cristiano (que, al parecer, resultó vencedor), y el *Qānūn fi l-ṭibb* de Avicena, que no le sugiere el más mínimo comentario. Todo lo contrario que el enfado que le provocó ver un ejemplar del texto sagrado del islam en manos de un « infiel impuro » (*kāfir naḡīs*), cuando Hubert le mostró un Corán que este había traído de Marraquech. Bien significativo resulta, en fin, lo que manifiesta cuando, tras mostrarle aquellos y otros libros, comenzaron a hablar de ciencia (*‘ilm*) y la conversación derivó hacia la discusión entre ellos sobre cuestiones de religión (*al-munāza‘a bayna-nā ‘alā l-adyān*), cf. ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 79–80 / trad. ingl., p. 131. Y este no es sino un episodio más de los muchos que refiere al-Ḥaḡarī en su obra, a lo largo de la cual la polémica religiosa y la superioridad del islam patentizan « la victoria del partidario de la religión contra los infieles », hilo conductor recurrente y tonalidad en la que está compuesta, que el autor deja bien explícito desde su propio título.

¹⁰⁷ ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, introd., p. 33; texto ár. p. 43 / trad. ingl., p. 133.

¹⁰⁸ Traducción española de GARCÍA-ARENAL, RODRÍGUEZ MEDIANO, *Un Oriente español*, p. 155.

afanes bibliográficos y las inquietudes intelectuales del morisco Bejarano, a la vez que evocan el ambiente intelectual de la corte sa^cadí.¹⁰⁹

Por otra parte, es de advertir que la curiosidad de al-Ḥağarī no solo se limitó a las ciencias religiosas, con marcada orientación hacia la polémica beligerante contra cristianos y judíos, sino que la hizo extensiva también a otras disciplinas, como la astrología, con su versión árabe de la *Risāla al-zakūṭiyya*, a partir de la traducción romance realizada en Marraquech del *Almanach perpetuum* de Abraham Zacuto, antes mencionada; la gramática, con la traducción interlineal española de *al-Muqaddima al-Ağurrūmiyya*, presumiblemente realizada en Leiden para Erpenius;¹¹⁰ o, ya en Túnez, la traducción (completada en 1638) del *Kitāb al-‘izz wal-manāfi*^c, un tratado de artillería escrito originariamente en español por un morisco de origen granadino, maestro artillero, que en condición de tal había navegado hasta América y recaló en Túnez tras la expulsión.¹¹¹

En aquel ambiente cortesano, y ante esta diversidad de intereses intelectuales, no es de extrañar que al-Ḥağarī se interesara por los textos médicos, tras conocer (en manos de un cierto médico marroquí) y mostrar interés por un antiguo ejemplar manuscrito del *Kitāb al-Musta‘īnī*, que él mismo restauraría y completaría con primor a partir de otras copias de la obra. Y esa curiosidad atraería su atención entonces en la materia médica y su nomenclatura, cuando se propuso identificar los más de siete centenares de entradas de que consta el tratado de Ibn Buklārīš, con glosas y anotaciones marginales con las que ilustró el antiguo código del judío andalusí, ya restaurado por él, y que poco después haría llegar a manos de Golius.

Y aunque por el momento no podamos precisar a qué fuente concreta europea (cristiana, en definitiva) recurrió para tal menester, resulta incuestionable que al-Ḥağarī tuvo presente algún tratado o repertorio que le permitía ilustrar, en ciertos casos y con insólita propiedad, los nombres árabes de los simples del manuscrito con sus denominaciones latinas (y latinizadas) que circulaban entre los tratadistas y figuraban en repertorios europeos de lexicografía médico-botánica.¹¹² De otra

¹⁰⁹ Sobre el ambiente intelectual de la corte, a la llegada de Bejarano a Marraquech, véase MERCEDES GARCÍA-ARENAL, *Ahmad al-Mansur. The Beginnings of Modern Morocco*, Oneworld Academic, Oxford 2009, p. 34 y sigs.

¹¹⁰ Oxford, Bodleian Library, ms. Pococke 434, cf. ḤAĞARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, introd., p. 53-54; comp. *infra*, anexo II.

¹¹¹ Véase VAN KONINGSVELD, AL-SAMARRAI, WIEGERS en la introducción a ḤAĞARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, p. 62-64, con referencia a manuscritos de esta obra y bibliografía actualizada, en particular el artículo pionero de LEONARD P. HARVEY, « The Morisco Who Was Muley Zaidan's Spanish Interpreter. Ahmad bnu Qasim ibn al-faḡih Qasim ibn al-shaikh al-Hajari al-Andalusi, alias Ehmed ben Caçim Bejarano hijo de Ehmed hijo de alfaquí Caçim hijo del saih el Hhachari Andaluz », *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 8 (1959), p. 67-97, donde edita y traduce el prólogo de *Kitāb al-‘izz wal-manāfi*^c, según el ms. de Viena, y puso a la vez en relación al autor con el manuscrito D 565 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia.

¹¹² No sería de descartar que al-Ḥağarī hubiese tenido conocimiento y acceso a tal literatura en el transcurso de sus viajes y estancias por diversas ciudades europeas, cuyo ambiente intelectual y

manera, no hubiera podido establecer equivalencias como سراج القطرب = *lampas alcutrupe* y حَبُّ الزَّلْمِ = *granun azelem*, analizadas anteriormente, que revelan la familiaridad de al-Ḥaḡarī con la literatura de sinónimos derivada de las traducciones árabo-latinas.

La elaboración de un glosario que habrá de completar, en un futuro, esta presentación y edición de las glosas que ahora ofrecemos, con el inventario ordenado y estudio lingüístico de todos los términos, en distintas lenguas y variedades, así como el cotejo, en su caso, de las formas suministradas por al-Ḥaḡarī con la terminología médico-botánica de tradición árabo-latina, acumulada en repertorios de sinónimos tanto en latín como en romance, permitirá afinar sin duda la búsqueda de las fuentes (o fuente) utilizadas por Bejarano, que por el momento solo podemos entrever. Será entonces el momento de aquilatar detalles acerca de la procedencia de una terminología tan adecuada y aprovechada con tanta propiedad, que nos permitirá comprender mejor esta vertiente de la versátil personalidad intelectual y literaria del morisco de Hornachos, que con análoga soltura se desenvuelve tanto en disciplinas islámicas como en los libros de los cristianos.¹¹³

actividad editorial debió impresionarle, a juzgar por lo que escribe a sus correligionarios moriscos de Estambul en la carta que envió, en 1612, desde la capital francesa: « Léese en esta ciudad todo jénero de çiençias y en diuersas lenguas como el latín, hebreo griego y arábigo, y de cada día ymprimen libros en esta çiençia arábiga, ansí en Rroma, Flandes y Alemania y París ynterpretan algunos libros y açiertan en lo más » (Biblioteca Universitaria de Bolonia, ms. D 565, fol. 159v).

¹¹³ La destreza simultánea en el uso oral y escrito de las lenguas árabe y española no era infrecuente en una destacada élite morisca, cada vez mejor conocida, entre los exiliados en el norte de África; al ejemplo destacado de al-Ḥaḡarī podemos agregar el caso de otro morisco, natural de Hornachos igualmente, entre los trasterrados en 1610. Se llamaba Brahem Tello y fue instructor de lengua árabe de misioneros franciscanos en Marruecos; la crónica de tales misiones lo describe adornado de notables cualidades: « Era hombre de claro ingenio, de bien madura capacidad, muy inteligente en vna, y otra lengua; escriviendolas ambas con buena perfeccion; por cuya causa era para nosotros buen maestro; y para los Moros gran sabio » (FR. FRANCISCO DE SAN JUAN, *Misión historial de Marruecos, en que se trata de los martirios, persecuciones, y trabajos, que han padecido los Missionarios...*, Francisco Garay impresor de libros, Sevilla 1708, p. 489). Este morisco parece ser el contendiente musulmán de una polémica islamo-cristiana con el franciscano fray Pedro de Alcántara (alumno predilecto suyo en aquellas enseñanzas); de esta controversia, que se conserva en dos copias manuscritas, he ofrecido noticia de la misma en otra parte, véase JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA, « Un papel de Francisco Antonio González sobre 'códices escritos en castellano con caracteres árabes' (Real Academia de la Historia, año 1816) y noticia de las copias modernas de *Leyes de Moros* », en RAQUEL SUÁREZ GARCÍA, IGNACIO CEBALLOS VIRO (eds.), *Aljamías in memoriam Álvaro Galmés de Fuentes y Jacob M. Hassán*, Trea, Gijón 2012, p. 202-203, nota 53.

VI. *Al-Ḥaḡarī y Hornachos:*
de la « piedra colorada » a la « tierra bermeja »

Para acabar esta presentación de las glosas, volvamos de nuevo al episodio, citado más arriba, en el que al-Ḥaḡarī relataba de manera elusiva su aprendizaje del árabe (supuestamente con un médico de Valencia) y por el que, de manera no menos sesgada, hacía saber su procedencia a su interlocutor en Granada: « soy de al-Ḥaḡar al-Aḥmar ». Con sólidos argumentos, Wieggers había deducido que debía tratarse de la localidad extremeña de Hornachos;¹¹⁴ pues bien, disponemos ahora de la afortunada confirmación documental (« natural de la villa de Hornachos »; otra vez, « Ornachos »), sacada a la luz por Isabel Boyano¹¹⁵ al exhumar un documento del Archivo de la Chancillería de Granada (su traducción del célebre pergamino de la Torre Turpiana), que desvela igualmente el nombre cristiano del morisco (« Diego Vexarano »), cuyo apellido (con la grafía « Bejarano ») ya era conocido.¹¹⁶ Queda pues de manifiesto que *al-Ḥaḡar al-Aḥmar* se refiere a la localidad extremeña –mencionada por al-Ḥaḡarī tres veces en su obra–,¹¹⁷ entre cuya población (predominantemente morisca) sobrevivió el uso cotidiano de la lengua árabe hasta el momento de su expulsión, según ya hemos visto.

Ahora bien, como es sabido, los moriscos de Hornachos descendían directamente de los antiguos musulmanes de la localidad, convertidos en mudéjares tras la conquista y su entrega inmediata por Fernando III, bajo la forma de Encomienda, a la orden de Santiago, según carta fechada en Toledo en 1235 (« illam Villam quae dicitur Fornachos »);¹¹⁸ sin embargo, el nombre de la localidad no parece estar documentado, de manera fehaciente, en las fuentes árabes. Una supuesta forma فرنجوش [Furnaḡūs] que reconstruye Abid Mizal, a partir de las deturpadas lecturas de los dos manuscritos utilizados por él en la edición del *Uns al-muhaḡ* de al-Idrīsī¹¹⁹, se nos ofrece muy dudosa: de acuerdo con la prosodia del topónimo (de origen latino-romance), habría que suponer un *ductus* consonántico فرناجش [Furnāḡus], mientras que las variantes textuales aludidas invitan, más bien, a reconstruir una forma فرنجوالش [Furnaḡu^wāluš], o bien sin diptongo, es decir, فرنجولش [Furnaḡūluš], que corresponde a la población cordobesa de Hornachuelos,

¹¹⁴ WIEGERS, « A Life between Europe and the Maghrib », p. 95–97, y también *apud* ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, intr., p. 18–21.

¹¹⁵ BOYANO, « Al-Ḥaḡarī y su traducción del Pergamino de la Torre Turpiana », p. 151–152.

¹¹⁶ Por el manuscrito de la Universidad de Bolonia, cf. HARVEY, « The Morisco Who Was Muley Zaidan's Spanish Interpreter », p. 69–70.

¹¹⁷ ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 25, 205 y 240 / trad. ingl., p. 89, 215 y 235.

¹¹⁸ ALBERTO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Hornachos, enclave morisco. Peculiaridades de una población distinta*, Asamblea de Extremadura – Editora Regional de Extremadura, Mérida 1990, p. 45.

¹¹⁹ AL-IDRĪSĪ, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según «Uns al-muhaḡ wa-rawḡ al-furaḡ» (Solaz de corazones y prados de contemplación)*, ed. ABID MIZAL, CSIC, Madrid 1989, texto ár., p. 55 / trad. esp., p. 86, y espec. 227.

con la que el editor del texto de al-Idrīsī parece confundir la localidad extremeña.¹²⁰

No abundaremos en pormenores filológicos ni menudencias textuales a propósito de la forma árabe del topónimo Hornachos, pero la denominación *al-Ḥaḡar al-Aḡmar* (conocida únicamente por el testimonio de al-Ḥaḡarī) nos da pie a relacionar tal forma toponímica con algunas voces y expresiones españolas anotadas por el morisco sobre el manuscrito de Ibn Buklārīš.

Muy sugerente se nos ofrecía a este propósito la siguiente glosa:

حَجْرُ الْعَقِيقِ piedra colorada,

que, a juzgar por tan genérica expresión, invita a suponer que el morisco desconocía forma romance alguna equivalente de la expresión árabe *ḥaḡar al-^caqīq* (o simplemente *al-^caqīq*), que denomina la piedra semipreciosa conocida entonces como *cornerina*, voz muy bien documentada en todo tipo de textos coetáneos.¹²¹ En semejante coyuntura, al-Ḥaḡarī –ya lo hemos visto en otras ocasiones– deja sin glosar el término árabe,¹²² otras veces ofrece una traducción más o menos literal, o bien recurre con frecuencia a la glosa parafrástica. Tal es el caso de esta expresión *piedra colorada*, con la que se limita a traducir el término genérico *ḥaḡar* ('piedra') del primer elemento precisándolo con una indicación cromática, que toma de la descripción del simple que aparece en el propio texto.¹²³

La expresión *piedra colorada* escrita por la mano de Bejarano nos hizo pensar, en su momento, en la denominación de su lugar de origen y, sobre todo, en su

¹²⁰ Curiosamente, de semejante confusión participaba DIEGO DE GUADIX cuando, a finales del siglo XVI, escribía: «Hornachos. Es en España un pueblo del obispado de Córdoba», y tras aberrante disquisición etimológica, concluye: «... por ser dos pueblos, lo dizen en plural y hazen esta corrupción *Hornachos*» (*Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas*, ed. ELENA BAJO PÉREZ, FELIPE MAÍLLO SALGADO, Trea, Gijón 2005, p. 714).

¹²¹ No obstante, sobre un eventual conocimiento por parte de al-Ḥaḡarī del término *cornerina*, véase *infra*, anexo III,

¹²² Notoriamente en el caso de los simples del lapidario: de la treintena de simples que aparecen en el manuscrito de Ibn Buklārīš bajo la denominación *ḥaḡar* + un determinante o especificador: *ḥaḡar al-lāzaward*, *ḥaḡar al-yahūdī*, *ḥaḡar al-misann* ... (fol. 63v–68v), carece de glosa un tercio de los mismos.

¹²³ En la descripción ofrecida por Ibn Buklārīš en su tratado, que reproduce el pasaje correspondiente del *Kitāb al-aḡḡār* del Pseudo-Aristóteles (cf. *Das Steinbuch des Aristoteles*, ed. JULIUS RUSKA, Carl Winter, Heidelberg 1912, p. 103, n. 5), se mencionan muchas variedades de 'cornalina' (tal es la variante hodierna del español clásico *cornerina*, antes *cornelina*, forma predominante en época medieval), destacando la de la intensidad de su rojez (*al-^caqīq aḡnās kaṭīra ... aḡsanu-hu mā štaddat ḥumratu-hu*). Recurre igualmente al-Ḥaḡarī a la forma femenina del adjetivo en otras dos ocasiones análogas: «dormideras coloradas» en la glosa a *būḡaranġ* (fol. 29v), que toma de la identificación del simple en el texto (*huwa al-ḥaṣḥāš al-aḡmar*), y la ya citada «fruta colorada» (fol. 87v) en glosa al término *muṣaʿ*, de la que hemos tratado más arriba (comp. *supra*, notas 63 y 64).

significado (*al-Ḥaġar al-Aḥmar*, e. d., ‘la piedra roja’, ‘las piedras rojas’). Se nos antojaba entonces hacedera la idea de ensayar la identificación del topónimo en el rastreo de posibles enclaves moriscos con denominación del tipo *Peñarrubia*, *Peñarroja*, *Peñarroya*, *Peñabermeja* ... y aun formas compuestas semejantes, como *Sierra Bermeja*, nada infrecuentes, por cierto, en la toponomástica hispánica.¹²⁴ Claro es que dábamos por supuesto que Bejarano, con su declaración en el episodio de marras, pretendería no desvelar su origen ante el Arzobispo de Granada, bajo el subterfugio de declarar una traducción árabe del nombre de su pueblo, sin que, a la vez, dejase de faltar a la verdad. Pero tan alambicada pretensión se ha vuelto ahora completamente ociosa tras el afortunado hallazgo de Isabel Boyano.

En cualquier caso, cabe añadir que la motivación (oronímica) del nombre en árabe de Hornachos¹²⁵ no podía ser más ajustada a la topografía de la localidad extremeña. Sin duda, la mole de cuarcita de Sierra Grande (o sencillamente La Sierra, para los lugareños), en cuya cima sobreviven los restos de una fortaleza de época islámica, es el elemento más destacado y perceptible del emplazamiento de Hornachos, que describía así el historiador franciscano fray Juan Matheo Reyes Ortiz de Thovar (1725–1784), natural de la localidad:

un lugar de Peñas vivas, que llaman guijarros, muy fragosa, y tan sumamente empinada que se divisan sus cumbres desde noventa millas, pocas más o menos.¹²⁶

Y si la fragosidad de La Sierra queda reflejada en el primer elemento del topónimo, la adjetivación cromática del segundo remite al moteado rojizo de la pátina de óxidos de hierro, tan característico de la cuarcita armoricana, que ofrece el peñasco en cuya solanera se asienta Hornachos, en los confines de la Tierra de Barros,¹²⁷ denominación toponomástica que alude, a su vez, a su característica tierra arcillosa y rojiza. Y a esa coloración ocre-rojiza remiten otras

¹²⁴ Así lo hice en mi intervención («Glosas moriscas a un manuscrito andalusí de materia médica») en el X^o Symposium International d'Études Morisques (Zaghuan, Túnez, 9–12 de mayo de 2001), cuando me ocupé por primera vez de estos materiales.

¹²⁵ De todas formas, no deja de resultar algo enigmático que solo conozcamos el topónimo *al-Ḥaġar al-Aḥmar* por el testimonio del propio morisco; a partir de este dato que él nos ha desvelado, podríamos relacionar el primer elemento del topónimo con la *nisba* que indicaría tal procedencia (*al-Ḥaġari*), ¿o la vinculación fue establecida en sentido inverso? Tratándose de Bejarano, con frecuencia, la duda nos llega envuelta en el velo de la evidencia, y viceversa. A mayor abundamiento, recordemos que no hay testimonio de tal denominación árabe del topónimo en los escritos de Bejarano en lengua española, en los que, al contrario, se encuentra la forma esperable «Hornachos» (Biblioteca Universitaria de Bolonia, ms. D 565, fol. 157r).

¹²⁶ *Apud* GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Hornachos, enclave morisco*, p. 32.

¹²⁷ Por su parte, ISMAIL EL-OUTMANI, «Tierra de Barros, tierra de Al-Haġari Bejarano», <<https://moriscostunez.blogspot.com/2010/01/tierra-de-barros-tierra-de-al-hayari.html>> (consultado el 6 de agosto de 2021), había propuesto identificar el topónimo *al-Ḥaġar al-Aḥmar* con la comarca de Tierra de Barros.

denominaciones de la toponimia menor de Hornachos, como la finca llamada *La Bermeja*, o la cueva (y actual mirador) de *La Magrera*, de la que el citado historiador Ortiz de Thovar había ofrecido noticia:

En el Peñón que llaman de Almagrera, hay una cueva grandísima, y todo su interior es de Almagre, de que se aprovechan los pastores para señalar los ganados transhumantes,¹²⁸

que nos recuerda el uso pastoril del almagre, conocido también desde antiguo como ‘rúbrica de los carpinteros’, por el empleo que estos hacían del mismo para señalar las marcas de los cortes en la madera. Pues bien, la existencia en Hornachos de yacimientos de tal producto, que aparece entre los simples del tratado de Ibn Buklārīš invita a poner a contribución la glosa que al-Ḥaḡarī hizo de este simple (s. v. *ṭīn aḥmar*), que dice así:

طِينٌ أَحْمَرٌ tierra bermeja
y es magra,

forma adjetiva esa (*bermeja*) que no podría resultar más evocadora del paisaje de su tierra en la pluma de un hornachero. En cuanto a la voz *magra*, que aún al-Ḥaḡarī añade para mayor precisión, podría interpretarse como una mera transliteración (sin artículo) de la voz árabe *al-magara* (المغرة), con la que Ibn Buklārīš aclara el nombre del simple en la casilla de sinónimos, si no es una variante sin artículo, hasta ahora desconocida, del propio arabismo hispánico en su versión etimológica (*almagra*); o bien, lo que suponemos más probable, parece que se trate (una vez más) de la forma propia del arabismo latino, bien documentada en la literatura de sinónimos hispánica y europea, que remonta a la traducción realizada por Gerardo de Cremona del *Kitāb al-Qānūn* de Ibn Sīnā: « De luto magra », que corresponde al epígrafe طين المغرة del original árabe, y a su aclaración (« magra id est terra sigillata ») en el glosario con el que se enriqueció la traducción de la obra de Avicena,¹²⁹ cuyos ecos resuenan todavía en las décadas iniciales del siglo XVII en el diccionario médico de Ruyzes de Fontecha: « Magra, el almagre, tierra roja ».¹³⁰

VII. A modo de conclusión

La presentación de los materiales que se suceden en los márgenes de una farmacopea andalusí, que editamos a continuación, nos ha permitido acercarnos a una faceta desconocida (una más) de la personalidad, fascinante y poliédrica, de su

¹²⁸ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Hornachos, enclave morisco*, p. 32.

¹²⁹ AVICENNA, *Liber Canonis*, fol. 127r, col. b y 558r, col. a.

¹³⁰ ZABÍA LASALA (ed.), *Diccionario de Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha*, p. 133.

autor, al-Ḥaḡarī Bejarano. Con el doblete onomástico, tan idóneo como adventicio, utilizado en las páginas que anteceden de manera indistinta o alternativamente, hemos querido subrayar el perfil bifronte de este morisco de Hornachos y poner de relieve el carácter fronterizo de su peripecia vital, a caballo entre dos mundos, enfatizando la doble perspectiva idiomática y cultural de su rica trayectoria intelectual, sin pasar por alto la irrenunciable militancia de su identidad islámica, puesta de manifiesto en sus escritos de polémica religiosa y, particularmente, en el *Kitāb nāṣir al-dīn ʿalā l-qawm al-kāfirīn*, cuyo título no podía resultar más elocuente.

Tras su huida clandestina de España, años antes de la expulsión de los moriscos, la condición bilingüe de Bejarano le permitiría llevar a cabo, junto a los quehaceres propios de su oficio de traductor e intérprete del soberano saʿdí, una destacada actividad diplomática (notoriamente en favor de sus correligionarios expatriados), a la par que, en condición de hombre de letras, nos dejó diversas obras originales y algunas traducciones que contribuyeron al proceso de transferencia de saberes entre la Cristiandad europea y el Islam norteafricano, en el que los moriscos exiliados desempeñaron un papel destacado y, entre ellos, al-Ḥaḡarī ocupa un puesto relevante.

En tal sentido, los materiales sobre la terminología de la materia médica que Bejarano fue consignando junto a los nombres árabes de los medicamentos en un singular manuscrito de la farmacopea de Ibn Buklāriš, que ahora publicamos en su contexto y en su totalidad, constituyen una buena muestra del trasiego de conocimientos y saberes entre ambas orillas del Mediterráneo en época moderna. Tan copiosa *marginalia*, aparte de su interés lexicográfico intrínseco y constituir preciosa fuente para el conocimiento de la materia médica entre los moriscos exiliados en Berbería, acrecienta el valor de esta copia del tratado farmacológico del judío andalusí, cuya veintena de testimonios manuscritos ofrecen tantos datos sobre la lengua romance de al-Andalus y otras variedades iberorrománicas.

Pasemos pues a la edición de las glosas con las que al-Ḥaḡarī fue aclarando en lengua española (y aun en otras, como el latín o el francés) la nomenclatura árabe de los medicamentos simples del código del *Kitāb al-Mustaʿīnī*, sobre el que con afán e insospechada erudición trabajaba el morisco de Hornachos, antes de que lo adquiriera Golius, y que, desde hace casi cinco siglos, enriquece la Biblioteca Universitaria de Leiden.

Anexos a las notas 48, 85 y 121

I

EL EMBARQUE DE LOS MORISCOS DE HORNACHOS EN SEVILLA

Para no ser privados de los niños, los moriscos de Hornachos ya embarcados manifestaron su intención de dirigirse a Francia, pretensión que las autoridades tomaron como mera argucia que ocultaba su verdadero propósito de dirigirse a Berbería, según Van Koningsveld, Al-Samarrai y Wiegers (*apud* ḤAḠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, introducción, p. 43). La cuestión resultó controvertida y el Cabildo extraordinario del día 13 de febrero puso toda su atención sobre la « cuestión de los niños » (MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES, RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA, *En los márgenes de la ciudad de Dios. Moriscos en Sevilla*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia 2009, p. 414); los hornacheros exigieron la devolución de los menores retenidos aceptando encamirarse hacia territorio cristiano (HENRI LAPEYRE, *Geografía de la España morisca*, Diputació Provincial de València, Valencia 1986, p. 185, donde se manifiesta quedar « sorprendido del gran número de flotas hacia países cristianos, especialmente Marsella »).

El propio Bejarano nos dejó testimonio de aquel tremendo episodio, que describe en estos términos:

caso desastrado, cruel e ynnorme que en España se usó en las fonteras de Ceuta y Tanjar, que todas las criaturas las quitaron a sus padres, aunque fuesen de diez años, también en Sevilla quitaron los hijos de jente que estauan en catorze navíos y fueron tan grandes las bozes que dauan las madres que dezían los sevillanos que aquel era el día del juizio. (Biblioteca Universitaria de Bolonia, ms. D 565, fol. 159v–160r)

Entre esos catorce navíos mencionados por al-Ḥaḡarī, sin duda, se encontraban algunos de los que figuran en la «Bisita que a hecho el Sr. don Juan de Velasco ... de los moriscos que an embarcado al rrío desta ciudad de Sevilla» (BNE, ms. 9577, fol. 22 y sigs.), en comisión ordenada por el Marqués de San Germán, del Consejo de Guerra de S. M. y Capitán General de Artillería, que tenía el encargo de la expulsión de los moriscos de Andalucía, reino de Granada, Murcia y Hornachos. Entre la veintena de embarcaciones visitadas por Velasco, a lo largo de los meses de enero y febrero de aquel año de 1610, cuatro tenían *maestre* francés y una nos interesa especialmente: aquella cuya *visita, cala y cata* de los ya embarcados comienza así:

En San Telmo en diez de febrero de mill y seiscientos y diez años, estando en la nao nombrada El Sol, maestre Jacome, nación francés, el Sr. don Juan de Velasco, ensima de cubierta y sus ministrales hizieron visita de las personas y ropas siguientes,

y sigue la relación detallada de las familias moriscas embarcadas, así como de las escasas pertenencias que llevaban consigo; en la relación figuran algunos, cuya procedencia se indica expresamente, entre ellos: « Fernando Vejarano y su muger, vecino de Hornachos » (fol. 49r), « Fernando Vejarano el Biejo y su muger y un hijo y un nieto » (*ibidem*), y más adelante: « Diego Vejarano y su muger y su suegra y sus hijos » (fol. 51r), tal vez miembros de la familia de al-Ḥaġarī, según suponen Van Koningsveld, Al-Samarrai y Wieggers, quienes ya habían mencionado a estos Vejarano entre los embarcados en Sevilla –noticia que ahora ofrecemos más circunstanciada– en la citada fuente documental (*apud* ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, introducción, p. 24).

Podemos aún aportar algunos otros datos. El número de moriscos embarcados en la nao El Sol ascendía a un total 217, según se indica en el estadillo de todas las visitadas por Velasco (fol. 83v); en el documento hay alusión a los niños que se separaron (fol. 78r–79r) y, en fin, en la visita a otro navío, igualmente con maestre francés, se da cuenta de que « algun biejo ynpedido que se queriase quedar » (fol. 78r). Desconocemos el puerto de arribada de la nao francesa El Sol; la propia documentación parece reflejar la negociación de los hornacheros y las autoridades, antes de su partida de Sevilla, pues se indica tanto Marsella (cf. LAPEYRE, *Geografía de la España morisca*, p. 208, para la embarcación al mando del llamado « Xaque Martin » con 400 pasajeros), como Tánger/Ceuta, según MANUEL LOMAS CORTÉS, « La contratación de mercantes extranjeros en la expulsión de los moriscos de Andalucía », *Revista de Historia Moderna*, 29 (2009), p. 201, donde menciona al patrón como « Jacques Martin ».

Tiempo después, el propio al-Ḥaġarī se referirá a aquellos hechos y a las dramáticas circunstancias de la partida al exilio (*Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 240 / trad. ingl., p. 234–235), evocando a las atribuladas familias moriscas, algunas de las cuales llegaron con sus súplicas hasta Marraquech:

Alguna de esta jente aportó a Marruecos y no pueden las madres sosegarse de ninguna manera, que algunas pierden el juicio (Biblioteca Universitarias de Bolonia, ms. D 565, fol. 160),

razón por la cual –según añade– recibiría igualmente « procuraçión » para su viaje a Francia.

II

SOBRE EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y ESCRITURA DEL ARABE

El propio al-Ḥaġarī nos hace saber en qué momento empezó a instruirse en lengua española y cómo tiempo después haría lo propio con la lectura de la lengua árabe, destreza esta adquirida en menos de un día (*fī aqall min yawm wāḥid*) y gracia que

él atribuye al don y éxito concedidos por la divinidad (*ḥibat^{an} wa-tawfiq^{an} min Allāh*) y a la *baraka* de los andalusíes. Así lo declara en un pasaje fragmentario y con frecuentes lagunas del manuscrito de Dār al-Kutub (El Cairo), a partir del cual Van Koningsveld, al-Samarrai y Wiegers prepararon su primera edición de la obra, publicada en 1997 (ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 173 / trad. ingl., p. 228–229); ahora, a la vista de la versión íntegra del texto en el manuscrito de al-Azhar, incluido en la nueva edición de 2015 (ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, texto ár., p. 271–273 / trad. ingl., p. 255–257), podemos apreciar en todo su alcance la importancia del episodio,¹³¹ que merecería un análisis más pormenorizado que este simple excursus.

Relata el morisco cómo cierto día, cuando tenía diez años y llevaba ya cinco de instrucción en lengua española, le pidió a un hombre piadoso (*raḡul ṣāliḥ*), primo de su padre, que le escribiese las letras del alfabeto árabe; así lo hizo aprendiéndolas de prisa (*bi-sur^a*), lo cual no dejaba de ser motivo de preocupación para sus padres, dadas las circunstancias, por las sospechas sobre todo lo que tuviera que ver con libros islámicos en la España de finales del siglo xvi. Cuando volvió de nuevo el primo de su padre a la casa, le indicó que ya conocía y distinguía las letras; le rogó entonces que le enseñase la manera de leerlas, a lo que le respondió que lo haría, cuando pudiese ir a su casa. Llegado tal momento, así describe al-Ḥaḡarī el método de aprendizaje:

Me sacó un papel en el que estaban escritas las letras del alfabeto siete u ocho veces; la primera, cada letra con la terminación de acusativo [e. d., con *-a*]; la segunda, cada letra con la terminación de genitivo [e. d., con *-i*]; la tercera, con la terminación de nominativo [e. d., con *-u*]; la cuarta, en acusativo con *tanwīn* [e. d., *-an*]; la quinta, en genitivo con *tanwīn* [e. d., con *-in*]; la sexta, en nominativo con *tanwīn* [e. d., con *-un*]; y la séptima, todas las letras sin vocal. Y dijo: « la primera se lee con terminación de acusativo y se dice: *a, ba, ta* ». Y leí aquella y lo comprendí; luego la segunda, con vocal *-i*, después la tercera y así hasta la última. En el papel estaban escritos los nombres de las frutas además de otros nombres (...) Después de haber leído todos los nombres del papel, había un poema rimado (*qaṣīda manzūma*) en lenguaje vulgar, que leí igualmente.

El testimonio resulta de enorme interés y debemos ponerlo en relación con uno de los dos documentos árabes encontrados hace unos años en Hornachos que, tras truculentas peripecias que no es el caso relatar, se conservan en la Biblioteca de Extremadura (Badajoz). Han sido dados a conocer en edición facsimilar, acompañados de un pequeño volumen: M.^a ÁNGELES PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a JOSÉ REBOLLO ÁVALOS, *Manuscritos árabes de Hornachos. Introducción, estudio y traducción*, Editora

¹³¹ Sobre el que llamó la atención ISMAIL EL-OUTMANI, « Al-Hayari Bejarano niño (Dato autobiográfico inédito) », *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* (<<https://webs.ucm.es/info/especulo/>>), 43 (2009–2010), donde ofrecía la traducción española de todo el pasaje del manuscrito de al-Azhar.

Regional de Extremadura, Mérida 2008, donde se ofrece una descripción no muy afortunada (p. 11–12) del documento que nos interesa; me refiero al cuadernillo de 8 hojas sin numerar que contiene precisamente una secuencia de siete series del alifato (أ ب ت ث ج ح خ د ذ ر ز ط ظ ك ل م ن ص ض ع غ ف ق س ش ه و لاي), precedidas todas ellas de la *basmala*, y provistas, respectivamente y por este orden, de las vocales -a, -i, de su *tanwīn* (e. d., -an, -in), -u, de su *tanwīn* (e. d., -un) y, la séptima, con *sukūn* (e. d., sin vocal). Como es notorio, salvo por el orden en que aparecen algunas de las series del alfabeto, este documento coincide plenamente con el papel descrito por al-Ḥaḡarī, sobre el que el morisquillo Bejarano aprendía en casa de su pariente paterno, mientras este « piadoso anciano, ocupado en tejer lino,¹³² solo interrumpía su tarea para instruirme al preguntarle yo por algo que me detuviese ».

No dejaría de resultar una afortunada casualidad que el papel que describe en su *Kitāb nāṣir al-dīn*, redactado en El Cairo muchos años después del suceso de su infancia, fuera precisamente el documento encontrado en Hornachos. Ciertamente no es el caso; no obstante, el interés del relato y la importancia testimonial del cuadernillo encontrado en Hornachos se acrecientan y avaloran mutuamente. A diferencia del papel descrito por al-Ḥaḡarī, en el que figuraban ciertos nombres, entre ellos, los de las frutas (sin duda, allí leería por primera vez algunas denominaciones árabes de tal campo semántico, que luego glosaría en romance en el manuscrito leidense), así como una composición poética en dialecto, el manuscrito de Hornachos añade, a las siete series de consonantes y su casuística, las tres últimas azoras del Corán (y no solo la 113 y 114, como indican PÉREZ y REBOLLO, *Manuscritos árabes de Hornachos*, p. 12), con lo cual queda de manifiesto el uso de estas azoras breves finales en la fase inicial del aprendizaje de la lengua árabe (coránica) entre la comunidad cripto-islámica de Hornachos, como debía de ser el caso de los moriscos de toda la Península. Entre aquellos avezados instructores en la religión clandestina y la lectura del árabe, conocemos algunas hornacheras, como una tal Isabel Bejarano, presumiblemente emparentada con al-Ḥaḡarī, que compareció en 1610 ante el tribunal inquisitorial (cf. JULIO FERNANDEZ NIEVA, *La Inquisición y los moriscos extremeños*, Universidad de Extremadura, Badajoz 1979, p. 30).

Al-Ḥaḡarī se extiende, a su vez, sobre otras circunstancias y peculiaridades del caso, como la dificultad para utilizar las características tablas (*al-alwāḥ*) de las escuelas coránicas, frente a las contingencias y menor riesgo del uso del papel, y diversas consideraciones (religiosas) sobre la celeridad con que aprendió a leer la lengua sagrada del islam. Y, en fin, aunque era poco –por no decir nada– proclive

¹³² Traducido, de manera inadvertida, en la versión inglesa por «cotton» (apud ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, p. 256), que corresponde a الكتان en el manuscrito (ibidem, fol. 280r) y refleja de manera fiel la edición (ibidem, p. 272).

a simpatizar con manifestación alguna procedente de la sociedad hispano-cristiana, no dejó de reconocer que su adiestramiento en la lectura de la lengua española (*al-ʿaḡamiyya*) le facilitaría mucho tal aprendizaje luego en el caso del árabe. No es momento de extenderse más sobre el asunto, pero el pasaje del *Kitāb nāṣir al-dīn* (sin duda, más circunstanciado en su obra autobiográfica mayor, la perdida *Riḥlat al-šihāb*) arroja luz sobre el documento de Hornachos: una « cartilla » de iniciación al estudio de la lengua, con las azoras coránicas finales como práctica de lectura.

Pues bien, la misma finalidad que la « cartilla » de Hornachos tenían otros documentos de época morisca llegados hasta nosotros, en los que no se ha reparado hasta el momento; así la hoja suelta encontrada en Calanda, en 1989, que presenta la *basmla* con una única serie del alfabeto árabe (coincidente con las del papel de Hornachos) dotada de los tres casos de *tanwīn* además del *sukūn* (reproducida por ROSA M.^a BUESO ZAERA, « Moriscos de Aragón », *Ontejas. Asociación Cultural de Fortanet*, 19 [2007], p. 2); y a estos testimonios de Extremadura y Aragón podemos aún añadir otro de los moriscos de Valencia: me refiero al manuscrito BNE 5056 en cuya hoja de guarda final, por ambas caras (fol. 24r-v), están escritas respectivamente sendas secuencias de las letras del alifato, a las que sigue una raya sobre la que, por encima o por debajo –según el caso–, figuran las tres vocales, el *tanwīn* en los tres casos y el *sukūn*, precedidos de texto de la *fātiḥa* (ésta solo en la primera plana), debidamente vocalizada. Y sin duda a estos tres casos se podrán podrían añadir otros testimonios semejantes de manuscritos árabes y aljamiados que, más allá de su consideración como meros ejercicios de escritura o muestras de *probatio calami*, habrá que relacionar con la iniciación a la lectura de la lengua árabe (coránica), fenómeno que debió ser tan general como clandestino en la España morisca¹³³.

¹³³ No es el caso de otro texto de al-Ḥaḡarī, cuya descripción catalográfica (« ff. 32 r contains abjad letters and sūrah i ») reclamó de manera inmediata nuestra atención. Se trata del manuscrito de la Bodleian Library (Oxford), Pococke 434, que presumiblemente perteneció a Thomas Erpenius (cf. Ḥaḡarī, *Kitāb nāṣir al-dīn*, introd. p. 53–54) y contiene una traducción –más bien una versión palabra a palabra– interlineal del prólogo de la célebre *Āḡurrūmiyya*, de la mano de al-Ḥaḡarī. Ahora bien, en contra de lo que suponíamos antes de tener acceso al manuscrito, los textos de la hoja final (fol. 32r) no estaban destinados al aprendizaje de la lectura coránica, pues el alfabeto árabe que ahí figura, ordenado de acuerdo al *abjad* magrebí, tiene por objeto ofrecer el valor numérico de cada letra:

ا (1) ب (2) ج (3) د (4) هـ (5) و (6) ز (7) ح (8) ط (9) ي (10) ك (20) ل (30) م (40) ن (50) ص (60) ع (70) ف (80) ض (90) ق (100) ر (200) س (300) ت (400) ث (500) خ (600) ذ (700) ظ (800) غ (900) ش (1000) sin especificación alguna de las marcas del caso, indeterminación y ausencia de vocal, que ofrecían los documentos moriscos mencionados. Añadamos que el resto del folio, además de una expresión en árabe y su traducción española (en el margen izquierdo), lo ocupa el texto de la azora primera del Corán con la transliteración del texto árabe, término a término, en caracteres latinos: *biḡmi yllehi yrreḥmeni yrreḥimi...* (adviértase la grafía especial –con un trazo que cruza la

III

SOBRE EL ESPAÑOL CORNERINA (AR. AL-^cAQĪQ)
Y EL MANEJO DE LA BIBLIA EN ESPAÑOL POR AL-ḤAĠARĪ

El término *cornerina* (*cornelina* en textos medievales, *cornalina* en español contemporáneo) era usual en la época de al-Ḥaġarī y está hartamente documentado en todo tipo de fuentes del español clásico. Es de advertir no obstante que, aunque no debía resultarle familiar (lo hubiera utilizado en tal caso para glosar la denominación árabe *ḥaġar al-^caqīq*¹³⁴), tampoco hay que excluir que la voz *cornerina*, o con más propiedad, la expresión *piedra cornerina*, le hubiese salido alguna vez al paso a nuestro morisco en lecturas posteriores, ciertamente con propósito bien distinto a estos afanes suyos por ilustrar el manuscrito de Ibn Buklārīš.

La expresión figura en una obra muy significativa que al-Ḥaġarī tuvo ocasión de manejar, que leyó con interés y de la que tradujo algunos pasajes utilizados en sus polémicas contra judíos y cristianos. Me refiero a la edición de la Biblia preparada y editada por Cipriano de Valera (Amsterdam 1602), que encontró, al parecer, tardíamente en Túnez, tras su estancia en El Cairo a la vuelta de su peregrinación a La Meca. Es interesante destacar el aprovechamiento que hizo, a posteriori, de esta versión bíblica en la redacción del *Kitāb nāšir al-dīn*, según refiere al final del mismo:

I also found in Tunis a huge printed book in Spanish translated by Valera from Seville, like the one I found [*en el original árabe dice قرأت 'le'*] in France containing all the books of the Old Testament, the Psalter, and the Gospel. From it, I added the story of Nebukadnezar to my book, together with the interpretation of the prophet Daniel – peace be upon him – and other texts which I added in the tenth chapter.¹³⁵

letra « h »– utilizado aquí por al-Ḥaġarī para la ح a fin de distinguir su pronunciación de la de la letra ه, que aparece también en la aleya), escrito debajo del texto en caracteres árabes (salvo en el caso de esta primera aleya, que figura encima), y la traducción, igualmente palabra a palabra (« en el nombre de dios el piadoso y misericordioso ») encima del texto de la *fātiḥa*. Y, en fin, aunque el señuelo del *abġad* y la *fātiḥa* en la hoja final de este manuscrito no nos condujo al objetivo previsto, no desaprovechamos la oportunidad de sacar a la luz nuevas facetas de la rica y polifacética personalidad, una vez más, del morisco Bejarano.

¹³⁴ Término este con continuadores en el latín de las traducciones medievales de algunos libros de medicamentos simples árabes (Ibn al-Ġazzār, al-Ġāfiqī, Ibn Wāfiḍ–Pseudo-Serapion), que pervive en la lexicografía árabo-latina hasta época moderna (entre otros, «alachic, piedra cornerina» en *Diccionario* de Ruyzes de Fontecha, ed. de ZABÍA LASALA, p. 5), además con formas ocasionales en el *Lapidario* alfonsí (alguna atribuida al griego) y peculiar descendencia en el dominio iberorrománico: recuérdense los famosos *alagueques* que Colón se quita y pone al cuello a Guacanagari, según el testimonio de Las Casas, así como la voz *alagueca*, probablemente puesta en circulación por el portugués García da Orta en sus *Coloquios*. Adentrarse en los pormenores de la prole del árabe *al-^caqīq* en latín medieval y las lenguas iberorrománicas reclama atención por sí mismo, pero toca solo de manera tangencial lo que ahora aquí nos ocupa.

¹³⁵ ḤAĠARĪ, *Kitāb nāšir al-dīn*, trad. ingl., p. 275 (text. ár., p. 306).

Pues bien, en la versión de Valera manejada por al-Ḥaḡarī en Túnez, la expresión *pedra cornerina* aparece ya a la vuelta del primer folio en un pasaje (Gn 2:12) que traduce el original אֶבֶן הַשֹּׁהַם (*'eben ha-šoham*), y se encuentra nuevamente en una glosa marginal (*cornerinas*) para aclarar la expresión *pedras onychinas* de otro pasaje (Cron. I, 29:2), donde la versión española sigue a la Vulgata, al igual que en el resto de ocasiones donde aparece el citado término hebreo (extremos todos estos en los que, por lo demás, Valera reproduce fielmente el texto de la famosa *Biblia del Oso* de Casiodoro de Reina (Basilea 1569).

Este presumible conocimiento del término *cornerina* por al-Ḥaḡarī, que condujo nuestra atención a la Biblia de Cipriano de Valera, nos lleva a plantear, a su vez, otra cuestión al margen de esa eventualidad. La identificación de la edición de Amsterdam (1602), señalada por los editores/traductores de la obra de al-Ḥaḡarī a propósito del pasaje antes aducido (*ibidem*, trad. ingl., p. 255, n. 114), es pues inequívoca toda vez que el morisco, además de señalar el nombre y especificar la procedencia del traductor (تَالِرُ الْأَشْبِيلِي), menciona otras características de la edición, como el tamaño y su carácter de libro impreso (*kitāb kabīr maktūb bi-l-qālib*), indicando a la vez que estaba en lengua española (*bi-l-^caḡamiyya*), sin dejar de advertir que el volumen incluye la Torá, el Salterio y el Evangelio: es decir, se trata de la biblia cristiana.

Pero esta indudable referencia al infolio amsterdams, impreso « En Casa de Lorenço Iacobi », no es la única mención que al-Ḥaḡarī hace de la Biblia en lengua española; precisamente en ese mismo pasaje refiere que el libro que encontró en Túnez « era semejante al que había leído en Francia » (*miṭl alladī qara'tu bi-Faransa*). Conocemos las circunstancias que le habían incitado entonces a la lectura del tal texto bíblico. En el prólogo de su obra da cuenta al-Ḥaḡarī de que las polémicas que mantuvo con algunos sabios judíos de Flandes y Francia le llevaron a interesarse de manera directa por sus propios textos: «Because of them I read the Old Testament [التَّوْرِيَّة] which consists of twenty-four books: the first five concerning the matter of their religion and the rest of the books concerning their historical events»; y a continuación aclara: « I found them translated from Hebrew into Spanish language [العَجْمِي] I know ».¹³⁶

Retoma el asunto en el capítulo x de la obra (cuya redacción –como hemos visto– enriquecería luego en Túnez con las traducciones de diversos pasajes bíblicos traducidos a partir de la versión de Cipriano de Valera), consagrado precisamente a las disputas con los judíos de Francia y de Flandes. Fue en la ciudad de Burdeos, tras el encuentro con algunos rabinos jactanciosos en sus elogios al judaísmo, cuando se convenció de que «it would not suffice to refute them on the basis of our [own], but only quoting their books», tal como –según señala– ya le había ocurrido con los cristianos, para declarar: « I got hold of a copy of the Old

¹³⁶ ḤAĠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, trad. ingl., p. 79–80 (text. ár., p. 14).

Testament in the Andalusī Spanish language [بِاللِّسَانِ الْعَجَبِيِّ الْإِنْدَلُسِيِّ]»; pues bien, tras destacar que encuentra en su texto muchas cuestiones dignas de ser refutadas, añade entonces otras precisiones sobre su contenido:

In the Old Testament are the first five books which are ascribed to our lord Moses – peace be upon him– containing their religious rules. All the books of the Old Testament, including these five books I mentioned, are twenty-four books in all.¹³⁷

Tanto a propósito de este pasaje como del anterior, los editores/traductores suponen (*ibidem*, trad. ingl., p. 80, n. 14, y 190, n. 5) que al-Ḥaḡarī se está refiriendo –al igual que en el caso de libro que encontró en Túnez– a la versión de Cipriano de Valera, pero creo que no es el caso. La indicación de que el libro era semejante (*miṭl*) al que leyó en Francia parece apuntar a alguna similitud con el que, años más tarde, llegó a sus manos en la regencia tunecina, más bien que a una coincidencia plena, como si se tratase de ejemplares de la misma edición.

Por otra parte, resulta sintomática la manera diferente en que al-Ḥaḡarī se refiere a ambas obras: mientras al referirse a la Biblia de Valera no especifica título alguno, sino que meramente se refiere al mismo como « un libro grande e impreso », la obra que leyó para rebatir a los judíos de Burdeos es identificada por él como la Torá, que –según indica– comprende la totalidad del Antiguo Testamento y no solo los cinco libros de la ley mosaica o Pentateuco, cuya relevancia para el judaísmo no deja de destacar. Además, la reiterada mención de que el total de libros de la Torá son 24 indica claramente que al-Ḥaḡarī se está refiriendo a la biblia hebrea, que *de facto* contrapone a la que consultó en Túnez, de la que indicaba que, además de los libros de la Torá, contiene los del Salterio y los del Evangelio (*kutub al-Tawrāt wa-l-Zabbūr wa-l-Inḡīl*), es decir, la Biblia de los cristianos.

Y, en fin, no menos significativa resulta la circunstancia de que, mientras que del infolio de Túnez dice que está traducido por el sevillano Valera (en realidad era frexnense), del libro que consultó en Francia señala que era una « Torá en lengua española » (lit. « la lengua no árabe de al-Andalus [= España] »), de la que había dicho que estaba traducida del hebreo, lo cual nos recuerda demasiado a la portada de la « Biblia en lengua Española, traduzida palabra por palabra de la verdad Hebrayca... », es decir, la Biblia de Ferrara, publicada en 1553, con destino a las comunidades sefardíes hispano-hablantes y, dicho sea de paso, de esta « vieja translación española » se beneficiaría no poco la versión de Reina-Valera.¹³⁸

¹³⁷ ḤAḠARĪ, *Kitāb nāṣir al-dīn*, trad. ingl., p. 190 / text. ár., p. 166–167.

¹³⁸ Añadamos, a beneficio de inventario, que el pasaje que dio pie a estas digresiones (Gen 2:12), que en Reina-Valera se traduce por *pedra cornerina*, en la Biblia de Ferrara se indica simplemente como *pedra de Soham*, mientras que en las otras diez ocurrencias bíblicas del término hebreo שֹׁהַם

En cualquier caso, merecería la pena examinar la cuestión con más detenimiento del apunte que aquí se ofrece y, en particular, analizar con detalle los pasajes bíblicos traducidos al árabe por al-Ḥaḡarī en el *Kitāb nāṣir al-dīn*, confrontados con sus originales españoles en la versión de Reina-Valera (¿y eventualmente en la Biblia de Ferrara?).

(*šoham*) se traduce con el italianismo *nicolo*, del que igualmente se hacen eco Reina-Valera en glosa marginal a la forma *onyx* (Ex 28:29): « que la Española vieja llama Nicolo ».

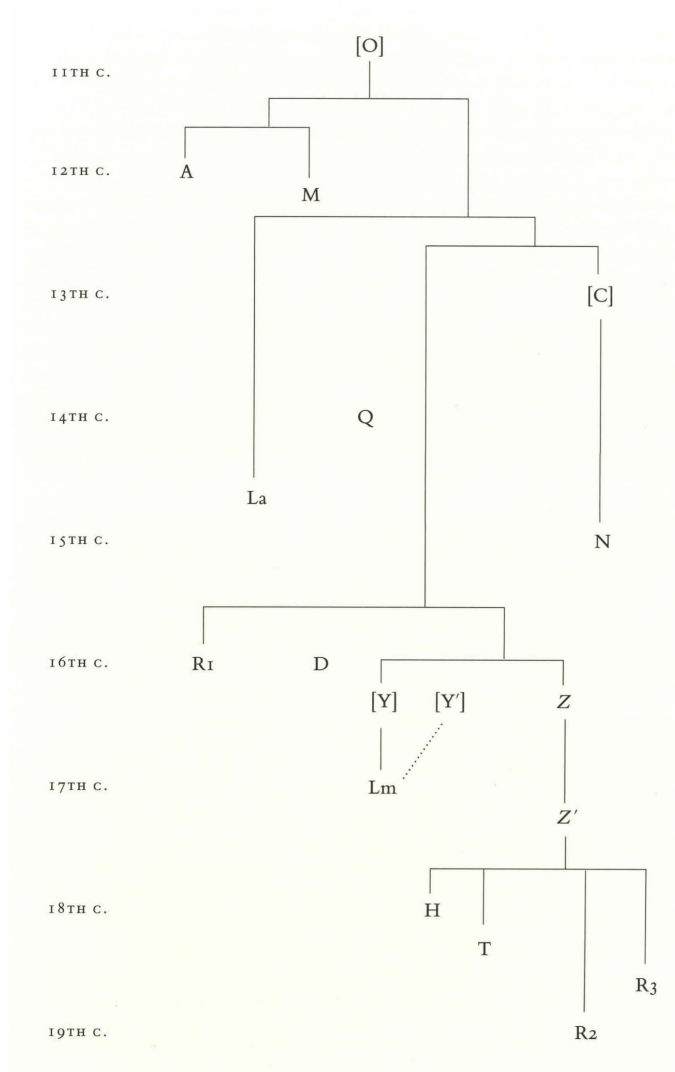


Lámina I: *Stemma codicum* del *Kitāb al-Mustaʿīnī* de Ibn Buklārīš (según VILLAVERDE, « Towards the Study of the Romance Languages in the *Kitāb al-Mustaʿīnī* », p. 50), cuyas siglas corresponden a manuscritos de las siguientes bibliotecas: A (Arcadian Library, Londres), M (Biblioteca Nacional de Madrid), Q (Biblioteca Qarawiyyīn, Fez), La y Lm (Biblioteca Universitaria de Leiden, partes antigua y moderna respectivamente), N (Biblioteca Nacional de Nápoles), R₁₋₄ (Biblioteca General de Rabat, cuatro mss.), D (Chester Beatty Library, Dublín), T (Biblioteca Nacional de Túnez), en tanto que las siglas entre corchetes [C, Y, Y'] representan otros testimonios cuya existencia consta documentalmente, aunque no son conocidos, mientras que Z y Z' representan fases supuestas para la filiación de los códices. No se incluye el mencionado manuscrito de la British Library, ni otras copias fragmentarias de la obra (algunas hebraico-árabes).

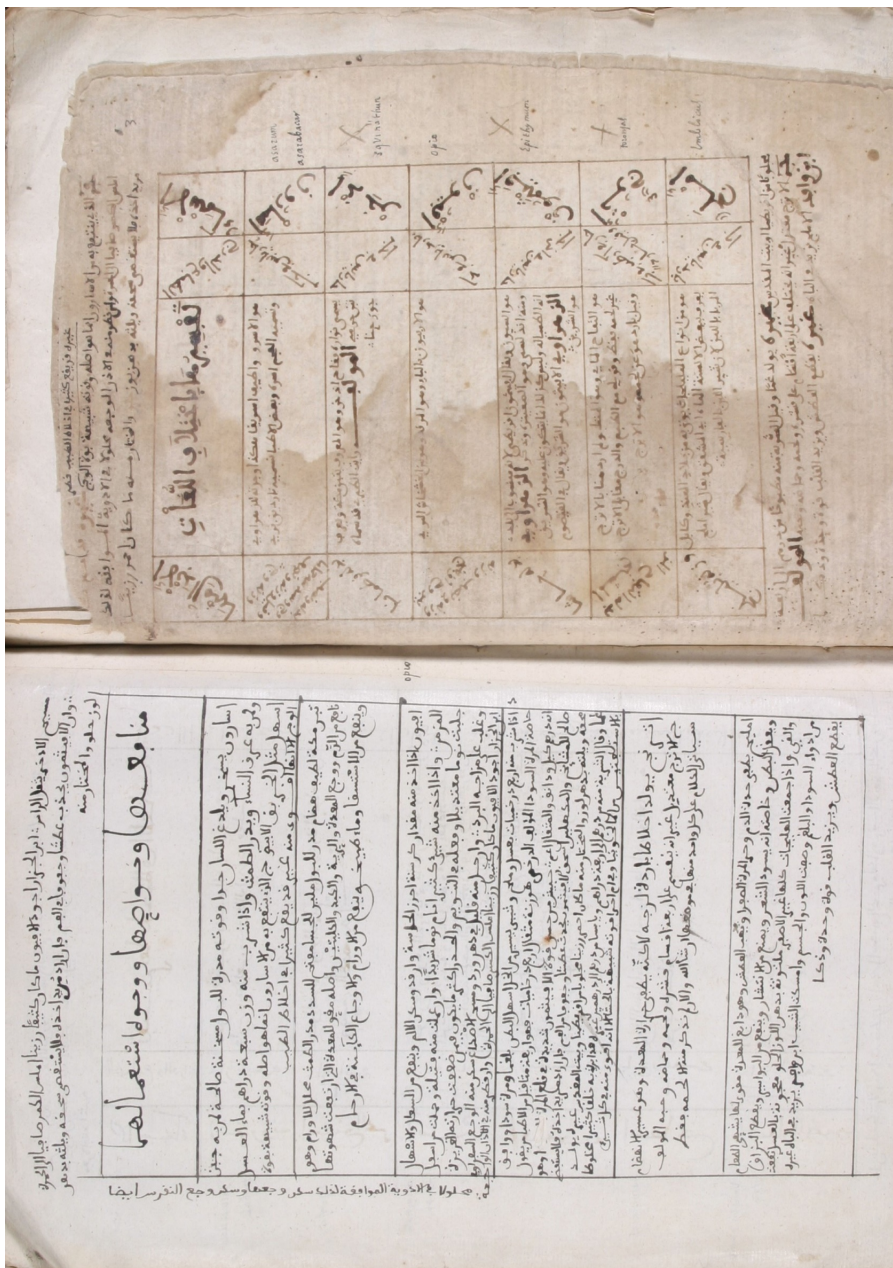


Lámina II: *Kitāb al-Mustafī* de Ibn Buklārīs (Leiden University Libraries, Or. 15, fol. 15v–16r), donde se aprecia la diferencia entre las partes antigua y moderna (de la mano de al-Ḥaḡarī) del manuscrito.

ارضية بارد با برسيره

انفسه يودوس حريف الفخ مع صراخ يسميه حورفا من قيس من نجر أرض
 ويطلق الاغاربيون صفايا خرمها يسمون الكرو والاحمر يسمون الانثى واحدها
 منقبة مع خلاصة الاحشار يشبع بذلك اصحاب البرقان القالب على جرح العدم

الاسماء	تفسير ما باختلاف اللغات	الاسماء
cantueso	معناه موثف الارواح وهو الاراضى ممليه با برينيه ومو وسرايع الضريح وقيل مو الا جامين	حاريا غروب
tuaisca	قيل مو الا حار وموجبا المشان ويقال له بالجمية لمر يكتفه ويقال له ايضا الزرع وتصيبه العرب الصميم	حاريا غروب
agruca	مو اغارقه وهو عقير تخفيف ابيض موق نه من بلاد الروم وقيل انه عين صوة وقيل انه ينبت كما ينبت العجوة	حاريا غروب
lentejas	هو العدم وهو اللصق عن الج حفيه وتد كرت لط الزعر او يد ومصيح ايجر	حاريا غروب
سوسا كوسا prunas	قيل هو العيون يفر ويعرب بالجمية جرو ليش اذا قيل اجا حركت يرا د به العيون يفر اليها من الصميم العلط ويعرب بالثا حلوط	حاريا غروب
prunas indas rizal	هو الزعور ويقال له ثمر شرب الدب ويقال له كصيص ورايت في بعض النفا سير ثمر الدب يقسمه اليان جان وهو المقتضى منخذ او جزته في كثير من الكتبه وليس هو عصير الدب واما عصير الدب فهو نائل يبه وساد كره في حوب القاب	حاريا غروب

وعدم الفروجة والدونة اصلا الا انه مركب من قولته يتخذ ثورا خرايما في قس والآخرى
 فاشنة مقوية للمعدة والمغنا ناعمة الاستمال الحريد الا جاص انواع منها الد مشفق وهو اكثر ما
 وفتر اصله في انواع ادا صحت وتغرض بها تعبت من زرع الهامة والذوز تيسر

Lámina III: *Kitāb al-Mustafīnī* de Ibn Buklārīš (Leiden University Libraries, Or. 15, fol. 14v), con glosas de al-Ḥaḡarī sobre la parte antigua del manuscrito.

٤٦

كل النجعة وفيها حجارة غريبة وحجارة عرضية تشبها من العجوة المتولدة من عود الحيوان الذي هو منه كالانجوع
عجوة البدر اسحق اما اكتسبت هذه الحرارة والحرارة التي فيها من العجوة المتولدة من حرارة

كلاسما	النجعة والذرع	تفسيرها باختلاف اللغات	الانجوع
quajo de la bria coagulum	النجعة من الارز حجارة نارية باسفة	الانجعة هو البنف من كل حيوان وهو بالحما غير العجمية ويقال انجعة بحسب المالك وتشديد الحاء ويحسب المالك وتخفيف الحاء	النجعة النارية
quajo de baras	حجارة نارية باسفة	ويقال ايضا منجعة بالميم وتخفيف الحاء عن يعقوب ابن اسحاق الشكيت	النجعة النارية
quajo de camello	حجارة نارية باسفة	والانجعة ايضا بالعجمية فواليه ونعى التي يعرف بها اللبن	النجعة النارية
quajo de camelo de al goma	حجارة نارية باسفة	والبنف المعروف بالانجعة هو تعرف في المتر ضع والحمل هو الكيش والضي هو الغزال	النجعة النارية
quajo de calaf	حجارة نارية باسفة	الانجعة بالمراسية هي الشرف ويقال بالجارسية جرشه خشب اي ينق العرس كل خشب عند مع العرس تشديد الما	النجعة النارية
quajo de peris	حجارة نارية باسفة	يقال لها بالجارسية جرشه صغق معناه انجعة كلب كات صغق هو الخلب وجرشه هو انجعة كما ذكرنا فيما قبل	النجعة النارية

وحكما اذا ثبت كل جامد وتجميد كل ذائب وذكر بعض الاطباء ان النجعة ذلك وبعثنا
عينا اذا عذنا بها اللبن فحصلت مبيسة ونعنا نوعة من جميع ما ذكرنا اضمرا وقد
ذكر بعض الاطباء انه سقى من انجعة الارزب منزلة كل حيوان ومن خاصة انجعة الارزب النقع
من نعش النعوم والاسفال المز من علمنا ذكرنا في الجدول

Lámina IV: *Kitāb al-Mustaʿīnī* de Ibn Buklārīš (Leiden University Libraries, Or. 15, fol. 18v), con glosas de al-Ḥaḡarī sobre la parte moderna del manuscrito.

63

والاعضاء كلها عن الصفة الفوق صفها في جدول اللوح وهي صفة النبات التي يقال لها بالعجمية
 تسمى باليونانية ان والثانية دار فيكون واداره فسكنين وموافق الذكر في ما ارزوله ورف
 شكل غير عاوي وعليه ثمر لونه على لون الزعفران ويوكل وامادار فوس بله ورق كبر

الاسماء	التفسير مما باختلاف اللغات	الاسماء
Arum	هو قبح الجفتق ومواد فيكون ويقال له بالعجمية قلب ريلة لان القصبة التي تخرج بوسمها من مواضعها كما بنا جلد الخنزير ولما يطبخ الجار ومو العجوس بعض الاعضاء ومواسره	الاسماء
fascoli	هو ذو جذور وكثير ويقال له لو لا عن في زياد وليس جميعه وقالوا حبيبه عن العزاز وهو اللوتيا والحدونا والهوريا وقال غيره كلها عجمية	الاسماء
lingua beparzaris res simiant e deolmo	موجب الدرارة ويقال له بالعجمية فراشبه ونبيل هو مستحسوان ومو مستحيد وان	الاسماء
Volubilis	هو بالارسية حلوب وهو راسل وموصوفان كبير وصغير والصغير يسمى بالعجمية قزبوا له اية شريكة ومزاعو المستعمل في صول العبد وال وقد مضى الكبيره حوب الجاه	الاسماء
lingua deca: nera res dyantonyezua	يقال له برد وسلاح ويقال له بالعجمية ابنتان ومو اقلين ومو لعلس ومو جوكوس ومو لسان الكلب	الاسماء
ladanum	هي اللاد بما بالاضراب يفة ومو اللاد فيون ومو اللادين ونيل مو اللين ويسمى الليدون	الاسماء

ببرية وانار مختلفة الالوان ومو مثل عصي غلظه وله في حروف الساكنة تسمى بعنف وحر لونها واما
 كل ينزل من السماء على شجر بلبل العرب وغيره من بلاد الهند اذ اعتادوا من هذه النخلة
 فيما لا من محل يجمعها واقوى اللاد وما كان يجيب الرابحة وفوقه قوة ليس وحل العنقار وحقه

Lámina V: Kitāb al- Mustafīnī de Ibn Buklārīš (Leiden University Libraries, Or. 15, fol. 81v)

Edición

Se ofrece a continuación la totalidad de las glosas que figuran en el margen del manuscrito, junto a la casilla de *al-asmā'* o nombres de los medicamentos simples, que se editan igualmente. En el caso de que la glosa o anotación de al-Ḥaḡarī aparezca en lugar distinto del indicado, se señala oportunamente en nota.

En la presentación de los materiales editados, habrá de tenerse en cuenta:

- (a) En los nombres árabes de los simples optamos por una edición paleográfica de los mismos, respetando todos los detalles de las formas que aparecen en el manuscrito y relegando a nota algunas peculiaridades. En tal sentido, adviértase que, en la parte antigua del códice, los nombres de los simples están vocalizados y llevan los correspondientes signos auxiliares de escritura, mientras que en la parte moderna, de la mano de al-Ḥaḡarī, figuran por lo general solo con el ductus consonántico.¹³⁹ Por otra parte, se suple el signo de la vocal *kasra*, cuando el *tašdīd* va suscrito.
- (b) En las glosas se respeta la grafía utilizada por el autor¹⁴⁰, aunque se regulariza el uso de mayúsculas y minúsculas así como la acentuación, según los criterios actuales.
- (c) Las escasas abreviaturas se desarrollan en cursiva.
- (d) Se indica entre corchetes la foliación del manuscrito, que se consigna antes de la secuencia de seis simples de cada plana.
- (e) Igualmente se indica entre corchetes las letras del alifato bajo las que se ordenan y suceden los simples en el manuscrito, cuya secuencia es como sigue: ' , *b, ġ, d, h, z, ḥ, ṭ, y, k, l, m, n, s, c, f, q, r, ṣ, t, ṭ, ḥ, ḍ, g, š*.
- (f) Otras peculiaridades gráficas y circunstancias de interés de los textos que editamos, como tachaduras, repeticiones, descuidos, inadvertencias, etc., se señalan en nota.

¹³⁹ La diferencia entre ambas partes del manuscrito es bien perceptible (comp. láminas III y IV) por esta circunstancia y, en consecuencia, hemos renunciado a constatarlo en cada caso. Ofrecemos, no obstante, la relación de los folios debidos a la mano de al-Ḥaḡarī; son los siguientes: 12v, 16v, 18v, 20v, 21v, 23v, 30v, 44v, 48v, 98v, 101v, 116v, 117v, 126v, 128v, 129v, 130v, 131v, 132v, 133v, y 134v.

¹⁴⁰ No ocultaremos la duda que se nos planteó para diferenciar, en ciertos casos, entre « b » y « v ».

[Letra *alif*]

[12 v] اميرباريس	berberis
اقاقيا	acacia ¹⁴¹
¹⁴² افحوان	parthenium
ابهل	grana juniperi ¹⁴³
انجرة	hortiga
انجدان	laserpitiun
¹⁴⁴ [14v] اسطوخودوس	cantueso ¹⁴⁵
أزاز	toruisco
أغاريقون	agárico ¹⁴⁶
أساليون	lentejas ¹⁴⁷
إجاص	prunas ¹⁴⁸
	cirgüelas
¹⁴⁹ إجاص شتوي	prunas ¹⁵⁰ ynbernizas

¹⁴¹ Encima tachado: *oxiacantha*.

¹⁴² La *nūn* final no lleva punto; así ocurre por lo general en la parte del manuscrito rehecha y copiada por al-Ḥaḡarī, por lo que renunciamos a señalar esta circunstancia a cada paso.

¹⁴³ Al margen de la casilla de « utilidades » correspondiente a este simple (fol. 14r) hay una llamada al término الضرؤ que figura en el texto, con la siguiente glosa: صرؤ açiprés (comp. *infra*, fol. 97v, s. v. سترؤ).

¹⁴⁴ El folio 13v está en blanco.

¹⁴⁵ En el margen derecho del fol. 23r, que contiene el texto (cancelado) de « utilidades » de este y los cinco simples siguientes (de mano de al-Ḥaḡarī), glosó igualmente la denominación española de algunos de ellos; en este caso, *cantueso*.

¹⁴⁶ En fol. 23r, igualmente: *agárico*.

¹⁴⁷ En fol. 23r, igualmente: *lentejas*.

¹⁴⁸ Inicialmente al-Ḥaḡarī glosó el nombre árabe con el término *peras*, que tachó después en otro momento, posiblemente tras haber glosado el término كمتري (fol. 75v), añadiendo las otras dos denominaciones. Adviértase además que, al margen del fol. 23r, el simple fue glosado como *peras*, que no corrigió.

¹⁴⁹ La *wāw*, además de con *kasra*, está vocalizada con *fatha*.

¹⁵⁰ Inicialmente al-Ḥaḡarī había escrito *peras*, que luego tachó sustituyéndolo encima con el nuevo término (comp. *supra*, nota 148); al margen del fol. 23r el simple fue glosado como *peras ynvernizas*, tampoco corregido.

[15v]	أَسَاوُن	asarum asarabacar
	إِدْخِرْ	sqvinathun
	أَفْيُون	opio ¹⁵¹
	أَفَيْتْمُون	epithymum
	أَنْجْ	toronjas
	أَمْلِحْ	emblicus
[16v]	انزروت	sarcocolla trébol
	اسفنج البحر	esponja
	أُسْ	arrayhán murta
	افلنجه	
	اسفانخ	espinacas
	اظفار الطيب	uñas vis ¹⁵² aromático
[17v]	أَبُوسْ	ébano
	أَشْتَانْ	yerua sosa
	أُرْ	arroz oriza
	إِشْقِيلْ	çebolla albarrana
	اسْقُولُوفَنْدُورِيُون	scolopendriun doradilla
	أَنْدَرَايسِيُون	

¹⁵¹ Al margen de la casilla de «utilidades» correspondiente a este simple (fol. 16r) aparece igualmente la glosa *opio* al término افيون del texto.

¹⁵² Ms. *sic*.

[18v] انفحة الارنب	quajo de liebre coagulum
انفحة البقر	quajo de vacas
انفحة الجمل	quajo de camello
انفحة الحمل والظبي	quajo de carnero y de algazela
أنفحة الخيل	quajo de caballos
انفحة الكلب	quajo de perro
[19v] أَرَنْبُ	liebre ¹⁵³ lepus
أَسْرَبُ	plomo ¹⁵⁴
إِسْفِيدَاچ	albayalde ¹⁵⁵
أَسْرَنْج	zarcón ¹⁵⁶
إِثْمِدُ	alcohol con que alcoholan los ojos ¹⁵⁷
أَرَانِيُوسُنْ	
[20v] ايرسا	lirio azul ¹⁵⁸
اورسيا	açuçena blanca ¹⁵⁹
ابرنج	
اسفاقس	salvia

¹⁵³ Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 20r) aparecen igualmente glosados otros simples de este folio; en este caso: ارنب *liebre*.

¹⁵⁴ Al margen del fol. 20r aparece la glosa: رصاص *plomo*, así como la abreviatura آر y su aclaración: *Aristoti*, es decir, Aristóteles, cuyo lapidario pseudo-atribuido (*Kitāb al-ahğār*) se menciona en el texto.

¹⁵⁵ Al margen del fol. 20r: *albayalde*.

¹⁵⁶ Al margen de fol. 20r: *zarcón*.

¹⁵⁷ Al margen de fol. 20r: *alcohol*.

¹⁵⁸ Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 21r) aparecen glosados algunos simples de este folio; en este caso: *lirio*.

¹⁵⁹ Al margen del fol. 21r: *açuçena blanca*.

Las glosas de al-Ḥaḡarī Bejarano

أفْسِنْتَيْن axenxos¹⁶⁰

اثل álamo¹⁶¹

[21v] أُنَاغَالِيْس anagallis

اَكِيلِ الْمَلِكِ corona de rrey

اَشْنُهُ muscus arburis

se cría en las enzinas y nogales

أَصْفْ alcaparras¹⁶²

اِبْرِيْسَم seda

أُنَيْسُون matalahuva, anís

anisum

[23v] اِرَاقِي

اِعَارَاطِيْس

أَوْسَعَاطُوس

اَسِيُون

اِبْرَاقِيْطُوس

[Letra bā']

[24v] بَسْبَاسَةٌ

بَادَاوَزِدِ espina alba

بَزْرَقَطُونَا zarcadona

بَقْلَةٌ يَهُودِيَّة verdolaga judaica

¹⁶⁰ Al margen del fol. 21r: *axenxos* y *alosna*.

¹⁶¹ Al margen del fol. 21r: *álamo*.

¹⁶² Al-Ḥaḡarī había glosado, también al margen, el simple con la forma árabe الكَبَّر .

بَابُونَجَّ	camamilla
	mançanilla
بَادْرُنْجَوِيَّة	toronjina
[25v] بَلَادُر	anacardus
بَطْرَسَالِيُون	perexil
بُظْم	terebinthus
بَادْرُوْج	oçimun
بَسْبَابِيْج	polipodio
بَقْلَةُ حَمْفَا	verdolaga
[26v] بَقْلَةُ يَمَانِيَّة	olus jemaaniitun
	se llama yarboz ¹⁶³
بَنْتُوْمَةٌ	
بَزْرُ الْكَيْتَانِ	simiente de lino
بَادْنَجَانُ	berenjenas
بَبْقَسِيْجُ	violetas
	viola
¹⁶⁴ بُوزَيْدَانُ	buzaidan
[27v] بَزْعَشْت	
بَاقِلَا	faua

¹⁶³ Esta aclaración la escribió al-Ḥaḡarī, excepcionalmente, en el interior de la casilla de sinónimos, debajo la expresión هي البربوز, que ahí se encuentra.

¹⁶⁴ En el ms. la zāy, además de *fatḥa*, lleva también *kasra*.

Las glosas de al-Ḥaḡarī Bejarano

	haua
¹⁶⁵ بَصَلُ الزَّيْرِ	cuepe ziiz
بَزْدِي وَدَيْسُ	entiendo <i>que</i> se llama enea enea, junçia
بَطِّيْحُ	melones
بَزْرُ الْأَنْجَرَةِ	simiente de hortigas
[28v] بَهْمَنُ	escorçonela
بَلُّ	bellun
بَلْسَانُ	bálsamo
بَسَدُ	coral
بَزْشَيَاوَشَانُ	culantrillo de pozo
بُلُوطُ	bellotas
[29v] بَزْنَجْمِشْكُ	
بَهَارُ	behar
بُخُورُ مَرْيَمَ	sahumerios de María
بُوشَاذُ	nauos
بُودَرْجُ	dormideras coloradas
بَصَلُ	çeuollas
[30v] بُنْجُ	hiosçiamus

¹⁶⁵ Por otra parte, y también al margen, aunque escrito en otro momento que la glosa en caracteres latinos, dejaría constancia al-Ḥaḡarī de una variante de lectura (en otro manuscrito) del segundo término del nombre árabe del simple: *في نسخة اخرى بصل الخنزير*.

	beleño
بسر	
بليج	belliriçi
	jénero de mirabolanos
بنك	flor de arrayhán
بندق	auellanas
بلح	dátiles por madurar
[31v] بُزْفُوْقُ	en lengua española albaricoques
بَوْرَقُ	salitre
بَيْضُ	güevos
بَيَاضُ الْبَيْضِ	lo blanco de los güevos
بَيْضُ مَسْلُوْقُ	güevos cozidos y mondados o sin cáscara
بَيْضُ نَيْمَرَشْت	güeuos blandos en su cozimiento
[32v] بَيْضُ خَفِيْفٌ جَدًّا	güevos muy blandos
بَغْرُ الصَّانِ	estiércol o cagada de ovejas
بَغْرُ الْمَاعِزِ	estiércol de cabras
بُصَاقُ	escopethina
بَوْلُ الْإِنْسَانِ	orina de ombre
بَوْلُ الْأَطْفَالِ	orina de muchachos

- [33v] ¹⁶⁶ بَوْلُ الْخِنْزِيرِ orina de puerco
بَوْلُ الْبَقَرِ orina de vacas
بَوْلُ الْجَوَامِيسِ orina de vacas de Egipto
بَوْلُ الْمَاعِزِ orina de cabras
بَوْلُ الْإِيْلِ orina de venado
بَوْلُ الضَّأْنِ orina de ovejas

[Letra ḡīm]

[34v] جَاوَشِيرُ

جَنْطِيَانَا gsentiana
jenzina

جُنْدَبَادُسْتَرُ castóreo

¹⁶⁷ جَوْرُ الْقَيْيِ nuezes que hazen gómito

جَوْرُ حَنْدَمِ

جَوْرُ بَوَّأِ nuez moscada

[35v] ¹⁶⁸ جَعْدَةٌ poleo

polium

جَفْتُ الْبُلُوطِ corteza delgada que está entre la cáscara de la bellota y la médula

جِيرِيٌّ

جَلَنَائِرُ balaustrias

¹⁶⁶ Ms. الجَنْزِيرِ.

¹⁶⁷ El segundo término está retocado por otra mano.

¹⁶⁸ La *tā' marbūṭa* no lleva puntos en el ms.

جَمَارُ التَّحْلِ	el corazón tierno que está en el centro de la palma contra sus ramas
جَاوَزَسْ	panizo
[36v] جَوْرُ الْأَكْلِ	nueces de comer
جَوْرُ الرُّفْعِ	
جزر بستاني	çanahoria son como los nauos y son amarillos
جَزْرُ بَرِّي	nuezas montesinas
جَوْرُمَانَا	
جَبْسِينُ	entiendo que es yeso
[37v] جَمِيرُ	jénero de higos
جُلْبَانُ	altramuzes
جِرْحِيرُ	eruca
جَزَعُ	piedra que se trae de la China tiene muchas colores
جِلْدُ الْقُنْفُذِ	pellejo de erizo
جِلْدُ كَبْشٍ وَتَيْسٍ	pellejo de carnero y de cabrón
[38v] ¹⁶⁹ جُلُودُ عَتِيْقَةٍ	pellejo del borzeguí quando está viejo o debaxo de la planta
جُبْنُ	queso
جَمْرُ	
جَلْبَاهُنَاكُ	gselbahnak ¹⁷⁰

¹⁶⁹ La *tā' marbūṭa* no lleva puntos en el ms.

¹⁷⁰ Tachado *gisiet*.

[Letra *dāl*]

دَارُ صَبِينِي	cinamomo
دَارُ فُلْفُلٍ	pimienta longa
[39v] دَلَّاعٌ	falança sandía
دَوْقُوا	daucus semilla de çanahoria montesina
دَوْصٌ	agua adonde se mata el hierro
دَأْذِي	alquitrán
دَارُ شَيْشَعَانٍ	aspalathus
دَوْشَرٌ	auena
[40v] دَلْبٌ	fustete platanus
دَزْدَارٌ	olmo
دَنْدٌ	dende
دَبَّاءٌ	calavaças
دَهْمَسْت	granos de laurel
دَمُّ الْأَخْوَيْنِ	sangre de drago
[41v] دَبْقٌ	visscus
دِفْلَى	adelfa
دَرَوْنَج	flor de granadas
¹⁷¹ دَبْنَسَاقُوس	
دُخَانٌ	humo

¹⁷¹ Corregido por el copista del manuscrito debajo de la forma دَبْنَسَاقُوس, que había escrito inicialmente.

دُرْدِيُّ الْخَمْرِ	heces de uino
[42v] دُرْدِيُّ الْخَلِّ	heces de vinagre
دَوْعٌ	leche desnatada
دَهْرُوخِسُنْ	jénero de metal
دَهْتَجْجُ	pedra verde
دِمَاعُ الْقُنْفُذِ وَالْجَمَلِ	seso de erizo y de camello
دِيكٌ	gallo
[43v] دَمُ الْإِنْسَانِ	sangre de ombre o umana
دَمُ الدُّبِّ	sangre de oso
دَمُ الْخِرْفَانِ	sangre de cordero
¹⁷² دَمُ السَّفَانِينِ	sangre ... ¹⁷³
دَمُ الْفَوَاحِشِ	
دَمُ التُّيُوسِ	sangre de cabrones
[44v] دَمُ الْجَدَى	sangre de cabrito
دَمُ الْارَنْبِ	sangre de liebre
دَمُ الْكَلْبِ	sangre de perro
دَمُ النَّوْرِ	sangre de buey ¹⁷⁴
دَمُ الضَّفَادِعِ	sangre de rranas
دَمُ الْحَمَامِ	sangre de palomas

[Letra hā']

[45v] هُنْدَبَاٌ cerrajas

¹⁷² Corregido por al-Ḥaḡarī sobre la forma السَّفَانِينِ originaria del ms.

¹⁷³ Tachado de *tórtolas*.

¹⁷⁴ Ms. *bey*.

Las glosas de al-Ḥaḡarī Bejarano

	endiuia
هَلْبُونٌ	espárragos
هَرَزَا حَسَّان	
هَبِيدٌ	granos de coloquintidas
هَرْنُوَةٌ	horrenuut
[46v] هَلِيلِجٌ كَابُلِي	mirabolanos de Qabul
هَلِيلِجٌ اَصْفَرٌ	mirabolanos amarillos
هَلِيلِجٌ اَسْوَدٌ	mirabolanos negros
هَدِيَّةٌ	es como escarabajo que tiene muchos pies se buelue rredonda como una bola en tocándole algo
هَبُوقًا رَيْقُونٌ	hipérimon
هَبُوقَسْطِيْدَا سُن	hayuphithedaasun

[Letra wāw]

[47v] وَرْدٌ	rrosas ¹⁷⁵
وَرَقُ الْوَرْدِ	hojas de rrosas ¹⁷⁶
وَجٌّ	acorus
وَسْمَةٌ	folium
وَدَعٌ	ostion
	osciacum
[48v] وَسَخٌ كَوَابِرِ النَّحْلِ	çuçiedad que las auejas dexan en su entrada
وَرَسٌ	veres

¹⁷⁵ Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 48r) se repite la glosa: *rrosas*.

¹⁷⁶ Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 48r) se repite la glosa: *hojas de rrosas*.

وشق	goma de cañaheja
وسخ الحمام	çuçiedad en las paredes de los baños
وسخ الصراعين	sordes
وسخ التماثيل	çuçiedad o moho que se cría sobre las figuras o ymájinés siendo ¹⁷⁷ de cobre ¹⁷⁸
[49v] وَسَخُ الْأَذَانِ	çera de los oýdos
وَرَقُّ الْبَنْفَسِجِ	hojas de violeta
وَرَقُّ الرَّيْتُونِ وَرَهْرُهُ وَأَعْصَانُهُ	hojas de oliuo
رَزَاوُنْدُ طَوِيلٌ	aristolochia larga
رَزَاوُنْدُ مُدَحْرَجٌ	

[Letra zāy]

[50v] زَنْجَبِيلٌ	jenjibre
زُوفَا	ysopus
زُوفَرَا	alheña
زُوفَا رَطْبٌ	xugo de lana por lauar
زُرُنْبَادٌ	zerunbadun
¹⁷⁹ زُنْبِقٌ	azogue
[51v] رَاجٌ	caparrosa
وَرْنِيحٌ	oropimente
زَبْدُ الْبَحْرِ	xibia

¹⁷⁷ Tachado sobre.

¹⁷⁸ Dentro de la casilla de « utilidades » correspondiente al simple (fol. 49r) añade al-Ḥağarī: *qué virtud pueden criar las ymájinés pues lleuan a quien las haze y a quien las adora al ynfierno; y si fueren de oro o plata, no se pueden seruir dellas, antes deuen echarlas en el fuego.*

¹⁷⁹ La yā', además de hamza y sukūn, lleva los dos puntos.

	espuma del mar
رُجَاجٌ	vidrio
زَرَنْبُ	zarnabun
زَنْجَارٌ	cardenillo
[52v] زَعْفَرَانٌ	azafrán
رَفْتُ رَطْبٌ	pez blando
رَفْتُ يَابِسٌ	pez negra
زَيْرَجْدٌ	esmeralda
زَعَزَوْرٌ	níspolas
زَيْدٌ	la sustancia o blandura de la leche
	manteca sin sal
[53v] زَهْرُ النُّحَاسِ	escamas de cobre
زَهْرُ الرُّمَانِ	flor de granadas
زَيْتُونُ الْمَاءِ	azeitunas acuáticas
¹⁸⁰ زَيْتُونُ أَسْوَدٌ	azeitunas negras
زَيْتُونُ بَرِّي	azeitunas de azebuche
زَيْتٌ	azeite
[54v] زَيْبٌ	pasas
زُؤَانٌ	zizania
زَهْرُ الْمَلْحِ	flor de la sal
زَيْلُ الْإِنْسَانِ	estiércol vmana
زَيْلُ الصَّبِيِّ	estiércol de muchacho
زَيْلُ الْبَقَرِ	estiércol de vacas
[55v] زَيْلُ الْعَصَافِيرِ	estiércol de pájaros

¹⁸⁰ Ms. أَسْوَدٌ.

زَيْلُ الْحَمَامِ	estiércol de palomas
زَيْلُ الدَّجَاجِ	estiércol de gallinas
زَيْلُ الْقَارِ	estiércol de rratón de mur
زَيْلُ الرَّخِيمِ	
زَيْلُ الصَّبِّ	lagarto ¹⁸¹
[56v] زَيْلُ الْخَمِيرِ	estiércol de asno
زَيْلُ الْخَيْلِ	estiércol de cauallos
¹⁸² زَيْلُ الْخِنْزِيرِ	estiércol de puerco
زَيْلُ الْفِيلِ	estiércol de elephante
زَيْلُ الْكَلْبِ	estiércol de perro
زَيْلُ الدَّيْبِ	estiércol de adive es animal como zorra

[Letra ḥā']

[57v] حُضُّنٌ	liçium
حَنْدُفُوقًا	handacoca
حِنْطَةٌ	trigo
حَنْدُرُوسٌ	centeno
جَمَّصٌ	garuanços çiçer
حُمَاضٌ	açetosa

¹⁸¹ Tachado *crocodilus*.

¹⁸² Ms. *sic*, con *sukūn* y vocal en la última consonante.

[58v]	حَنَاءٌ	alheña
	حَسَكٌ	abrojos
	حُلْبَةٌ	alholua foenum grecum
	حَزَاؤُ الصَّخْرِ	empeine de las piedras o peñas
	حَمَاحِمٌ	albahaca
	حَبُّ الْفُلْفِلِ	
[59v]	حَوْرُ رُومِي	eletrum rromano
	حَبُّ الرَّاسِي	
	حَبُّ النَّانِ	nux vómica
	حَمَامًا	amomum
¹⁸³	حَبُّ الْعَزْعَرِ	granos de enebro y dellas se haze el alquitrán
	حَاشَا	thimus
[60v]	حَنْظَلٌ	coloquintidas
	حَبُّ النَّيْلِ	
	حَمَاءِ أَقْطَى	
	حَزْمَلٌ	harmal
	حَبُّ الرَّزْمِ	granun azalem
	حَيُّ الْعَالِمِ	siemprebiua

¹⁸³ Ms. sic, con *sukūn* y vocal en la última consonante.

[61v]	حُرْفٌ	mastuerço nasturtium
	حَشِيشَةُ الرُّجَاجِ	yerua del uidrio
	حَلْفُوصٌ	cobre quemado
	حَلْتِيْتُ	asa goma pudente o hedionda
	حَبَّةُ حَصْرًا	grano verde
	حَبُّ الأَسِي	grano de arrayhán o de murta
[62v]	حَبُّ الصَّنَوْبِرِ	grano de pino piñones
	حَبْلُ المَسَاكِينِ	
	حَبُّ القُطْنِ	granos de algodón
	حَبُّ البَلْسَامِ	granos de bálsamo
	حَبُّ القِرْظِمِ	grano de alazor de que se haze el arrebol
	حَبُّ القَقْدِ	
[63v]	حَمَاضُ الأَثْرَجِ	ázedo de la çidra
	حَبُّ السَّمْنَةِ	
	حَلُومٌ	
	حَبُّ الأَثْرَجِ	granos de çidra
	حَجَرُ اللّأَرْوَرِدِ	piedra azul

حَجْرُ يَهُودِي	piedra de judío lapis judaicus
[64v] حَجْرُ الْمِسْنِ	lapis acuens
حَجْرُ الْبَزَاهِرِ	piedra bezar
حَجْرُ الْفِرَازِي	
حَجْرُ الْمَغْنِيْسِيَا	
حَدِيدُ	hierro
حَجَارَةٌ مَسْوِيَّةٌ	piedra cozida y es la cal
[65v] حَجْرُ الْكَمَكْنَأُ	
حَجْرُ الطَّلْقِ	piedra de talco
حَجْرُ الْمَغْنِيْطِيسِ	piedra ymán
حَجْرٌ تَحْتَلِسُ الْفِضَّةَ	piedra que atrae la plata
حَجْرُ الشَّاذَنْجِ	
حَجْرُ عَاغَاطِيْسِ	
[66v] حَجْرُ فَرُوْعِيُوْشِ	
حَجْرُ قَيْشُوْرَا	
حَجْرُ مَانِيْطِيْطِيسِ	
حَجْرُ الْفَيْرُوْرَجِ	
حَجْرُ السَّبِيْحِ	

حَجَرُ الْعَقِيقِ	piedra colorada ¹⁸⁴
[67v] حَجَرُ مَرَارِ الْبَقَرِ	piedra de hiel de vacas
حَجَرُ اللَّؤْلُؤِ	piedra de aljófar
حَجَرُ الْيَاقُوتِ	piedra balays
حَجَرُ النَّوْمِ	piedra de sueño
حَجَرُ الطَّلِقُونِ	piedra talicon y es jénero de cobre
حَجَرُ الْإِنْسَانِ	piedra humana
[68v] حَجَرُ الْإِسْفَنْجِ	piedra esponja
حَجَرٌ يُفْتَتُّ الْحَصَاةَ	piedra que deshaze las arenas
حَجَرٌ حَيَوَانِي	piedra de animal
حَجَرُ السُّنْبَادِجِ	piedra toque
حَجَرُ الْمَاسِ	piedratoque
حَافِرٌ	uña de asno
[69v] حَلْزُونٌ	caracol limaçia
حَشِيشَةُ أُذَانِ الْفَارِ	yerua oreja de rratón

¹⁸⁴ Al margen de esta glosa, aparece otra posterior, de letra moderna: *corniola*, que efectivamente es denominación latina de la cornalina (ár. *‘aqīq*).

[Letra ṭā']

طَبَاشِيرٌ spodium

طُخْلُبٌ

طَرْفَا thamariscus

[70v] طَالِيشْفَرٌ

طِينٌ مَخْتُومٌ tierra sajilata

طِينٌ اخْمَرٌ tierra bermeja
y es magra

طِفْلٌ greda

طِينٌ اَرْمِيٌّ tierra de Armenia

طِينٌ اخْضَرٌ tierra verde
anir

[71v] طَرْخُونٌ saturegsia¹⁸⁵

طَحَالٌ baço

[Letra yā']

يَنْبُوتٌ yembut

يَاسْمِينٌ yazmines
sambucus

يَيْرُوحٌ mandrágora

[72v] يَنْوَعٌ lactaria
erua que uevis

يَنْوَعَاتٌ

يَقْطِينٌ yedra

¹⁸⁵ Tachado *saturejia*.

يَرْبِه شَلْدِيرَه¹⁸⁶

[Letra *kāf*]

كُشُوْتُ cuscuta

[73v] كُنْدَرُ thus

كَثِيرَا tragacanthum

alquitira

كَهْرَبَا keberua

كَمَادْرِيُوسُ camedris

كُمُونُ كَرْمَانِي cominos

كَعْكُ شَامِي rrosclas de pan

[74v] كَرَوِيَا بُسْتَانِي caravea

caruum

كَرَوِيَا بَرِّي caruum siluestre

كُفُّ الْجَدْمَا pentaphillum

siete en rrama

كَبَابَه cubeba

كَمَافِيْطُوْسُ

كَرْفَسُ بُسْتَانِي apio de jardín

[75v] كَمَّأَه tubera

¹⁸⁶ Borroso en la parte final, al-Ḥaḡarī consignó debajo: يَرْبِه شَلْدِيرَه .

Las glosas de al-Ḥaḡarī Bejarano

	turmas de tierra
كُرْكَمٌ	rraíces amarillas y al azafrán le llaman ¹⁸⁷ algunos carcamun
كُنْدَسٌ	struthium
كُمَّزِي	peras
كَافُورٌ	alcanfor
كَرْمٌ	vides
[76v] كَنْجَرٌ	
كَانَجٌ	vua de yerua mora
كَزْبُرَةٌ	culantro
كُورٌ	
كَتَمٌ	
كَزَكْرٌ	
[77v] كَرْسَنَةٌ	orobus
كَادِي	oliun quedí
كَرْنَبٌ	coles
كَرْنَبٌ شَامِي	coles de Suria
كَاشِمٌ	kaasem
كَرْنَبٌ بَرِّي	coles siluestres
[78v] كَفْرُ الْيَهُودِي	pez

¹⁸⁷ Ms. llama.

كُمُونُ بَرِّي	cominos silvestres
كُمُونُ بُسْتَانِي	cominos sembrados
كُمُونُ اسْوَدُّ	cominos negros
كُرَاتُّ بُسْتَانِي	puerros
كُرَاتُّ نُبْطِي	puerros silvestres ¹⁸⁸
[79v] ¹⁸⁹ كَيْدُ الْمَاعِزِ	pulgarejo de cabras de asadura epar
كَيْدُ الْقُنْفُذِ	asadura ¹⁹⁰ de erizo
كَيْدُ الْخِنْزِيرِ	asadura de puerco
كَيْدُ الْحَمَّارِ	asadura de asno
كَيْدُ الدُّبِّ	asadura de oso
كَيْدُ الْكَلْبِ	asadura de perro
[80v] كَيْدُ السَّقْنُقُورِ	asadura stincus ¹⁹¹
كَيْبْرِيتُ	sulphur alquebrit
¹⁹² كَيْدُ الْجَدْيِ	asadura de cabrito

¹⁸⁸ Ms. *silvestre*; comp. *infra*, n. 205.

¹⁸⁹ El primer término de esta expresión, además de vocal *kasra*, lleva *sukūn* sobre la consonante *bā'*.

¹⁹⁰ Tachado *pulgare*; evidentemente al-Ḥaḡarī se proponía escribir *pulgarejo*, como en la glosa anterior.

¹⁹¹ Tachado *estin*.

¹⁹² El primer término de esta expresión, además de vocal *kasra*, lleva *sukūn* sobre la consonante *bā'*, añadido probablemente por al-Ḥaḡarī.

[Letra *lām*]

لُبَيْي	styrax
لَبْنُ الْعُشْرِ	leche de lactaria yerua <i>que uevis</i> ¹⁹³
[81v] لُوفُ	arum
لُوبِيَا	faseoli
لِسَانُ الْعَصَافِيرِ	lengua de páxaros y es simiente de olmo
لُبْلَابُ	volubilis
لِسَانُ الْحَمَلِ	lengua de carnero y es llyantén yerua
لَادَنُ	ladanum
[82v] ¹⁹⁴ لَبِيحُ	
لَاكُ	lacca
لُوزُ مُرٌّ	almendras amargas
لُوزُ حُلُوٌّ	almendras dulçes
لِسَانُ الثَّوْرِ	lengua de buey
لَبْنُ الْكَلْبَةِ	leche de perra
[83v] لَبْنُ الْبَقْرِ	leche de uacas
لَبْنُ الضَّانِ	leche de ovejas
لَبْنُ الْمَاعِزِ	leche de cabras
لَبْنُ النِّسَاءِ	leche de mujer
لَبْنُ الْخَيْلِ	leche de yegua

¹⁹³ Comp. *supra*, la glosa *lactaria*, *erua quevis* al ár. *yattū*^c (fol. 72v).

¹⁹⁴ La *bā'*, además de *kasra*, lleva *sukūn*.

لبن الاتن	leche de asna o burra
[84v] لَحْمُ الْحَزْبَاءِ	carne de chamaleón
لَحْمُ الْأَقَاعِي	carne de búuora
¹⁹⁵ لَحْمُ الْحَمِيرِ	carne de asno ¹⁹⁶
لَحْمُ الْفَارِ	carne de rratón
لَحْمُ الْبَقْرِ	carne de vaca
لَحْمُ الْفُنْفُودِ	carne de erizo

[Letra *mīm*]

[85v] مَامِيرَانُ	mamiiraan
مَشْكَطْرَامَشِيرُ	poleo calaminta o mastranço
مُو	
مَامِيئَا	maamiitsaa
مَعَادُ	rraíces de granado montés o siluestre
[86v] مَاشُ	maalch ¹⁹⁷
مَزْرَنْجُوشُ	majorana
مَارَزِيُونُ	mazerion
مَبِيْعَةُ سَائِلَةٌ	estoraque líquido

¹⁹⁵ El manuscrito presentaba la forma errónea الخنزير tachada y rectificada por al-Ḥaḡarī.

¹⁹⁶ Inicialmente había escrito *puerco*, que glosaba efectivamente la forma árabe errónea originaria del manuscrito (الخنزير), luego rectificada (الحمير) por el propio al-Ḥaḡarī (cf. nota anterior).

¹⁹⁷ Ms. *Sic*; sobre esta glosa, cfr. *supra*, n. 80.

Las glosas de al-Ḥaḡarī Bejarano

مِيعَةٌ يَابِسَةٌ	storax ¹⁹⁸
مُؤْمٌ	çera propolis
[87v] مُصَّعٌ	fruta colorada que haze el saúco
مُخَيِّطًا	
مَصْطَلِكِي	almástiga
مُومِيَا	momia carne de persona
مَا هِيَزَهْرَةٌ	
مُرٌّ	mirra
[88v] مَخْرُوتٌ	rraíces de laserpentiu árbol que haze la goma hedionda
مُرِيٌّ	muria
مِلْحٌ	sal
مَاءُ الْبَحْرِ	agua del mar
مَوْزٌ	morus
مَرْمَاحُورٌ	maro montés
[89v] مَرُوٌ	maro
مِسْكٌ	almiçque
مَحْلَبٌ	mehhalebun

¹⁹⁸ Tachado *estoraque*.

مَرْقَشِيَّتًا	marcasita ¹⁹⁹
مَرْدَأَسْتَجْج	almártaga ²⁰⁰ escoria de plata y de oro
مَرْوُؤِيَّةٌ بَنْتُوشُهُ	²⁰¹
[90v] مَرْزَاةُ الصَّانِ	hiel de ovejas
مَرْزَاةُ الْمَاعِزِ	hiel de cabras
مَرْزَاةُ التَّوْرِ	hiel de toro
مَرْزَاةُ الْخِنْزِيرِ	hiel de puerco
مَرْزَاةُ الدَّبِ	hiel de oso
مَرْزَاةُ الدَّجَاجِ	hiel de gallinas
[91v] مَرْزَاةُ الدَّيْبِ	hiel de lovo ²⁰²
مَرْزَاةُ الْحَجَلِ	hiel de perdizes
مَرْزَاةُ السَّمَكِ	hiel de peçes
مَرْزَاةُ الصَّبْعِ	hiel de lovo
مَرْزَاةُ الْكُرْبِيِّ	hiel de grullas
مَرْزَاةُ الْقَوَاجِثِ	hiel de tórtola es paloma que canta mucho
[92v] مَرْزَاةُ الْعُقَابِ	hiel de águila
مَرْزَاةُ عَقْرَابِ الْمَاءِ	hiel de alacrán del agua

¹⁹⁹ Tachado *almártaga*, que corresponde al siguiente simple.

²⁰⁰ Glosado previamente al margen, en árabe: مرتك, de otra mano.

²⁰¹ La wāw del primer término, además de *sukūn*, lleva *fatha*.

²⁰² Tachado *de león*.

Las glosas de al-Ḥaḡarī Bejarano

مَرَارَةُ السَّلْحَفَةِ الْبَحْرِيَّةِ	hiel de testudo
مَرَارَةُ الطَّبَايَا	algazelas
مَرَارَةُ الْفِيلِ	hiel de elephante
مُخُّ الْعِظَامِ	tuétano de los güesos
[93v] مَاءٌ	agua
مَا شَتُّ	que tiene algo de agrio ²⁰³

[Letra nūn]

نَارْمُشِكُ	árbol de la Yndia
نَيْلُوفَرٌ	nenúphar
نَارَجِيلُ	nuezes de la India
[94v] نَبَقٌ	nabac
	fruta que lleua el árbol espinoso que llaman çeder de que están llenos los campos de Beruería
نَجْمٌ	grama
	gramen
نَرْسِيَانُ دَارُو	nerseyanderoo
نَسْرِيْنُ	jazmines
نَمَامٌ	sisimbrium
نَعْنَعٌ	yerua buena
	menta

²⁰³ Con anterioridad, otra mano había escrito en árabe (الرائب) el nombre persa del simple, que aparece en la explicación que ofrece el propio autor en la casilla de sinónimos: الماشت اسم فارسي معناه الرايب.

[95v]	نَشَا	amilun
	نَانْحَاهُ	ammi
	نَرْجِسُ	narçisus
	نِفْطُ	naphtha
		unto de piedra
	نُشَادِرُ	salararmoniaco
		salammonia
	نُشَارَةُ الْخَشَبِ	serradura de madera
[96v]	نُشَارَةُ النَّبَقِ	serradura de madera de nabac
	نُحَاسُ	cobre
	نَخْلَةٌ	palma
	نَخَالَةُ الْحَنْظَلَةِ	furfur
		saluados de trigo
	نَوَى التَّمْرِ	cuescos de dátiles

[Letra *sīn*]

[97v]	سُورُنْجَانُ	hermodactylus
	سَمَاقُ	çumaque
	سَمْسَمُ	ajonjolín
	سَرُورُ	açiprés ²⁰⁴
	سُدَابُ	rruda montesina
	سُرْمُقُ	chrysolocaña
[98v]	سُنْبِلُ هِنْدِي	spica de la Yndia

²⁰⁴ Compárese *supra*, nota 143.

Las glosas de al-Ḥaḡarī Bejarano

سُنْبَلُ رُومِي	spica rromana
سَكَبِينَج	serapinun
سَلِيحَةُ	cassia
سَقْمُونِيَا	escamonea
سَنْدُرُوسُ	sandaraca
[99v] سُوْدُ	çiperus
سَادُورَانُ	
سَادَجُ	foliun
سَلَجَمُ بَرِّي	navos silvestres ²⁰⁵
سَدْرُ	árbol que haze nabac que es en Beruería
سَقَرَجَلُ	çitonium membrillos
[100v] سَنَا	sena
سُلْتُ	çenteno
سَمِيْنُ	gordo
سَلْحُ الْحَدَشِ	spoliun serpentis pellejo de culevra
سَسَالِيُوسُ	
سَمَكُ مَالِحُ	peçes salados
[101v] سَرْخَسُ	seseli
سَرَاجُ الْقَطْرِبِ	lampas alcutrupe
سَمْنُ	manteca bur

²⁰⁵ Ms. *silvestre* ; comp. *supra* n. 188.

سَلَقُ açelgas

سَكْرُ açúcar

سَكْ gallia

[102v] سَطْرَاطَيْسُ

سُوسُ liquiritia

oroçuç

سَطْرَاطَيْقُوسُ

[Letra ^ʿayn]

عُودُ palo de la Yndia

xilo²⁰⁶

ligno aloe

عَنْبَرُ ámbar

[103v] عِلْكُ الْأُنْبَاطِ gluten

goma de árbol llamado foçta *que* es su
fruta como castañas

عِنَبُ التَّغْلِبِ uva de zorra

que haze la yerua mora

عُتَابُ jujube

açofaifas

عَافِرْ قَزْحَا pirethrum²⁰⁷

pelitre

عَلَيْقُ çarça *que* haze moras siluestres

²⁰⁶ A continuación escribió *alo*, luego tachado.

²⁰⁷ Suponemos que, al escribir la *r* sobre una *u* previa, se originó un borrón que hace ilegible la letra sobrescrita.

عُكُوبٌ	
[104v] عَفْصٌ	agalla
عَسَلٌ	miel
عَقْرَبٌ	scorpión
عَرَقٌ	sudor
عَنْكَبُوتٌ	araña
عِظَامٌ مُحْرِقَةٌ	güesos quemados
[105v] عِنَبٌ	uvas
عَجْمُ الزَّيْبِ	güesos de uva pasa granicos ²⁰⁸ de pasa
عَكْرُ الزَّيْتِ	solada de azeite rasuras

[Letra fā']

فَضْفَصَةٌ	
فُلُقْلٌ أَبْيَضٌ	pimiento blanco
[106v] فُلُقْلٌ اسْوَدٌ	pimienta negra
فَلْعَمُونَةٌ	falgonah rraíces de pimienta
فُؤْفُلٌ	fuuphal
²⁰⁹ فَاغِرَةٌ	flor de alheña
فَرَّاسِيُونٌ	prasium
فُؤٌ	spica montesina

²⁰⁸ Ms. *ganicos*.

²⁰⁹ Escrito encima, de otra mano: فَاغِيَه .

	phu ²¹⁰
[107v] فُلٌّ	phel
فَأْوِيْنَا	peonía
فُؤَّةٌ	rruvia
فُسْتَقٌ	phisticum
فُجَلٌ	rrávanos
فُظْرٌ	funji
	hongos
[108v] فَوْدُنْجٌ	poleo
فُجَلٌ بَرِّي	rráuano silvestre ²¹¹
فَقَّاحُ الْوَرْدِ	simiente de rosas
فِضَّةٌ	plata
فَرِيُونٌ	forbion

[Letra *qāf*]

[109v] قَرَّاسِيَا	guindas
قِنَّةٌ	canaa
قَيْصُومٌ	abrótano
قِتَاءُ الْحَمَارِ	cucumer asno
	cohombro de asno
قَنْطُورِيُونٌ صَغِيرٌ	centáurea menor
قَنْطُورِيُونٌ كَبِيرٌ	centáurea mayor
[110v] قُسْطٌ	costus

²¹⁰ Añadido por al-Ḥaḡarī en otro momento.

²¹¹ En la casilla de utilidades (fol. 109r) glosado por al-Ḥaḡarī como *rráuano montesino*.

قَاْفُلَّةٌ	cardamomum
قُؤَامٌ	caquila
قَصْبُ الدَّرِيْزَةِ	calamus aromático
قَاتِلُ أَبِيهِ	
قَنْبِيلٌ	canbilun
[111v] قُلْبٌ	culbun
قَرْظَمَانٌ	auena
قَصْبُ السَّاجِ	cañaçech
قُلْقَاسٌ	
قَرْنُقُلٌ	clauos de comer
قَرْمَزٌ	grana
[112v] ²¹² قَسْطُورِيُون	
قِرَّةُ الْعَيْنِ	pupilla oculi
قَطِرَانٌ	alquitrán
	miera
قَانِصَةٌ	
قَشْرُ الْجُوزِ	cortezas de nuezes
قَنْبَرَةٌ	canbertun
[113v] قَشْرُ الطَّلَعِ	
قَشْرُ الْبَيْضِ	cáscaras de güevos
قَصْبُ السُّكَّرِ	cañas de açúcar
قَشْرُ الْأَثْرَجِ	cortezas de çidras

²¹² Corregido por el copista del manuscrito sobre la forma قَنْطُورِيُون, escrita en origen y tachada en parte.

قَشْرُ الرَّمَانِ	cortezas de granadas
قَشْرُ اَصْلِ الرَّازِيَانِجِ	cortezas de raíces de hinojo
[114v] قَلْبَارِكْ	bermellón
قِتْنَا بُسْتَانِي	cohombros cucumeros
قَرْفَةٌ	canela
قِرْطَاسٌ	carta
قَرْنُ الْاَيْلِ	cuerno de venado
قَصْدِيْرٌ	estaño eteyn

[Letra rā']

[115v] رَاوَنْدِ صِيْنِي	rroybarbo de la China
رَاوَنْدِ شَامِي	rroybarbo de Suria
رَاسِنٌ	enula jenjibre de Suria
رَاْتِيْنِيْجٌ	rraatiinig goma de pino
رَاْزِيَانِيْجٌ	hinojo
[116v] رِيْبَاسٌ	rribes yerua que tiene mucho ázedo
رَمَّانٌ	granadas
رَطْبٌ	dátiles
رَامَكْ	rraamek

	se compone de agallas y otros lo hazen de cortezas de granadas
رماد الضفادع	çeniza de rranas
رماد التين	çeniza de higuera
[117v] رُبُّ الْأَسِي	arropo de arraihán o de murta
رُبُّ السَّفْرَجِل	arropo de membrillo
رُبُّ الْعِنَبِ	arropo de uvas
رُبُّ التَّفَاحِ	arropo de mançanas
رُبُّ الْجُوزِ	arropo de nuezes
رَعَادُ	torpedo animal marino
[118v] رِيَّةُ	pulmón
رَاسُ الصَّيْرِ وَالْأَزْنَبِ	cabeza de ciuro y liebre peçes pequeños ²¹³
رُبُّ السَّوْسِ	arropo de liqviriti

[Letra ṣād]

صَمْعٌ عَرَبِي	goma aráuiga
صَبْرٌ	áloe açíbar
[119v] صُنُوبٌ	pinus
صَمْعُ الزَّيْتُونِ	goma de olivo

²¹³ Esta expresión « peçes pequeños » es, a su vez, una aclaración al-Ḥaḡarī a la forma *ciuro*, mera transliteración del árabe صير, a la vista de la explicación que de dicho término había ofrecido, en la casilla de sinónimos, el propio Ibn Buklārī: الصير سميكات صغار مملوحة .

	diquidambar
صَعْتَرِ فَارِسِيّ	orégano persiano
صَعْتَرُ حُوزِيّ	orégano común
صَابُونٌ	xabón
صَدْفٌ	concha
[120v] صُوفٌ	lana
صَنْدَلٌ	sándalos
صَمْعُ الْإِجَاصِ	goma de cirgüelos
صَمْعُ الْخَطْمِيّ	goma althea

[Letra *tā'*]

تُرُنْجَبِينٌ	maná
[121v] تُرْبِدٌ	turbid
تَمْرٌ هِنْدِيّ	tamarindos
تَافِسِيًّا	tapsia
	goma de rruda montesina
تُوتٌ	tut
	moras
تُوتَالُ النُّحَاسِ	lo que cae del cobre quando se labra
تِنْكَارٌ	atincar
[122v] تَفَاحٌ	mançanas ²¹⁴
تُوتِيَا	tutia
تُرْمُسٌ	lupina

²¹⁴ Ms. *mancanas*.

Las glosas de al-Ḥaḡarī Bejarano

altramuzes

تِينُ higos

ficus

[Letra *tā'*]

ثَوْمٌ بُسْتَانِي ajos

allium

[123v] ثَوْمٌ بَرِّي ajos montesinos

ثَمْرُ الظَّرْفَا fruta o granos de thamariscos

[Letra *hā'*]

خِرْوَعٌ

خَرْدَلٌ sinapi

mostaza

خَصِي النَّعْلِبِ testiculu vulpis

yerua *que tiene tres hojas*

[124v] حُنْفَى asphodelus

حَطْمِيّ althea

maluabisco

خَيْتَارُ شَنْبَرِ cañafístula

خَرَفٌ testa

tiesto

خِلَافٌ álamos

خَزْنُوبٌ algarrouas

siliqua

[125v] حُوحٌ	duraznos
	pérsiga
خربق أسودٌ	hellavorus negro
خربق أبيضٌ	hellauorus blanco
خِيَاژ	pepinos
حُبَاژَى	malva
	mologia
خشحاش أبيض	dormideras blancas
[126v] خبث الفضة	escoria de plata ²¹⁵
خبث الحديد	escoria de hierro
خل	vinagre
خشحاش اسود	dormideras negras
خولنجان	galanga
خس بستاني	lactuca
	lechuga
[127v] حَسٌ بَرِي	[le]chu[ga] silves[tre] ²¹⁶
حَرْشَفٌ	cardos
²¹⁷ خمرٌ عَتِيْقَةٌ	vino añejo ²¹⁸
حَرَاطِيْنٌ	lombrizes de la tierra ²¹⁹
حَمِيْرٌ	ludia
حُطَّابٌ	hirundo

²¹⁵ Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 127r) figura la glosa: وسخ الفضة *escoria de plata*.

²¹⁶ Suplo entre corchetes tanto la parte inicial del texto, oculto por la superposición del papel antiguo a la parte restaurada del folio (donde se encuentra la glosa), como la final, desaparecida por rotura del folio.

²¹⁷ La *tā' marbūta* no lleva puntos en el ms.

²¹⁸ Al-Ḥaḡarī había añadido: *o perfecto*, que luego tachó.

²¹⁹ Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 128r) figura la glosa: *lombrizes*

[128v] خِصْلَافٌ palmas de que hazen espuestas

[Letra *dāl*]

ذَهَبٌ oro

ذَرَارِيحٌ cantharis

ذَكَرُ التَّيْسِ vergajo de cavrón

ذُبَابٌ moscas

[Letra *gayn*]

غَافَتٌ eupatorium

agrimonia

[129v] غَبَارُ الرَّحَا poluos de molino²²⁰

غَبِيرَا poleo

pulegium

غَرَا engrudo

غَرَابٌ cuervo

[Letra *šīn*]

شَهْتَرَجٌ palomilla

fumus terra, fumaria

شَفَائِقُ النُّعْمَانِ hojas de flor de amapola

[130v] شَاهَسْبُرْمٌ albahaca pequeña

murta rreal

²²⁰ Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 130r) figura la glosa: *عبر الرحا: poluos del molino.*

شكاعى	espina áraue
	scheka
شعير	çeuada
شب	alumbre ²²¹
شهدانج	cañamo
شوح	schiihhun
[131v] شينطرح	seitarach
شجرة مريم	arbor de María ²²²
شَبَثْ	anethum
	eneldo
شوكة مصرية	espina de Egipto
	espina de acaçia
شيبيا	xibia ²²³
شحم الحنظل	sevo de coloquíntidas ²²⁴
[132v] شاه بلوط	castañas ²²⁵
شقاقل	
شوح ارميني	schiihhun
	dizen es abrótano
شجرة الطلق	
شل	schel
	membrillos de la Yndia

²²¹ Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 131r) se repite la glosa: شب *alumbre*.

²²² Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 132r) la glosa aparece en estos términos: شجرة مريم *yerba de Sa[n]ta María*, cuya letra *n* no es visible en la reproducción del ms. que manejamos.

²²³ Al margen de casilla de « utilidades » (fol. 132r): شيبيا *xibi* (sic).

²²⁴ Al margen de casilla de « utilidades » (fol. 132r): شحم الحنظل *coloquíntidas*.

²²⁵ Al margen de casilla de « utilidades » (fol. 133r): قشطنانية شاه بلوط *castaña*.

Las glosas de al-Ḥağarī Bejarano

شعر الانسان	cabellos umanos
[133v] شحم الصّان	sevo de obejas
شحم الماعز	sevo de cabras
شحم الايل	sevo de çieruos
شحمُ الدُّب	sevo de osso
شحم الثعلب	sevo de zorra
شحم الحمار	sevo de asno ²²⁶
[134v] شحمُ البِط	sevo de pato ²²⁷
شحم الدجاج	sevo de gallinas
شحوم مختلفة	sevo de diuersas suertes

²²⁶ Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 135r), que repite (fuera de su sitio) de manera parcial el texto correspondiente que aparece íntegro en su lugar (fol. 134r), figura la glosa: شحم الحمار *vnto de asno*.

²²⁷ Al margen de la casilla de « utilidades » (fol. 135r): شحم البِط *sevo de pato*.

Bibliografía

Manuscritos

- Bolonia, Biblioteca Universitaria, ms. D 565.
Leiden, Biblioteca Universitaria, Cod. Or. 15.
Madrid, Biblioteca Nacional de España, ms. 5056.
Madrid, Biblioteca Nacional de España, ms. 9577.
Oxford, Bodleian Library (Oxford), ms. Pococke 434.
París, Bibliothèque nationale de France, ms. Arabe 7024.
París, Bibliothèque nationale de France, ms. Arabe 4119.
Rabat, Biblioteca Nacional del Reino de Marruecos, ms. Ğ 21.

Fuentes primarias

- Alcalá, Pedro de, *Vocabulista arauigo en letra castellana*, Juan Valera de Salamanca, Granada 1505.
- Avicenna, *Liber Canonis*, Paganinum de Paganinis, Venecia, 1507.
- Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Traduzido de lengua griega, en la vulgar Castellana... por el Doctor Andres Laguna, Mathias Gast, Salamanca 1566.
- Dozy, Reinhart Pieter Anne Dozy, *Le calendrier de Cordoue*, nueva ed. Charles Pellat, Brill, Leiden 1961.
- García-Arenal, Mercedes, Fernando Rodríguez Mediano, Rachid El Hour, *Cartas marruecas. Documentos de Marruecos en Archivos Españoles (Siglos XVI-XVII)*, CSIC, Madrid 2002.
- Guadix, Diego de, *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y a otras muchas cosas*, ed. Elena Bajo Pérez, Felipe Maíllo Salgado, Trea, Gijón 2005 (Bibliotheca Arabo-Romanica et Islamica, 3).
- al-Ḥaḡarī, Aḥmad b. Qāsim, *Kitāb nāṣir al-dīn ‘alā ‘l-qawm al-kāfirīn (The supporter of religion against the infidel)*, ed. Pieter Sjord Van Koningsveld, Qasim Al-Samarrai, Gerard Albert Wieggers, CSIC – AECE, Madrid 1997 (Fuentes Árabe-Hispanas, 21).
- *Kitāb nāṣir al-dīn ‘alā ‘l-qawm al-kāfirīn*, ed. Pieter Sjord Van Koningsveld, Qasim Al-Samarrai, Gerard Albert Wieggers, CSIC, Madrid 2015 (Fuentes Árabe-Hispanas, 35).
- *Kitāb nāṣir al-dīn ‘alā ‘l-qawm al-kāfirīn*. Taḥqīq wa-taqdīm Ṣūrd fān Kūninkzfeld, Qāsim al-Sāmurrā‘ī wa-Ḥīrad Fīḥirz. Tarḡamat Ğa‘far b. al-Ḥāḡḡ al-Sulamī li-

muqaddimat al-muḥaqqiqīn; murāğāʿat Salwà ʿAzīz al-Wazzānī, Manšūrāt ḡamʿiyyāt Tiṭṭāwun Ašmīr, Tetuán 2019.

Ianuensem, Simonem, *Clavis sanationis elaborata per venerabilem virum magistrum...*, Per Guielmum de Tridino, Venecia, 1486.

Ibn al-Bayṭār, *Traité des simples par Ibn el Beithar*, trad. de Lucien Leclerc, en *Notices et Extraits des Manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, xxiii, xxv y xxvi, Imprimerie nationale, París 1877–1883.

Ibn Janāḥ, Marwān, *On the Nomenclature of Medicinal Drugs (Kitāb al-Talkhīṣ). Edition, Translation and Commentary, with Special Reference to the Ibero-Romance Terminology*, ed. Gerrit Bos, Fabian Käs, Mailyń Lúbke, Guido Mensching, 2 vol., Brill, Leiden – Boston 2020.

Ibn Wāfid, *Kitāb al-adwiya al-mufrada*, ed. Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer, 2 vol., CSIC, Madrid 1995.

al-Idrīsī, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según «Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay» (Solaz de corazones y prados de contemplación)*, ed. Jassim Abid Mizal, CSIC, Madrid 1989.

al-Išbīlī, Abū l-Ḥayr, *Kitāb ʿumdat al-ṭabīb fī maʿrifat al-nabāt li-kull labīb*, ed. Joaquín Bustamante, Federico Corriente, Mohamed Tilmatine, 3 vol., CSIC, Madrid 2007–2100 (Fuentes Árabe-Hispanas, 30, 33 y 34).

Mensching, Guido (ed.), *La sinonima delos nonbres delas medeçinas griegos e latinos e arauigos*, Arco/Libros, Madrid 1994.

Nebrija, *Dictionarium medicum*, ed. Avelina Carrera de la Red, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2001 (Ælii Antonii Nebrissensis Grammatici Opera, IV).

Norri, Nezha, *Edición y estudio sociolingüístico del Manuscrito D.565 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia*, UCA – UCO Press, Cádiz – Córdoba 2017 (Libros de las islas, 1).

Parra Pérez, María José, «Estudio y edición de las traducciones al árabe del Almanach perpetuum de Abraham Zacuto», tesis doctoral, Universitat de Barcelona 2013.

Pérez Álvarez, M.^a Ángeles, M.^a José Rebollo Ávalos, *Manuscritos árabes de Hornachos. Introducción, estudio y traducción*, Editora Regional de Extremadura, Mérida 2008.

Renaud, Henri Paul Joseph, Georges S. Colin (eds.), *Tuḥfat al-aḥbāb. Glossaire de la matière médical marocaine*, Geuthner, París 1934.

Ruska, Julius (ed.), *Das Steinbuch des Aristoteles*, Carl Winter, Heidelberg, 1912.

Serapionis, *Liber agregatus in medicinis simplicibus*, Per Antonium Zarotum, Milán, 1473.

Siluaticus, Matheus, *Opus pandectarum quod aggregavit Eximius artium et medicine doctor...*, Per Bonetum Locatellum, Venecia, 1498.

Valera, Cypriano de, *La Biblia. Que es, los Sacros Libros del Vieio y Nvevo Testamento*. Segunda Edición. Revista y conferida con los textos Hebreos y Griegos y con diversas translaciones por ..., En Casa de Lorenço Iacobi, Amsterdam 1602.

Zabía Lasala, M.^a Purificación (ed.), *Diccionario de Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha*, Arco/Libros, Madrid 1999.

Fuentes secundarias

al-^cArabī al-Ḥaṭṭābī, Muḥammad, *Fahāris al-ḥizāna al-malakiyya*, vol. III, Rabat, 1403/1982.

Arberry, Arthur J., *The Chester Beatty Library. A Handlist of the Arabic Manuscripts*, vol. VI, Hodges, Figgis & Co. Ltd., Dublín 1963.

Bernabé Pons, Luis F., « Una nota sobre Aḥmad Ibn Qāsim al-Ḥaḡārī Bejarano », *Sharq Al-Andalus*, 13 (1996), p. 123–128.

Boyano Guerra, Isabel, *Diego Vexarano, traductor del pergamino de la Torre Turpiana*, Universidad Autónoma de Madrid, 2007 [inédito].

– « Al-Ḥaḡārī y su traducción del Pergamino de la Torre Turpiana », en Manuel Barrios Aguilera, Mercedes García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Editorial Universidad de Granada – El legado andalusí, Granada 2008, p. 137–157.

Bueso Zaera, Rosa M.^a, « Moriscos de Aragón », *Ontejas. Asociación Cultural de Fortanet*, 19 (2007), p. 1–6.

Burnett, Charles (ed.), *Ibn Baklarish's Book of Simples. Medical Remedies between Three Faiths in Twelfth-Century Spain*, The Arcadian Library – Oxford University Press, Oxford 2008 (Studies in the Arcadian Library, 3).

Castries, Comte Henry de, *Agents et voyageurs français au Maroc (1530–1660)*, Ernest Leroux, París 1911.

Cid, Jesús Antonio, « ‘Centauro a lo pícaro’ y la voz de su amo: interpretaciones y textos nuevos sobre *La vida y hechos de Estebanillo González I: La Sátira contra los monsiures de Francia* y otros poemas de 1636–1638 », *Criticón*, 47 (1989), p. 29–76.

Coullaut Cordero, Jaime, « Vida y obra de un médico morisco en el exilio: Muḥammad b. Aḥmad b. Abī l-^cĀṣ (ss. XVI–XVII) », *Al-Qanṭara*, 40 (2019), p. 73–102.

Corominas, Joan, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vol., Gredos, Madrid, 1984–1991.

« Department of Oriental Manuscripts and Printed Books. Select manuscript acquisitions January 1970 to June 1973 », *The British Library Journal*, 1/2 (1975), p. 99.

Dozy, Reinhart Pieter Anne, *Catalogus codicum orientalium bibliothecae academiae Lugduno Batavae*, 2 vol., Brill, Leiden 1851.

— *Supplément aux dictionnaires arabes*, 2 vol., Brill, Leiden 1881.

Fernández Chaves, Manuel F., Rafael M. Pérez García, *En los márgenes de la ciudad de Dios. Moriscos en Sevilla*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia 2009.

Fernández Nieva, Julio, « L'Inquisition de Llerena », en Louis Cardaillac (ed.), *Les morisques et l'Inquisition*, Publisud, París 1990.

— *La Inquisición y los moriscos extremeños (1585-1610)*, Universidad de Extremadura, Badajoz 1979.

Galmés de Fuentes, Álvaro, « Lle-yeísmo y otras cuestiones lingüísticas en un relato morisco del siglo XVII », en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. VII, vol. I, CSIC, Madrid 1957, p. 273–307.

García Ballester, Luis, *Los moriscos y la medicina. Un capítulo de la medicina y la ciencia marginada en la España del siglo XVI*, Labor, Barcelona 1984.

García-Arenal, Mercedes, *Ahmad al-Mansur. The Beginnings of Modern Morocco*, OneWorld Academic, Oxford 2009.

García-Arenal, Mercedes, Fernando Rodríguez Mediano, *Un Oriente español. Los moriscos y el Sacromonte en tiempos de la Contrarreforma*, Marcial Pons, Madrid 2010.

González Rodríguez, Alberto, *Hornachos, enclave morisco. Peculiaridades de una población distinta*, Asamblea de Extremadura – Editora Regional de Extremadura, Mérida 1990.

Harvey, Leonard P., « The Morisco Who Was Muley Zaidan's Spanish Interpreter. Ahmad bnu Qasim ibn al-faqih Qasim ibn al-shaikh al-Hajari al-Andalusi, alias Ehmed ben Caçim Bejarano hijo de Ehmed hijo de alfaquí Caçim hijo del saih el Hhachari Andaluz », *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 8 (1959), p. 67–97.

Herrera, M.^a Teresa (dir.), *DETEMA: Diccionario español de textos médicos antiguos*, Arco/Libros, Madrid 1996.

Lapeyre, Henri, *Geografía de la España morisca*, Diputació Provincial de València, Valencia 1986.

Lomas Cortés, Manuel, « La contratación de mercantes extranjeros en la expulsión de los moriscos de Andalucía », *Revista de Historia Moderna*, 29 (2009), p. 193–218.

al-Mannūnī, Muḥammad, « Zāhirat taʿrībiyya fī l-Magrib al-saʿdiyya », *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 10–11 (1963–1964), p. 329–359.

Martínez Gázquez, José, Julio Samsó, « Una nueva traducción latina del calendario de Córdoba (siglo XIII) », en Juan Vernet (ed.), *Textos y estudios sobre astronomía española en el siglo XIII*, CSIC, Barcelona, 1981, p. 9–78.

El-Outmani, Ismail, «Al-Hayari Bejarano niño (Dato autobiográfico inédito)», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 43 (2009–2010). <<https://webs.ucm.es/info/especulo/>> (consultado el 6 de agosto de 2021).

– « Tierra de Barros, tierra de Al-Haḡari Bejarano », <<https://moriscostunez.blogspot.com/2010/01/tierra-de-barros-tierra-de-al-hayari.html>> (consultado el 6 de agosto de 2021).

Ricordel, Jöelle, « The Manuscript Transmission of the *Kitāb al-Mustaʿīnī* and the Contributions of the Arcadian Library Manuscript », en Charles Burnett (ed.), *Ibn Baklarish's Book of Simples. Medical Remedies between Three Faiths in Twelfth-Century Spain*, The Arcadian Library – Oxford University Press, Oxford 2008, p. 27–41.

al-Samarrai, Qassim, « Los cambios textuales en el libro de al-Hayari ‘Nacer eddin’ sobre los infieles », en Fatiha Benlabbah, Achouak Chalkha (eds.), *Los moriscos y su legado: desde ésta y otras laderas*, Instituto de Estudios Hispano-Lusos – Facultad de Letras y Ciencias Humanas ben Msik, Rabat – Casablanca 2010, p. 265–270.

Samsó, Julio, « Abraham Zacuto en el Magrib: sobre la presunta cristianización del astrónomo judío y la islamización de su discípulo José Vizinho », *Anuari de Filologia. Estudis Hebreus i Arameus*, 8 (1998–1999), p. 155–165.

– « On the Arabic Translation of the Colophon of Almanach Perpetuum », en Id., *Astronomy and Astrology in Al-Andalus and the Maghrib*, Ashgate, Aldershot 2007 (Variorum Collected Studies Series, 887), p. 1–6.

San Juan, Fr. Francisco de, *Misión historial de Marruecos, en que se trata de los martirios, persecuciones, y trabajos, que han padecido los Missionarios...*, Francisco Garay, impresor de libros, Sevilla 1708.

Schmidt, Jan, « An Ostrich Egg for Golius. The Heyman Papers Preserved in the Leiden and Manchester University Libraries and Early-Modern Contacts between the Netherlands and the Middle East », en Id., *The Joys of Philology: Studies in Ottoman Literature, History and Orientalism (1500–1923)*, vol. II: *Orientalists, Travellers and Merchants in the Ottoman Empire, Political Relations between Europe and the Porte*, The Isis Press, Estambul 2002 (Analecta Isisiana, 60), p. 9–74.

Simonet, Francisco Javier, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Establecimiento tipográfico de Fortanet, Madrid 1888.

Soto, Teresa, reseña de Aḥmad b. Qāsim al-Ḥaḡarī, *Kitāb nāṣir al-dīn ʿalā ʾl-qawm al-kāfirīn*, ed. Pieter Sjord Van Koningsveld, Qasim Al-Samarrai and Gerard Albert Wieggers, Madrid 2015, en *Medieval Encounters*, 23 (2017), p. 561–564.

Téllez, Celia, Adil Barrada, « Presentación de la traducción del libro El periplo de Al-Ḥaḡarī / *Kitāb nāṣir ad-dīn ʿalā al-qawm al-kāfirīn* (El libro del que apoya la religión contra los infieles) », en *Actas de los Simposios de la Sociedad Española de Estudios Árabes*, vol. III, SEEA, Almería 2019, p. 191–200.

Valera Merino, Elena, *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*, 2 vol., CSIC, Madrid 2009.

Van Koningsveld, Pieter Sjord, « Andalusian-Arabic Manuscripts from Christian Spain: Some Supplementary Notes », en *Festgabe für Hans-Rudolf Singer zum 65. Geburtstag...*, Peter Lang, Frankfurt am Main – Bern 1991, vol. I, p. 811–823.

— « Andalusian-Arabic Manuscripts from Christian Spain: A Comparative Intercultural Approach », *Israel Oriental Studies*, 12 (1992), p. 75–100.

Villaverde Amieva, Juan Carlos, reseña de Gerard Albert Wieggers, *A Learned Muslim Acquaintance of Erpenius and Golius: Aḥmad b. Qāsim al-Andalusī and Arabic Studies in The Netherland*, Dokumentatiebureau Islam-Christendom. Faculteit der Godgeleerdheid Rijksuniversiteit, Leiden 1988, en *Aljamía*, 2 (1990), p. 62–63.

— reseña de Ibn Wāfid, *Kitāb al-adwiya al-mufrada*, ed. Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer, 2 vol., CSIC, Madrid 1995, en *Aljamía*, 9 (1997), p. 111–118.

— reseña de M.^a Purificación Zabía Lasala (ed.), *Diccionario de Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha*, Arco/Libros, Madrid 1999, en *Aljamía*, 12 (2000), p. 231–236.

— « Aspectos de la transmisión de los arabismos en textos médicos (A propósito del *Dictionarium medicum* de Nebrija) », en M. Sofia Corradini, Blanca Periñán (eds.), *Giornata di studio di lessicografia romanza. Il linguaggio scientifico e tecnico (medico, botanico, farmaceutico e nautico) fra Medioevo e Rinascimento. Atti del convegno internazionale, Pisa 7-8 novembre 2003*, Edizioni ETS, Firenze 2004, p. 193–212.

— « Towards the Study of the Romance Languages in the *Kitāb al-Mustaʿīnī* », en Charles Burnett (ed.), *Ibn Baklarish's Book of Simples: Medical Remedies between Three Faiths in Twelfth-Century Spain*, The Arcadian Library – Oxford University Press, Oxford 2008, p. 52–74.

— « Recetarios médicos aljamiado-moriscos », en Felice Gambin (ed.), *Alle radici dell'Europa. Mori, giudei e zingari nei paesi del Mediterraneo occidentale*, vol. II: *Secoli XVII-*

XIX. *Atti del Convegno internazionale (Verona, 14, 15 e 16 febbraio 2008)*, SEID, Florencia 2010, p. 299–318.

– « Un papel de Francisco Antonio González sobre ‘códices escritos en castellano con caracteres árabes’ (Real Academia de la Historia, año 1816) y noticia de las copias modernas de *Leyes de Moros* », en Raquel Suárez García, Ignacio Ceballos Viro (eds.), *Aljamías in memoriam Álvaro Galmés de Fuentes y Iacob M. Hassán*, Trea, Gijón, 2012 (Bibliotheca Arabo-Romanica et Islamica, 8), p. 131–214.

– « Glosas moriscas en Marruecos: las anotaciones de Aḥmad b. Qāsim al-Ḥağarī Bejarano a un tratado andalusí de materia médica », en Mustapha Adila (ed.), *Los Moriscos-Andalusíes en Marruecos. Estado de la cuestión*, Publicaciones de la Asociación Marroquí de Estudios Andalusíes, Tetuán 2015, p. 211–246.

– « Andalusí Romance Terms in *Kitāb al-Simāt fī asmā’ al-nabāt*, by al-Suwaydī of Damascus (d. 690 H/1291 CE) », en Maribel Fierro, Mayte Penelas (eds.), *The Maghrib in the Mashriq Knowledge, Travel and Identity*, De Gruyter, Berlín – Boston 2021, p. 357–369.

Wartburg, Walther von, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, vol. XII, Zbinden, Basilea, 1966.

Wiegers, Gerard Albert, *A Learned Muslim Acquaintance of Erpenius and Golius: Aḥmad b. Qāsim al-Andalusī and Arabic Studies in The Netherland*, Dokumentatiebureau Islam-Christendom. Faculteit der Godgeleerdheid Rijksuniversiteit, Leiden 1988.

– « A Life between Europe and the Maghrib: The Writings and Travels of Aḥmad b. Qāsim al-Ḥajarī al-Andalusī (Born ca. 977/1569-70) », en Geert Jan van Gelder, Ed C. M. de Moor (eds.), *The Middle East and Europe: Encounters and Exchanges*, Rodopi, Amsterdam – Atlanta 1992 (= *Orientations*, 1), p. 87–115.

– « Moriscos and Arabic Studies in Europe », *Al-Qanṭara*, 21 (2010), p. 587–610.

Witkam, Jan Just, « The Leiden Manuscript of the *al-Musta‘īnī* », en Charles Burnett (ed.), *Ibn Baklarish’s book of Simples. Medical Remedies between Three faiths in Twelfth-Century Spain*, The Arcadian Library – Oxford University Press, Oxford 2008, p. 79–82.